

# "El escritor, ¿un referente ético?"

Con esta interrogante hemos trazado un mural de reflexiones. Narradores, críticos, poetas y algunos de vocación periodística también han dado como resultado esta rica trama de ideas y pensamientos. La sentida muerte de intelectuales relevantes en la escena mexicana en 2010 — Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Alí Chumacero, Germán Dehesa, Friedrich Katz, Antonio Alatorre—, más el fasto del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, la marejada de sangrientas ejecuciones en el país, con un saldo de más de 40 mil muertos en menos de seis años, el asesinato del hijo del poeta Javier Sicilia y el asalto equívoco de la Policía Federal Preventiva en casa del poeta Efraín Bartolomé, nos movieron a la duda. ¿Por qué algunos escritores callan mientras otros denuncian? ¿Por qué son referentes afectivos en sociedades donde la lectoescritura es el miembro baldado de la democracia? O ¿por qué suelen ser el foco de la represión político-ideológica?

Es innegable que los escritores gozan de un particular prestigio en nuestras sociedades, que son miembros notables cuya voz suele ser escuchada en medio del caos y el desconcierto. No obstante, pueden también ser parte o cómplices del silencio.

Las preguntas de la Redacción han desaparecido para dejar sólo las respuestas de los autores. Tienen sentido en su propio contexto, en su propia realidad, que se toca con la de los demás. Aquí se urde un coloquio de voces e inteligencias que nos habla sin ambages de la libertad y el poder representados por la escritura, del porqué la lectura no es una necesidad básica para los gobernantes, aunque sea una demanda urgente de la ciudadanía. El crimen comienza, pues, desde la negación de ese derecho: ejercer la lengua propia, escribir, pensar, decidir.

José Ángel Leyva



RECTOR Juan José Corona López

DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA Ramón Enrique Martínez Gasca

DIRECCIÓN GENERAL ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA Arturo Castillo González

Dirección General de Formación Integral José Arturo de la Torre Guerrero

ÁREA DE POSGRADO, INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN CONTINUA Arturo Perlasca Lobato

ÁREA DE HUMANIDADES, COMUNICACIÓN Y NEGOCIOS Marha Leonor Anides Fonseca

ÁREA DE LA SALUD Gabriela Martínez Iturribarría

# UIC. FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Núm. 22, octubre-diciembre de 2011

DIRECTOR José Ángel Leyva Alvarado

Jefa de Redacción Eva González Pérez

Jefe de Diseño Javier Curiel Sánchez

REDACCIÓN Camilo de la Vega Membrillo Angélica Monroy López

Asistencia editorial Maricel Flores Martínez

#### Comité Editorial

Juan Pablo Brand Barajas, Cynthia Cerón Hernández, Carlos Esquivel Tostado, José Luis Franco Barba, Cecilia Gómez Fernández, Francisco González Ramírez, Marco Antonio Pulido Rull, Luisa Fernanda Rico Mansard, José Luis Ureña Cirett

#### Consejo de Asesores

Yolanda Angulo Parra, Mauricio Beuchot Puente, Marco Antonio Campos, Rogelio Cuéllar Ramírez, Paulette Dieterlen, Evodio Escalante Betancourt, Jorge Luis Folch Mallol, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Guillermo Hurtado Pérez, Simón Kawa, Arnoldo Kraus Weisman, Carlos López Beltrán, Rodolfo Mata Sandoval, León Olivé Moret, Juan Carlos Pereda Failache, Nora Rabotnikof Maskivquer, Ana Cristina Ramírez Barreto, Eduardo Reyes Langagne, Faviola Rivera Castro, Luis Ignacio Sáinz, Teresa Santiago Oropeza, Juan José Tamayo

Fotografía José Ángel Leyva (JAL), Stock.xchng y wikimedia.org

Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de sus autores.

La reproducción de cualquiera de estos textos está sujeta a la autorización de la editorial y el autor.

Precio por ejemplar: \$50 m.n. • Suscripción anual (cuatro números): \$200 m.n. (residentes en México) • 40 dólares (extranjero)
Indexada en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) y EBSCO (Elton B. Stephens Company).

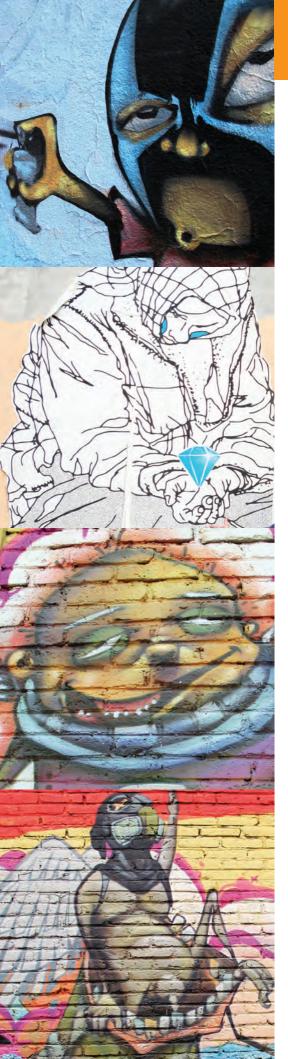
ISSN: 1870-8218

#### CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES

UIC Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental • UIC Universidad Intercontinental, A.C. Insurgentes Sur 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, C.P. 14420, México, D.F. E-mail: ripsiedu@uic.edu.mx | Tel.: 5487 1400 y 5487 1300 Ext. 4446 | Fax: 5487 1356

FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL UIC es una publicación trimestral de la UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Editor responsable: José Ángel Leyva Alvarado • Número de certificado de Reserva de Título otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite • Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite • Domicilio: Insurgentes Sur núm. 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D. F. • Imprenta: Gustavo Ramón Noria (Publigráfica) | Bolívar 167, Colonia Doctores, C.P. 06720, México, D.F., Delegación Cuauhtémoc • La edición de este número consta de un tiro de 10 000 ejemplares, que se terminaron de imprimir en septiembre de 2011 • Distribuidor: UIC Universidad Intercontinental, A.C., Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C. P. 14420, Tlalpan, México, D. F.



# Índice

# Los escritores: ¿indignados o integrados?

# Dossier

- 4 **El crítico, un perro rabioso** | Evodio Escalante
- 6 **Domesticación de la escritura |** Heriberto Yépez
- 8 La literatura no derrumba tiranías | Marco Antonio Campos
- 10 **La palabra en la calle |** Eduardo Vázquez
- 14 **Tiempo de resentimiento, re-sentimiento** | Mario Bojórquez
- 16 **Escritor políticamente incorrecto** | Óscar de la Borbolla
- 17 **Mejor creador que político |** Élmer Mendoza
- 18 Hispanoamérica. La conciencia del cambio | Uberto Stabile
- 20 **Colombia, la realidad no velada |** Evelio Rosero
- 23 **Ser escritor en Cuba** | Julio Travieso
- 25 **Escritor ¿un ciudadano erguido?** | María Antonieta Flores
- 29 **Venezuela: luces y sombras |** Santos López
- 30 **La montaña al lector o el lector a la montaña |** Carlos Noguera
- 32 **El poeta sin pedestal |** Víctor Rodríguez
- 35 **Polonia, la expulsión de los bárbaros |** Krystyna Rodowska
- 38 Marchas de la poesía | Máximo Simpson
- 40 **El poeta elige un lugar** | Jorge Boccanera
- 43 La poesía no se vende, ¿el poeta sí? | Rodolfo Alonso
- 47 **Enseñanzas de un padre escritor |** Pedro Alejo Gómez
- 51 Colombia: exilio interior y exterior | Eduardo García Aguilar
- 55 ¿**Prohibir la lengua? |** Jordi Virallonga
- 56 Vivir e imaginar en catalán | Eduard Sanahuja

# Reflexiones

- 59 **Ética y escritura. Lo inmoral |** Horacio Radetich
- 65 La correspondencia Freud–Fliess. Néctar y ambrosía en el nacimiento del psicoanálisis | Juan Pablo Brand Barajas

# **Comunidad UIC**

71 Clasificación de las economías en el espectro del umbral emergente | José Lavalle Montalvo y Enrique Díaz Cerón

# El mundo y su imagen

77 **Leyendo películas** | Patricio Bidault

# Reseña

79 Luis Cernuda. Años de exilio | Camilo de la Vega Membrillo





#### Soberanía manifiesta

🗋 igo pensando que la palabra es el arma más poderosa que pueda haber. Es cierto que el contexto mexicano —incluyo aguí lo mismo el analfabetismo real o funcional como la atmósfera autoritaria—, el presidencialismo atroz que todo lo sofoca, parecen neutralizar la fuerza de la palabra que siempre será una fuerza testimonial y portadora de la verdad. Y, sin embargo, a la postre la palabra termina imponiéndose. Ahí está el ejemplo de Stalin. Se derrumba su tiranía y con el paso del tiempo se revela toda la monstruosidad del Gulag y de los Juicios de Moscú. Esto se aplica igual a una película como La sombra del caudillo, que me arriesgaría a decir que sique siendo palabra al mismo tiempo novelesca que histórica. En el largo compás no veo una diferencia esencial entre la obra de cine y la novela que le dio origen.

# Intelectuales domesticados, gobierno indolente

Somos generalmente sumisos y convenencieros. La socialidad parte de este hecho básico. Pero el otro hecho que no se

menciona es que los centros del poder se han vuelto cada vez más insensibles (quiero decir: ciegos, sordos y mudos) ante la crítica. Desde hace muchos años el derecho de petición consagrado en el artículo 8 de la Constitución, no existe. Miles de personas pueden solicitar la renuncia al nuevo director del CECUT en Tijuana y no pasa nada, exigencias vienen y van, y las autoridades ni siquiera se molestan en extender un acuse de recibo. La administración de Consuelo Sáizar ha hecho recortes brutales a programas de danza, de música, de teatro, literatura, etcétera. Por supuesto que ha habido protestas, pero son acalladas. El control oficial de la prensa es el mismo que existiría en una dictadura. Como corolario: ahora sabemos que esta misma administración piensa cerrar su gestión inaugurando obras multimillonarias de relumbrón en la Biblioteca México y en la Cineteca Nacional. Lo que le quitan a los creadores se va al negocio de la construcción, con una consigna digna de los nazis: ¡los edificios como testimonio para la eternidad!

#### Meritocracia de los creadores

Si tener mérito es tener una obra, una obra que verdaderamente lo sea, y que valga la pena, no tengo objeción contra ella.

# Masa acrítica

La única forma de impulsar el pensamiento crítico en el país es ejerciendo la crítica. Convertirse en un intransigente de la crítica, no importa que digan que te has vuelto un perro rabioso. Lo único que fomenta la crítica es la crítica misma.

#### Los escritores, esos laureados

La complacencia y el compadrazgo dan al traste con las meiores intenciones. Que un escritor mediocre, lo mismo en las letras que en el pensamiento, como Alejandro Rossi, sea encumbrado a modelo generacional (ya Sáizar anunció que habrá una futura biblioteca con su nombre ahí mismo en la Ciudadela) es el mejor ejemplo de que los reconocimientos en México dependen más de las amistades y las influencias en el poder que del valor real de una obra. Rossi santificado, mientras Daniel Sada, cien veces más importante que aquél, podría irse de entre nosotros sin ningún reconocimiento de las autoridades. Así son las cosas en este país.

# Medidas eficaces para acrecentar el número de lectores en México

El mejor fomento a la lectura consiste en escribir bien.

EVODIO ESCALANTE (México, 1946). Doctor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, profesor e investigador de tiempo completo en el departamento de Filosofía de la UAM Iztapalapa, pero sobre todo es uno de los críticos literarios más temidos de nuestro medio, pues jamás se anda con "medias tintas" cuando un libro cae en sus manos. Su libro más reciente: José Gorostiza, entre la redención y la catástrofe, es asimismo su tesis de doctorado.





# Frontera versus escritura fronteriza

La escritura fronteriza se ha caracterizado por derivar de fuentes distintas de la llamada "tradición nacional" o "mexicana"; en términos concretos, más de un escritor de la frontera (narrador, poeta o ensayista) se formó leyendo en inglés (por ejemplo, literatura norteamericana, vía las librerías de usado de California, mejor surtidas y más baratas que las mexicanas). Separarse de la tradición nacional, crear paulatinamente otra tradición es la principal contribución de la literatura fronteriza, que no es la que se escribe en la geografía de la frontera, sino la que en realidad se produce mediante el contacto de dos idiomas y las distintas tradiciones literarias de México y Estados Unidos.

# La palabra, ejercicio de poder

Desgraciada y afortunadamente, el poder del escritor reside en el uso de la palabra, sea oral o escrita. Hacer que la profesión del escritor permanezca y sea un contrapeso tanto simbólico como práctico al discurso dominante es el objetivo principal de nuestra profesión. Los escritores podemos crear nuevas relaciones entre lenguaje y pensamiento. En la práctica, eso significa tareas tan sencillas como crear

nuevas palabras, frases, ideas, para retar al sistema imperante de valores. Crear libros cuya estructura sea claramente divergente de las estructuras de la televisión, por ejemplo, es un gran logro.

#### Un mal necesario

Cualquier cosa que un escritor haga para sobrevivir y hacer que la escritura permanezca y se expanda y que no sea deshonesto me parece digno y celebrable. El problema real es que un académico mexicano puede ganar 80 pesos por hora si es profesor de asignatura; incluso, si es profesor de medio o tiempo completo, puede ganar 10 veces menos que un académico norteamericano que imparte la mitad de clases que el mexicano. El profesor mexicano está muy castigado y socialmente reprobado. Yo apuesto por una sociedad en que un maestro universitario imparta un máximo de 10 o 12 horas a la semana de clase; es decir, no más de tres cursos, como sucede en el primer mundo, y que reciba un sueldo que le permita impartir, preparar, investigar y actualizarse. Como eso no sucede, el escritor mexicano debe recurrir al chambismo: ser profesor, colaborador de medios, autor de libros, concursante de becas y premios. A nadie le gusta hacer todo eso. Agota, desconcentra, pero la realidad es que nada más unos pocos cuentan con plazas que les permiten vivir únicamente de la academia, mucho menos sólo de escribir.

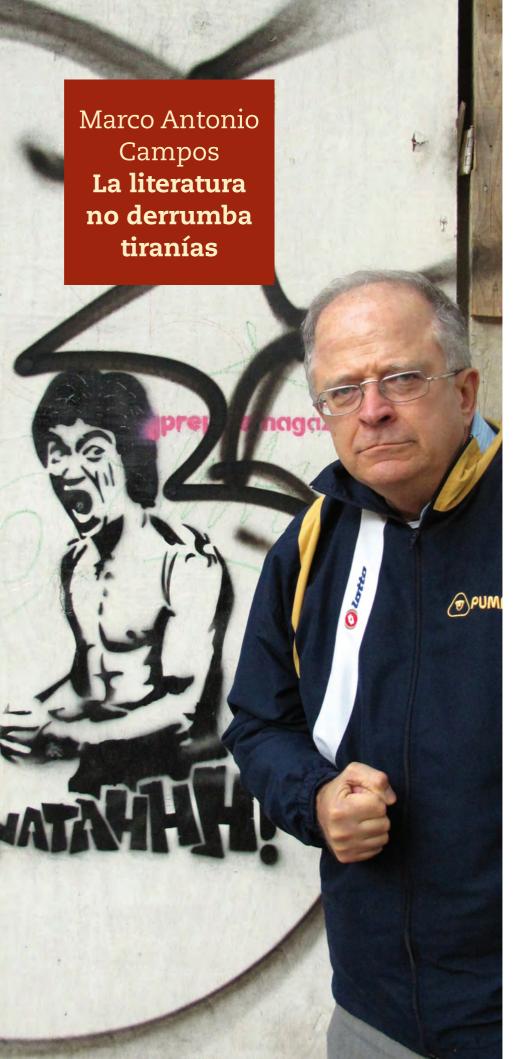
# Escritores mexicanos: ¿críticos o domesticados?

En mi opinión, el escritor mexicano está domesticado. Sólo podrá ser crítico abandonando el paradigma católico que domina la cultura mexicana. En la literatura, ese paradigma se nota en la obsesión de

rezar, adorar y aspirar al "Canon"; leer significa admirar, repetir, ensalzar, glosar un texto. Lo mismo que la Iglesia hace con los evangelios, lo hacen los profesores (y escritores) con los textos literarios; Iglesia y literatura mexicana tienen la misma aproximación al texto. Y eso resulta aburrido, autoritario, poco estimulante a los jóvenes. Leer es enterarse de una realidad desconocida, tener bases para crear un pensamiento propio y crítico, dialógico, polémico, sustancial. Como escritores y profesores, hay que enseñarnos que leer es un acto subversivo; una vez que aprendamos muy bien eso, hay que crear situaciones en que los jóvenes también se percaten de que los libros pueden utilizarse para salir del orden dominante y para propagar ideas y estructuras que tumben definitivamente este orden.



HERIBERTO YÉPEZ (México, 1974). Poeta, cuentista, ensayista, novelista, crítico literario y traductor. Uno de los principales representantes de la "literatura fronteriza". Ha obtenido los premios Nacional de Ensayo Abigael Bojórquez, Nacional de Poesía Experimental Raúl Renán, Nacional de Ensayo Carlos Echánove Trujillo y Nacional Malcolm Lowry de Ensayo. En su vasta obra se cuentan, además, La increíble hazaña de ser mexicano, Contrapoemas, Al otro lado y muchas otras.



# Entre engendro y elegido

n un sistema de mercado, desde el romanticismo, el poeta es a la vez Jun iluminado para los muy pocos y un parásito para la sociedad en general. Un objeto raro que puede ser desechable. Se le respeta en el mejor de los casos, o es causa de burla, entre otros, por maligno desconocimiento, o se le ve como un extraño: "¡Ah, es poeta!". Piense en lo que escribía Baudelaire sobre Poe y piense en el tema central de "Bendición", el poema del mismo Baudelaire. El poeta está entre el elegido y el engendro vituperable que hasta la madre rechaza. Las excepciones son Neruda, Sabines, Ritsos, quienes escribieron admirable poesía y fueron leídos y admirados por eso que entonces llamaban "las masas". Por lo regular, los mismos poetas son los que han hecho los más altos elogios del oficio. O está de parte del demonio (Blake) o es un pequeño Dios (Huidobro), o un "pararrayos celeste" (Rubén Darío) —en esto se acercaría a lo dicho por Platón— o un vidente (Rimbaud), o un mago, como han dicho muchos. Yo diría con Borges que es un hombre normal, pero que tiene, sobre los que no practican ningún arte, el privilegio de sentir más a fondo.

# Sicilia y el otro activismo, no el de letras

Pienso que fue un accidente, podría haber sido otro poeta, escritor, intelectual y artista, pero influyó esencialmente el carácter y la moral de Javier y el sentimiento de hartazgo de una sociedad a diario agraviada. Javier tenía que convertirse en una suerte de Furia dentro de su tragedia para recuperar el equilibrio de la justicia y huir, hasta donde era dable, de su dolor. Muy posiblemente no imaginó que su dolor era el mismo que el de millones en un país que él ve como podrido. No, no considero que escri-

bir columnas o artículos convierta a uno en un activista; Javier empezó a serlo con la muerte de su hijo. Hay una dedicatoria de un texto mío de hace unos diez años: "A Javier Sicilia, un cristiano justo". Qué bueno que sea una persona como él la que encabece un movimiento por la paz y la justicia: un hombre honesto y puro.

# El deber de todo escritor revolucionario es escribir bien

No podría hablar por los otros, pero pienso que, al menos en la época moderna, en general los poetas, como decía Priestley, se han alejado de las grandes mayorías cuando más se los necesitaba. En otros tiempos, pudo ser memoria de un pueblo o cronista o maestro de niños y adolescentes, como quienes escribieron los libros poéticos de la *Biblia*, la *Ilíada* y la *Odisea*, las canciones entre los trovadores, los poemas mexicas en el tiempo prehispánico...

Cuando Eduardo Lizalde empezaba a descreer de la Revolución (la palabra más nombrada y gastada en el lenguaje político del siglo XX), dijo algo con lo que concuerdo. Cito de memoria: "Ni el tirano más abyecto ha caído, jamás, por la literatura". Yo he escrito un buen número de poemas políticos, pero porque tenía la emoción en su momento para escribirlos. Era una manera de dar mi testimonio sobre determinados acontecimientos: el 68, la situación del país en distintos años, las dictaduras chilena y argentina, la vida en Jerusalén, en el Medio Oriente, donde todos —cristianos, árabes y judíos— tienen gran parte de culpa de los siglos de infierno, la falsificación del lenguaje de los políticos, la traición a la revolución en los países de la URSS y sus aliados... Esos poemas quizá pueden decir algo a alguien o a algunos; nacieron de una auténtica emoción; estaría loco si hubiera pensado que podrían modificar algo. Por demás, un

gran escritor de izquierda (Gabriel García Márquez) acuñó una frase sobre esto que es una verdadera máxima: "El deber de todo escritor revolucionario es escribir bien". El arte de más impacto colectivo que hay es el cine, pero, por ejemplo, Canoa o Presunto culpable fueron en su momento un shock para la sociedad; sin embargo, aquel no cambió el clero antiizquierdista de los pequeños pueblos ni el segundo ha modificado la mala justicia mexicana. Sirvieron, eso sí, para mostrar las vilezas del clero bajo y los jueces venales o ignorantes o simplemente perezosos y despreocupados. Sólo la presión constante de la sociedad es la que obliga a los cambios. Uno, como poeta, quiere publicar porque es lo que sabe hacer, es su oficio, es lo que puede y quiere dejar al mundo. Algo, una mínima cosa. Quiere dejar algo bello. ¿Cuántos lo lean? Seguramente muy pocos, pero, si los versos les dicen algo a ésos muy pocos, si llegaron a emocionarlos, la tarea del poeta se cumplió debidamente.

# Becas y premios ¿compatibles con la crítica política?

Me parece bien que den premios y becas a creadores, o muy jóvenes, que no tienen muchas veces ni para los libros o a los mayores de 70 años, que hayan hecho una obra valiosa, y los cuales ya no están en condiciones de trabajar o de conseguir trabajo. Pero los gobiernos saben que al dar las becas muchos escritores dejarán de ejercer la crítica política, porque íntimamente el creador sabe que es un contrasentido vivir del gobierno y atacarlo. Hay una palabra central para la entrega de becas y premios: ética. Aplaudo a quienes la tienen; quienes no, allá su conciencia. Por demás, yo estoy por que el poeta y el escritor tengan otro trabajo propio al de la creación literaria. Yo siempre lo he tenido como promotor cultural

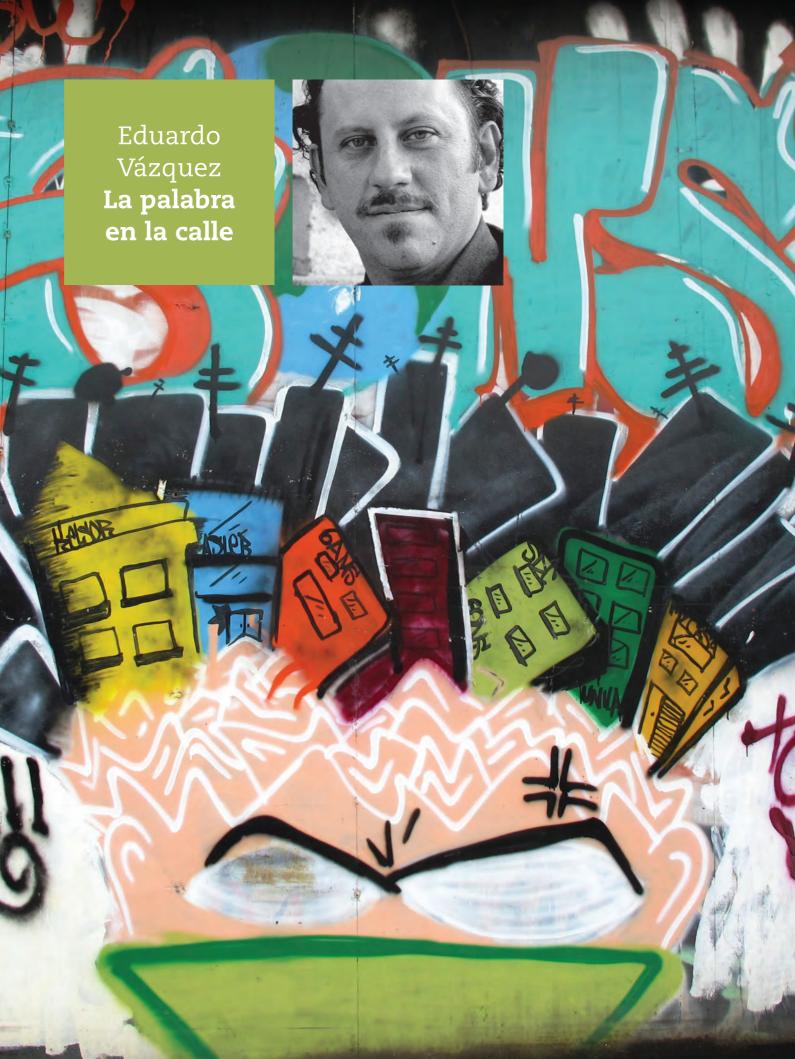


o profesor o investigador o en el periodismo. Si se actúa éticamente en un puesto, no veo por qué eso debilitaría la imagen del poeta como un referente ético, íntegro de la sociedad; el problema es si no lo hace. De unos y otros tenemos ejemplos característicos.

# Un modelo de vida y obra

Para mí el gran modelo, el hombre representativo del siglo XX, más que un poeta, fue un extraordinario filósofo, un modificador de la lógica matemática y un ensayista político de excepción, que hasta el final de sus días fue un gran activista: Bertrand Russell. En 1978, comenté a Borges, en su paso por México, si él, como yo, consideraba a Russell el hombre del siglo XX, me respondió que sí, que a él se lo parecía también. Me alegró inmensamente.

MARCO ANTONIO CAMPOS (México, 1949). Poeta, narrador, ensayista y traductor. Ha obtenido los premios Xavier Villaurrutia 1992, Nezahualcóyotl 2005 y Casa de América 2005. Además, del gobierno de Chile, recibió la Medalla Presidencial Centenario de Pablo Neruda. Entre sus libros se hallan Muertos y disfraces, Una seña en la sepultura, Monólogos, La ceniza en la frente, Los adioses del forastero y Viernes en Jerusalén. Ha elaborado numerosas traducciones de autores como Baudelaire, Rimbaud, Gide, Artaud, Munier, Ungaretti entre otros.



# Poesía, buena falta que nos hace

os poetas no están de moda y sus versos no seducen a las masas: la educación sentimental de las mujeres de hoy no se forja en los versos de Rosario Castellanos, Olga Orozco, Blanca Varela o María Baranda, tampoco en las páginas de Virginia Woolf, sino en las telenovelas y en los espectáculos mediáticos (talk shows) de la degradación y el mal gusto. La mayoría de los jóvenes de México no busca su identidad en las palabras de López Velarde, Sabines, Paz o Julián Hebert, sino en narcocorridos e insulsas letrillas de la misma calidad que los alimentos chatarra que consumen. También es el tiempo de los asesinos que anunciaba Rimbaud y el de los bárbaros que refiere Alessandro Baricco. La clase política desprecia casi por unanimidad (supongo que no faltará la excepción a la regla) la poesía y a los poetas. Y eso se nota: la pobreza de su concepción del mundo y la política revela lamentablemente esa carencia. La poesía, esa forma tan radical de la crítica, de la insubordinación del alma ante la realidad, está bastante pasmada. El tiempo de los grandes poetas beligerantes se extingue tras la muerte de Octavio Paz, y si aún nos acompañan viejos rebeldes como Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia o Gerardo Deniz, ya son menos tras la muerte de Carlos Montemayor y Carlos Monsiváis. Estamos en una guerra sorda, cruel, de ésas conocidas como de baja intensidad y que desangran poco a poco a los pueblos que las padecen; desde la poesía apenas se vislumbra la respuesta.

#### La calle es de todos

La ciudad estaba harta de los regentes, había decidido quitarse de encima al PRI, sinónimo, entonces como ahora,

de corrupción, represión e incapacidad —aunque hoy ya comparte esas características con el resto de las fuerzas políticas— y se tomaba la oportunidad de elegir como gobernante a Cuauhtémoc Cárdenas, la cabeza del movimiento democrático desde el fraude de 1988. Pensamos que a ese acto de madurez cívica de los vecinos de la ciudad no podía responderse con un proyecto cultural de corte populista o asistencialista; no se trataba en principio de paliar una carencia, sino de reconocer la inmensa riqueza social y cultural de la ciudad, la que crean sus pobladores, sus artistas y escritores, la que proviene del patrimonio de su memoria, la inmensa riqueza generada por los infinitos mestizajes. El nombramiento de mi guerido compañero Alejandro Aura abrió para muchos la posibilidad de encontrar un espacio de trabajo institucional creativo, incluyente, donde se patrocinaba la iniciativa, la autonomía, la libertad y el compromiso. En los hechos, fue un acto de ciudadanización radical de la política cultural: se asignaba la responsabilidad de conducirla a un poeta, teatrero y animador cultural, no a un político ni a un administrador; al mismo tiempo, Cárdenas nombró un consejo directivo de altísimo nivel profesional, autoridad en la materia e independencia probada, protagonistas centrales del mundo de la cultura y no miembros del partido en el gobierno (Carlos Monsiváis, Juan Villoro, Teodoro González de León, Carlos Prieto, Carlos Fuentes y Paco Ignacio Taibo II), consejo al que él mismo asistía, pero en el cual la voz —usada en muy pocas ocasiones— y el voto del jefe degobierno tenían el mismo peso que los del resto de consejeros.

El espíritu de la propuesta que emergió de esta afortunada convivencia se sintetizó en el programa "La calle es de todos". Se trataba de devolver la ciudad a sus habitantes y quitársela a la delin-

cuencia, a los funcionarios corruptos, a los patrulleros extorsionadores, a los porros adscritos a la nómina, a los prejuicios discriminadores, de manera que la ciudad fuera de sus jóvenes, de la gente de los barrios, de sus peatones, de los indios, los trabajadores, las amas de casa, los profesionistas, comerciantes, pequeños y medianos empresarios (los grandes casi siempre tienen garantizada su seguridad y resguardada la ciudad que necesitan), los universitarios, los artistas, los jubilados y desempleados.

Una fiesta de la cultura y la diversidad se desató en decenas de plazas, calles y barrios con la llegada del primer gobierno democrático: cientos de artistas se incorporaron a proyectos de divulgación que llevaban el teatro clásico griego a Milpa Alta o lecturas de dramaturgia contemporánea a Tláhuac; los talleres de grabado trabajaban en red, las exposiciones de esculturas tomaron los camellones de la ciudad y grandes artistas se presentaban de manera gratuita en el Zócalo y otras plazas: Celia Cruz, Madredeus, Compay Segundo y todo el Buenvista Social Club, Silvio Rodríguez y Joan Manuel Serrat, Los Lobos, Manú Chao, Ramón Vargas, la Orquesta Sinfónica de la Ciudad, Joaquín Sabina, Los Tigres del Norte, Santa Sabina y la Maldita Vecindad, Chavela Vargas, dj's cuyos nombres no alcancé a retener nunca. Hasta los más altos poetas de la lengua, como el chileno Gonzalo Rojas y el novelista José Saramago, se presentaron en el Zócalo ante los más sorprendentes, numerosos, diversos e interesados públicos.

Aquel momento fue una celebración que se parecía en mucho a las efectuadas por alcaldías y gobiernos de Argentina y Chile tras la dictadura o a las convocadas en Bogotá, Medellín, Río de Janeiro o Sao Paulo para promover la recuperación del espacio público contra el acoso de la delincuencia y el paramilitarismo. En esos años, México parecía que podía involu-

crarse en la transformación democrática de América Latina desde la izquierda: la amistad y empatía entre Cárdenas, Lula y los socialistas chilenos nos hacían suponer que ese sería el camino; desgraciadamente se impuso la versión derechista de un payaso involuntario con botas y más adelante la crispación entre un proyecto populista frustrado y un modelo cívico militar desastroso que ha llevado al país a un baño de sangre sin sentido.

La alegría y generosidad que empeñó en esos días de gobierno cardenista Alejandro Aura fue un acicate vital para el entusiasmo y el trabajo. "Yo vine aquí para decir que sí", repetía Alejandro, tras poner en marcha la idea afortunada de otro artista o promotor cultural que lo visitaba.

Yo fui beneficiario de muchos de sus sí, en particular a la creación de la Fábrica de Artes y Oficios de Iztapalapa, el Faro de Oriente, una escuela de arte y un espacio cultural de buena arquitectura, digno equipamiento y buenos maestros, levantado en el centro del desastre, la marginación y la violencia urbana, y que a estas alturas lleva ya más de diez años de resistir exitosamente las tormentas y los naufragios sociales, políticos y culturales que padecen la ciudad y la patria. Incluso ha podido multiplicarse en Milpa Alta, Tláhuac e Indios Verdes, gracias al trabajo de un grupo notable de promotores, efectivos activistas en favor del diálogo cultural y de artistas y maestros que entendieron el valor de la iniciativa y la han desarrollado, llenándola de nuevos contenidos.

El fomento a la lectura era un asunto que importaba mucho a Alejandro Aura, poeta educado bajo su propia dirección en las páginas de los libros y las tablas de los teatros. Como poeta y ciudadano, Alejandro ya había impulsado clubes de lectura en la ciudad de México y Zacatecas.

El fomento a la lectura tendría que procurar dos cosas: poner los libros al alcance de la gente y acompañar al libro

de un lector, de un amante de la literatura, dispuesto a compartir su gusto, a interpretar los textos como un solvente violinista interpreta las partituras. No debería gastarse en burocracia ni en infraestructura: los vecinos proveerían de lugar, librero, resquardo, y el gobierno gastaría en libros; no imprimiría los propios en juego desleal con la valiosa industria editorial, sino apoyaría a los editores y autores comprándoles sus obras y repartiéndolas por todos los rincones de la ciudad. Se crearon, gracias a la laboriosa gestión del poeta, antropólogo y ambientalista Víctor Meza, mil libro clubs de más o menos quinientos libros, cada uno de autores más o menos clásicos, sin desdeñar a los contemporános: Dostoyevski y José Agustín, Dumas y Francisco Hinojosa, Revueltas, Rulfo o Paz y Homero y Platón, los poetas de Contemporáneos y de la Generación del 27. De los libro clubs se apropiaron algunos cientos de ciudadanos, que han sabido cuidar y alimentar esta experiencia y han podido sobrevivir el abandono y el desprecio con el que se les trató después, desde el mismo gobierno del GDF.

Durante esa administración se fundó la Casa Refugio Citlaltépetl para escritores perseguidos por sus ideas políticas por iniciativa de la escritora Carmen Boullosa, entonces mujer de Alejandro Aura. Por aquellos días el Parlamento Internacional de Escritores, del que ella formaba parte, impulsaba la creación de una red mundial capaz de dar asilo a los escritores que requerían una tierra de acogida, sobre todo procedentes de África y los Balcanes. Yo participé en aquel proyecto sólo con mi entusiasmo de descendiente de refugiados españoles de la República, pero recuerdo el trabajo de la poeta Enzia Verducchi para rescatar de Kósovo a Xhevdet Bajraj, quien nos trajo a México, además de "el tamaño de su dolor", la resonancia de la literatura trágica y humana que nace en ese corazón tantas veces desgarrado de Europa central. Cuautémoc estaba muy satisfecho con la posibilidad de dar continuidad a la tradición del cardenismo histórico que tiene que ver con la política de asilo y el apoyo a los intelectuales perseguidos del mundo. La asistencia de Salman Rushdie, sobre quien pesa una fetua de muerte, a la inauguración de este centro le dio una especial significación. Desde entonces, la Casa Refugio es administrada y dirigida por Philippe Ollé-Laprune, escritor francés afincado en México que ha hecho de este espacio algo más que una residencia para escritores y la ha convertido en un centro cultural vivo, un espacio abierto a la vida literaria de los escritores mucho más que a la de las editoriales o las burocracias de la cultura.

Defendimos también el apoyo presupuestal del centro cultural independiente Casa del Poeta Ramón López Velarde, que se creó a principios de los noventa gracias a la iniciativa de Víctor Sandoval. Este sitio siempre ha vivido una economía de cuerda floja, consecuencia de no formar parte de la estructura administrativa del GDF, sin embargo, es uno de los pocos espacios dedicados a la promoción de la poesía, una casa, una tierra, para la voz de los poetas. También promovimos y patrocinamos eventos en esta sede, como el homenaje al último estridentista Germán List Arzubide.

# Poeta, voz de la tribu

El caso de Javier Sicilia es cosa aparte: el asesinato de su hijo José Francisco lo ha hecho renunciar a la escritura poética y abrazar la bandera de la paz desde la doble condición de víctima de la violencia y pacifista. Durante su movilización, Sicilia ha convocado a la poesía y a los poetas, en mítines ciudadanos y en diálogos con el poder se han leído versos de Cavafis, Miguel Hernández, Sabines, Paz, Marco Antonio Campos, Alberto Blanco,

Francisco Segovia, David Huerta, Jorge González de León o María Rivera, quienes han cuestionado desde el verso la miseria humana y política que revela la guerra. Conozco a Javier desde hace muchos años, por ahí de treinta, de cuando era nuestro maestro del taller de poesía del Palacio de Minería. Desde entonces nos hemos frecuentado poco, en cambio, no han faltado los encuentros fortuitos, pero gozosos y entrañables, en redacciones, festivales de poetas o pasillos universitarios. Días después del asesinato de su hijo, regresé a Cuernavaca —había acudido antes al velorio de José Francisco, al que no conocí con vida— para acompañarlo en el campamento que había levantado en el zócalo de la ciudad. Me conmovió lo que vi: unas cuantas veladoras, dibujos y consignas inocentes, trazadas por niños, pegadas a los muros, una tienda de campaña amarrada a unos mecates, una mesa improvisada y una silla desde donde Sicilia, con la garganta en un nudo, leía "Piedra de sol".

Cuando lo abracé, me dijo que por favor no lo dejara solo; ya comenzaban a sumarse otras víctimas a su denuncia de la corrupción y complicidad del gobierno con el crimen. Algunos jóvenes y simpatizantes trataban de organizar el descontento que venía a sumarse al de Javier. Invitado por las poetas Enzia Verduchi, María Baranda y María Rivera, me adherí a la convocatoria para la manifestación que celebraríamos el 6 de abril, de Bellas Artes al Zócalo, donde junto con otros poetas denunciamos la incapacidad del gobierno para contener al crimen y su responsabilidad en la espiral de violencia. En estos últimos meses, he acompañado a Javier en su caminata de Cuernavaca a la Ciudad de México y me sumé a la caravana del consuelo hacia Ciudad Juárez. Fui invitado como testigo al diálogo con el presidente Calderón en el Alcázar de Chapultepec; ya como miembro del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, colaboré en los diálogos con el poder Legislativo y participo en reflexiones colectivas y en la redacción de algunos de los pronunciamientos.

Desde mi experiencia, lo que más llama la atención de este movimiento por la paz es la participación de las víctimas, pero sobre todo la claridad de sus planteamientos, y la dignidad y valor que manifiestan. En una guerra donde los muertos han sido echados a la fosa común de la estadística y condenados sin juicio como delincuentes, así se trate de absolutos inocentes, las experiencias de viudas, hermanos, padres o hijos desnudan la falsedad del discurso del gobierno, y revelan la crueldad y sinsentido de un derramamiento tan inútil e injustificado de sangre mexicana. Creo que Javier renunció a escribir sus poemas de amor hacia el misterio de la creación y las metáforas de la fe, pero no a la poesía como estrategia de conocimiento y expresión. Ha sido un poeta quien ha abierto el camino para la expresión de la voz secuestrada de las víctimas, también el que ha propiciado con mayor éxito el desarrollo de una narrativa diferente de la impuesta por los partidarios de la guerra desde el gobierno y por los señores de la muerte desde la cultura de la violencia, el desprecio por la vida y el crimen —que prospera también en las oficinas públicas al amparo de la impunidad y la cobardía—.

A veces toca a los poetas nombrar las cosas por su nombre, y Javier Sicilia ha manifestado con claridad el hartazgo de muchos ciudadanos, ha declarado que se trata de una emergencia nacional y con su presencia y la de muchas otras víctimas ha demostrado que la guerra y la estrategia de seguridad del gobierno atrinchera a las instituciones, pero desprotege a los ciudadanos, multiplica la violencia, las víctimas y la impunidad, y que gracias al modelo belicista del gobierno, en México ha crecido el encono, se ha hecho más adversa

la existencia para millones de ciudadanos, ha aumentado la injusticia y la indefensión de las personas; en extensos territorios de la nación reina el miedo y la vida humana ha perdido por completo su valor.

Entre colegas poetas, he escuchado a quien se queja del protagonismo público de Javier, pensando quizá que en este grave tema deben implicarse también las mezquindades de la envidia y vanidad literaria tan propias de nuestro medio. También he oído a quien, al definir a Javier como un "inocente poeta católico", cree que de un plumazo reduce su lucha social a una anécdota insustancial. No faltan tampoco reflexiones críticas que buscan comprender, y ejercen con interés la crítica y el reconocimiento a su interpretación particular de un pacifismo cristiano y anarquista. La presencia del poeta Javier Sicilia al frente de un movimiento por la paz ha renovado el lenguaje de la política y es una buena noticia para muchas de las víctimas de este país, también para quienes creen con Gandhi que "no hay caminos para la paz porque la paz es el camino".

Frente al trabajo social que hace Javier Sicilia a partir de su dolor, y frente a su generosa entrega a la causa de las demás víctimas y a su lucha por la paz, repito estas palabras del querido cubano Eliseo Alberto: "La paz no es mansa, sino heroica. Tarde o temprano se impone, no importa el costo."

EDUARDO VÁZQUEZ (México, 1962). Editor, periodista, promotor cultural y poeta. Fue director de Periódico de Poesía, Milenio, Viceversa y Laberinto Urbano. Fue fundador y director de Desarrollo Cultural del Instituto de Cultura de la Ciudad de México. También diseñó y coordinó los programas La Calle es de Todos y El Faro de Oriente. Es autor de los libros de poesía Comer sirena, Entre las sábanas, Minuta, Naturaleza y hechos y Lluvias y secas.



Mario
Bojórquez
Tiempo de
resentimiento,
re-sentimiento





# Nacer en el 68

Es una época de la historia humana que me genera mucho interés; se trata de la incorporación del mundo juvenil a los espacios públicos y de la construcción de un discurso crítico contemporáneo. En esos días y los que les siguieron, mis hermanos mayores llevaban a la casa noticias de su participación en los procesos de reinvidicación de sus derechos estudiantiles, pero que muy pronto, demasiado pronto, en la

mitad del siguiente decenio, ya fueron trocados por sus derechos sindicales: la "universidad democrática, crítica y popular" dejó de ser el espacio de la discusión y se convirtió en la fábrica de privilegios, años sabáticos y "días económicos". En estos tiempos, ya jubilados y exánimes antes de los sesenta años de edad, los veo enveiecer sin la chispa de aquellos días en los ojos. Así que pude conocer más de esa fiesta del amor libre y las visiones psicodélicas por medio de los libros de José Agustín y Parménides García Saldaña, y en los discos de The Beatles y The Doors. Por eso, no creo que en mi escritura se refleje esa suerte de primavera, de adolescencia social; sin embargo, pienso que, de las muchas cosas rescatables de aquellas jornadas, está la tesis de Daniel Cohn-Bendit de la "minoría actuante" en el mayo de París de 1968 y que muchas veces ha sido una guía para mí en la actuación dentro de la vida literaria de México: "Hay que abandonar la teoría de la 'vanguardia dirigente' para adoptar la teoría más simple y honrada de la minoría actuante que desempeña el papel de un fermento permanente, que impulsa a la acción sin pretender dirigirla". (Por otra parte, este hermoso joven es hoy un desinflado diputado europeo.)

# Nada valioso por compartir

Vivimos tiempos de depresión social, no sólo en el plano económico, sino en el sistema de valores cívicos; el fraude en las elecciones de julio de 2006 y la consecuente falta de legitimación del ejecutivo y las instituciones republicanas nos han llevado a experimentos de intervención totalitarista como lo fue la campaña sanitaria de la influenza porcina y ahora una guerra contra el narcotráfico que ha logrado permear todos los estratos sociales reproduciendo terror y miseria. No podríamos estar peor. Los jóvenes vi-

ven hoy más tiempo en las redes sociales como facebook o twitter, donde de algún modo son más felices que en la vida real; la otra posibilidad es la televisión. Si logran llegar a la escuela entre las ráfagas de cuerno de chivo, se van a encontrar con los enviados de Elba Esther, no hay nada valioso que compartir.

# ¿Crítico o beligerante?

Siempre pensé que mi fama era por el lado de que soy "institucional y mesurado", pero siempre es fácil construir interesadamente la fama de los otros. Nunca deploro; acaso observo y comento. Reconozco siempre la buena poesía. Cuando he ejercido la crítica, mis motivaciones han sido esencialmente estéticas y alguna vez éstas han tocado ciertas conductas en el plano sociológico desde la teoría de los campos de Bourdieu: la poesía mexicana es un campo de poder donde participan productores (los poetas), distribuidores (editoriales e instituciones), consumidores (el público lector) e instancias legitimadoras y reguladoras (becas, premios, reconocimientos). Cuando un grupo ha logrado un cierto capital simbólico o eficiente, establece el dictado de lo que considera legítimo y excluye a los otros grupos ejerciendo el dominio o monopolio del habitus que lo caracteriza. El discurso de las post-vanguardias, introducido entre nosotros de un modo muy activo por Eduardo Milán y sus alumnos, pretende cancelar el ejercicio tradicional de la poesía mexicana, llamando "poetas de la lengua" a maestros fundamentales de la heteronimia como Francisco Cervantes, Álvaro Mutis y Francisco Hernández. Incluso en una entrevista se afirma: "Yo los ubicaba por su resistencia al impulso renovador de la poesía proveniente de las vanguardias. En aquel momento, ponía de ejemplo a Francisco Cervantes, Álvaro Mutis, Francisco Hernández, entre otros muy ligados a la tradición ibérica." Aquí podemos observar claramente como funcionan los campos a los que se refería Bourdieu, la legitimación de un grupo frente a otro por exclusión. El libro de ensayos con el cual he obtenido el Premio Bellas Artes de Literatura se llama, precisamente, *Alteridad y* poesía, antología apócrifa de ensayos sobre la heteronimia en la poesía iberoamericana actual y recupera, además de los autores mencionados por Milán, a José Emilio Pacheco y Juan Gelman. Si por tal diferendo estético se confunde la firmeza con la beligerancia no estamos haciendo crítica.

# El hic et nunc de la poesía

El tema de la poesía es el hombre, sus sueños imposibles, sus inalcanzados deseos, su modesta historia personal y cotidiana; aunque ahora transite en jardines envenenados, la poesía contemporánea trata de mostrar la vida de nuestros días en un inquietante devenir que se disuelve en fragmentación, reciclaje y tedio. este es el tiempo del resentimiento, de un re-sentimiento, de un volver a sentir, de un sentir de nuevo.

MARIO BOJÓRQUEZ (Los Mochis, Sinaloa, 1968). Es autor de los poemarios Diván de Mouraria, Pretzels y El deseo postergado. Ha recibido los Premios Bellas Artes de Literatura, Nacional de Poesía Aguascalientes 2007 y Nacional de Ensayo Literario José Revueltas 2010. Becario del INBA (1992) y del Fonca (1994 y 1999). Ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte en 2007. Actualmente es tutor de poesía en el Programa de Jóvenes Creadores del Fonca.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> José Ángel Leyva, "Reflexión y subversión de la lengua: Eduardo Milán", *Revista Andamios*, número 3, diciembre, México, UACM, 2005.

# Óscar de la Borbolla Escritor políticamente incorrecto



#### De "escritores" a Escritores

Desde Gorgias, inventor de la retórica, se ha visto el poder, el prestigio y el enriquecimiento que derivan de la palabra bien dicha o escrita. Él era el sofista mejor pagado de la antigua Grecia. Hoy hay quienes medran en estos sentidos, pues existen hacedores de best sellers que resultan muy rentables o los mimados del poder en turno o los luismigueles de la popularidad —aunque en nuestro tiempo descerebrado, este prestigio es tan insignificante que en la práctica no cuenta—. Hay también escritores, y Cervantes es el caso emblemático, que no obtienen nada de esas mieles en vida.

# Escribir libros ¿para qué?

En mi caso, me ha ido bien, no puedo quejarme. Aunque no disfruto de ninguna de las canonjías que distribuye Conaculta, y sin necesidad de ceñirme a lo que dispone el bobalicón gusto que rige en México, he podido escribir lo que se me pega la gana, que normalmente raya en lo políticamente no correcto y, no obstante tener lectores reales, no tanto como para sólo dedicarme a escribir, pero sí suficientes como para que los editores me contesten el teléfono.

# En un país de lectores otro grillo cantaría

Yo creo que al Estado no sólo no le importa contribuir a despertar un verdadero interés por la lectura, sino que no quiere. Pues si México fuera un país de lectores, de personas que conocieran su historia, que apreciaran las historias... vamos, que estuvieran enteradas de lo que ocurre en el mundo, los de este color o los del otro no durarían diez minutos en el poder. Sólo así es explicable el estado de las cosas, quiero decir, sólo por la falta de lectura se aquantan las cosas como están.

# Cuánto vale un escritor en México

Depende. El Estado "valora" a quienes considera que hay que subsidiar, aunque no los lea nadie, y los lectores valoran hasta donde pueden valorar, es decir, leen a sus autores favoritos, y no pueden hacer más. Lo malo, en todo caso, es que la masa de lectores no es lo suficientemente amplia como para que las regalías, única forma honesta de vivir como escritor, sea lo suficientemente buena.

# Violencia por escribir o por vivir en México

No he vivido violencia por ser escritor o, dicho de otra manera, los que me han violentado ni siquiera sabían que yo fuera escritor.



ÓSCAR DE LA BORBOLLA (México, 1949). Ensayista, narrador y poeta. Guionista de los programas radiofónicos "Ucronías Radiofónicas" y "La Carta Radiofónica" en Radio Trece. Su obra ha sido traducida al inglés, francés y serbocroata. Ha sido acreedor a los siguientes premios: Premio Internacional de Cuento Plural 1987 y Premio Nacional de Humor La Sonrisa 1991. Entre sus numerosas obras se cuentan Un recuerdo no se le niega a nadie, Dejé mi corazón en Humanguillo, El ajonjolí de todas las soluciones, Vivir a diario, Las vocales malditas, El amor es de clase, La ciencia imaginaria, Las esquinas del azar y Asalto al infierno.

16 UIC. Foro Multidisciplinario octubre-diciembre 2011

# Élmer Mendoza **Mejor creador que político**

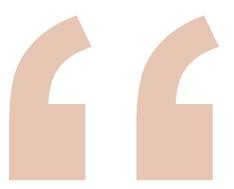


# El escritor ¿un referente ético?

Me sorprende que, después de Lord Byron, sigamos siéndolo. Creo que la sociedad necesita voces, ideas que seguir, es una tradición; y es mejor seguir a los creadores que a los políticos.

# El habla popular, de novela

Primero lo dejé fluir. Requería ciertas expresiones para fortalecer el perfil de mis personajes y crear una definida presencia emocional que flotara en el discurso literario, que fuera dúctil y que perteneciera siempre a determinado personaje. Después lo regulé, lo integré al ritmo narrativo y lo hice cumplir funciones tonales. Luego sirvió para romper la progresión temática y para crear humor. Cuando conseguí esto se dio el descubrimiento: el lenguaje popular no es folklore, es parte del alma expresiva de muchos mexicanos y de la literatura.



# Literatura de la violencia ¿qué nos enseña?

Es intangible, pero puede inducir a reflexiones y no esperar una desgracia familiar para exigir que apliquen la ley.

# El tema mata novela o literatura mata sicaresca

Tengo prioridades. Lo primero es lograr una estructura compatible, después conseguir un ritmo íntimo dinámico con enunciados cortos. Luego dejar que el lenguaje establezca su reino; si bien decido al principio qué voy a contar, son los factores anteriores los que hacen que mis obras aspiren a ser diferentes. Entonces el tema, aunque es importante, no es el elemento rector.

# Neologismos para los tiempos que corren

Dar piso, dar pa bajo, dar cran, escabechar, descabezar, hacer jiritas, hay que encobijarlo: para señalar el acto de asesinar, cuyo origen contiene una carga de crueldad similar a la contemporánea.

Dejársela caimán, matarla, dejársela caer, ñaca ñaca, llevarla a terreno, echarse un tiro: para señalar el acto sexual.

ÉLMER MENDOZA (México, 1949). Novelista, cuentista, dramaturgo, promotor de la lectura y formador de narradores. Autor de tres volúmenes de cuentos: Mucho qué reconocer, Trancapalanca, El amor es un perro sin dueño; y de dos de crónicas sobre el narcotráfico, Cada respiro que tomas y Buenos muchachos. Uno de los narradores más efectivos de la realidad violenta del México contemporáneo. Ganó el Premio Nacional José Fuentes Mares y el Tercer Premio Tusquets de novela, 2007. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores y de El Colegio de Sinaloa. Recientemente ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua.



# Trazando puentes

La poesía y la literatura en general son lenguajes que permiten transformar la realidad, y en tanto que la transforman pueden considerarse revolucionarios. La literatura no es ajena a los flujos de uso y consumo dictados por los mercados. Me interesa más la literatura que transmite ideas, que propone cambios, que la otra que simplemente entretiene o incluso banaliza su propia naturaleza. Activar esa conciencia colectiva, que se reconoce en el otro, es parte de mi trabajo. Trazar puentes y cruzarlos, poner en contacto autores, que considero pueden nutrirse mutuamente, es en parte la razón de esta labor, Pero mi trabajo se centra más en el libro. Dar luz a la rica diversidad editorial que existe a ambas orillas del Atlántico, es luchar contra las políticas de deforestación editorial, y concentración que suelen dejar sin espacio a las pequeñas y medianas editoriales que apuestan por un tipo de obras más comprometidas y complejas.

# ¿La poesía es un arma cargada de futuro?

La poesía siempre toma partido, lo queramos o no. Como dijeron los existencialistas franceses, ya nacemos comprometidos. Ésta no es un fin, es una herramienta. El poema puede ser un fin, pero la poesía es una herramienta mucho más amplia, que tiene cualidades que trascienden su naturaleza artística y abarca un amplio radio de acción que puede integrar aspectos de tipo religioso, terapéutico, didáctico o revolucionario.

# Una poesía con partido

Me gustan, en efecto, los poetas que de alguna manera cuestionan el discurso único, el orden establecido, que son poé-

tica y políticamente incorrectos, comprometidos en su poesía y en ocasiones con su propia acción. Me gusta la poesía de la conciencia, la que toma partido. En mi trayectoria, fue muy importante el magisterio de mis coetáneos. Poetas como Jorge Riechman, Antonio Orihuela, Fernando Beltrán, Eladio Orta, Enrique Falcón, Isabel Pérez Montalbán, Inma Luna, Ana Pérez Cañámares o Carmen Camacho, son, entre otros y otras, los autores a los que me siento más cercano. Creo además que, con sus distintas variantes, son herederos de una tradición heterodoxa en la poesía española contemporánea que cubre un amplio espectro, desde poetas sociales como Blas de Otero o Gabriel Celaya a otros nombres de más difícil clasificación como Carlos Edmundo de Ory, José María Fonollosa, Agustín García Calvo, Leopoldo Ma Panero o Eduardo Haro Ibars entre otros. Pero en mi particular acervo, creo que en la maleta caben además tres grandes influencias: por una parte la generación beat —encabezada por la poesía de Allen Ginsberg—, la tradición de poetas procedentes del mundo de la música como Bob Dylan, Lluis Llach, Leo Ferré, George Brassens, Patti Smith y sobre todos Leonard Cohen, y en tercer lugar y más recientemente, los poetas que escriben en la actualidad desde la frontera norte de México.

# Escritores: ¿ejemplo de coherencia?

Conozco algunos nombres que pueden citarse como paradigmas éticos, y seguramente existan muchos más que desconozco, pero no me atrevo a juzgar esos aspectos. Creo que la coherencia es algo que uno mismo asume, incluso a partir de sus propias contradicciones. Lo importante es saber que existe esa posibilidad, y aunque no es un camino fácil, tampoco es imposible.



UBERTO STABILE (España, 1959). Poeta. Comenzó su actividad editorial con la publicación de revistas de creación literaria como Xenia, Samarcanda y Bananas. En 1994, organiza por vez primera los "Encuentros Internacionales de Editores Independientes y Ediciones Alternativa", que dirige hasta la fecha con el nombre de EDITA y han generado un fondo documental especializado cercano a los quince mil ejemplares. De sus visitas a la frontera norte de México, surgió el video "Tan lejos de Dios, poesía mexicana de la frontera norte"; en él retrató testimonios de la gran vitalidad de los lugareños y al mismo tiempo la triste realidad de la violencia.



# Evelio Rosero Colombia, la realidad no velada

#### De la ficción a la realidad

Las respuesta que he recibido de mis novelas no son todas iguales, pero en general, me reafirman como escritor. Las unifica el hecho de que provienen de obras de ficción, imaginadas a plenitud, pero signadas por el mismo trasfondo real que me rodeó, como autor, en el momento de elaborar mis novelas. No quiere decir que ése sea mi propósito, voluntario, a la hora de sentarme a trabajar; pienso con más detalle en anécdotas que he imaginado, y sé que tarde o temprano las vivificará mi propia realidad, la de mi país, la de mi tiempo.

#### Influencias en la literatura

José Eustasio Rivera y García Márquez son dos autores determinantes. Pero la literatura colombiana sique más emblematizada por tres grandes islotes, que por una corriente novelística sólida. La Vorágine, María (novela romántica, pero de una tremenda vitalidad de paisaje) y Cien años de Soledad son obras definitivas en el aprendizaje de cualquier novelista colombiano. Hay otras novelas menores, pero que también imprimen su huella: Aire de tango, de Manuel Mejía Vallejo, La otra raya del tigre, de Pedro Gómez Valderrama, La tejedora de coronas, de Germán Espinosa, entre otras. Cada región, cada departamento, cuenta con su propio novelista o nove-



la de calidad. En el caso del departamento de Nariño, está, por ejemplo, Chambú, de Guillermo Edmundo Chávez, novela que leí en mi infancia, antes que La Vorágine, *María*, o *Cien años de soledad*, y que me remeció, sin duda, con igual intensidad. Pero esos "islotes" que mencioné son las que forjaron en definitiva el momento actual de la narrativa colombiana, pleno de perspectivas y puntos de vista originales alrededor del mismo fenómeno: la violencia en todas sus deformaciones, que define al país como uno de los más violentos del planeta. No se trata de una violencia fratricida reciente; viene desde hace doscientos años, con la misma independencia. De allí que las principales novelas colombianas tengan que ver, ineludiblemente, con la misma realidad que las originó. El escritor no puede escapar a estos fenómenos, los de la guerrilla, el paramilitarismo, el gobierno y el narcotráfico, que no sólo se enfrentan, sino que a veces trabajan en conjunto, y que, en todo caso, generan delitos de lesa humanidad, asesinatos, secuestros, masacres, delitos que por esa misma condición deberían comprometer al mundo entero.

# Responsabilidad de un escritor colombiano

Para ser congruente, sigo indagando con mi oficio de escritor en las mismas causas humanas de la violencia, en sus pro-

bables explicaciones. Y lo hago con las herramientas que entrega la literatura, fuente de humanismo y reflexión. La literatura es modificante de conciencias, y es tan útil como la confección de un par de zapatos o la creación de una escuela para niños en plena selva. Yo no era el mismo colombiano después de leer La Voráaine o Cien años de soledad. La literatura —no importa que se viva en un país casi analfabeto— nos ayuda a interrogarnos, a respondernos y a entablar un diálogo oculto, por medio del libro, con todos esos que conforman las "grandes minorías" de lectores, los que buscamos y nos buscamos a despecho de la barbarie. Yo estoy convencido de mi responsabilidad de escritor, con mi entorno geográfico y humano, pero también, por supuesto, y por sobre todas las cosas, con el arte literario. Uno y otro se corresponden. Si se es un escritor de verdad, no es posible avisar de la realidad con un mal cuento, con una novela mal ensamblada, o "confeccionada" con intereses puramente comerciales. La realidad, que es como la misma verdad, exige de una obra sincera y de rigor.

#### Tercos como mulas

Mientras exista la guerrilla y el paramilitarismo, el narcotráfico, y un ejército gubernamental que adolece de los mismos graves problemas que aquejan a guerrilleros y paramilitares, ¿cómo asegurar que algo ha cambiado? Yo no veo intentos serios de reflexión y de diálogo, de una y otra parte. La Iglesia y sus representantes dan risa. Los delincuentes de cuello blanco, los políticos de uno y otro partido con sus componendas subterráneas, que roban del erario público los miles de millones que corresponden a la creación de colegios y hospitales, que roban la tierra otorgada a campesinos, son nefastos y tan pérfidos como los asesinos

de niños en las veredas, los soldados que violan y matan, los guerrilleros secuestradores que encadenan a sus víctimas durante años, los paramilitares embrutecidos, causantes de las peores masacres de la historia latinoamericana. ¿Qué hacer? Que cada uno se ocupe, desde su propio oficio y lugar, de lograr algo positivo por el país, por el otro, por los demás, que son, al fin y al cabo, uno mismo. Pero ahora, tal como van las cosas, encarcelando a los delincuentes políticos en cárceles como clubes de lujo, no sé qué pueda pasar, y no sé qué pueda pasar con un gobierno y guerrilla hablando de paz sin que se dé un solo paso en concreto por esta inmediata necesidad. Pareciera que ni al gobierno ni a la guerrilla les interesa realmente la paz o el país. Que la consecución de esta paz iría contra sus propios intereses. O que son tercos como mulas, y ambos se quieren quedar con todo, sin concesiones. Entonces, ¿qué hacer, qué se necesita? Sólo sé que debo sentarme a escribir y lanzar, a mi manera, mediante mi literatura, la misma pregunta que acabo de realizar.

EVELIO ROSERO (Bogotá, 1958). Hizo estudios de Comunicación Social en Colombia. Es autor de numerosas obras entre las que se cuentan: Primera Vez —trilogía novelistica—, Las esquinas más largas, Señor que no conoce la luna, Las muertes de fiesta; además, obras para jóvenes y niños, entre las que destacan El aprendiz de mago y otros cuentos de miedo, Pelea en el parque, La duenda Cuchilla. Acreedor a numerosos premios, su obra ha sido traducida a varios idiomas. Cuentos suyos han participado en diversas antologías nacionales y extranjeras. Sus novelas son motivo de estudio y tesis universitarias.





# Julio Travieso Ser escritor en Cuba

amentablemente, creo que no hay muchas ventajas. Por supuesto, Jestá todo aquello, repetido hasta el infinito, de que vives en tu país, estás rodeado del mundo que conoces, el azul de tu cielo es el más puro del mundo, tu luna es la más brillante, etcétera. Eso, en todo caso, te serviría para el acto de creación. Sin embargo, en lo que se refiere al hecho de publicar y distribuir el libro, la situación es otra. Hasta la llegada del llamado Periodo especial (principios de los noventa), aquí las tiradas eran enormes para un país de unos 10 millones de habitantes. En narrativa, lo mínimo que se editaba eran 10 000 ejemplares. Por ejemplo, de una novela mía, llegaron a imprimirse más de 120 mil ejemplares. Hoy se imprimen entre 2 000 y 3 000. Tal cantidad es la que normalmente editan las editoriales extranjeras, pero la diferencia radica en que cuando tu obra tiene éxito se reimprime de inmediato. Aquí no. Un libro de mucho éxito pudiera tener una reimpresión varios años después o nunca.

Por otra parte, en un mundo globalizado y de comunicaciones inmediatas, la gran mayoría de los escritores no tenemos acceso a internet y eso nos limita en nuestros contactos con el mundo, editorial y cultural, y disminuye las posibilidades de publicación en editoriales no cubanas.

#### La obra de disenso

Para el gran público, autores como Reynaldo Arenas, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Raúl Rivero y Heberto Padilla son desconocidos o casi desconocidos, porque no se les ha publicado y no se les comenta. Lo anterior responde a diversas causas; la primera es que, en años pasados, estaban prohibidos. Últimamente, ha habido un saludable cambio. Hasta donde sé, en el caso de Arenas y Cabrera, las editoriales cubanas han querido editar algo de ellos (no todo), pero los poseedores de sus derechos se han negado. De Sarduy ya se publicó algo.

Para los escritores y el resto del mundo cultural cubano, se trata de autores muy apreciados que quisiéramos ver editados aquí.

#### Influencia ética de Martí

Martí es más, mucho más que un referente ético, pero, por supuesto, no un referente literario, en el sentido de modelo a imitar. Los escritores pueden ser martianos, pero también pueden tener otros numerosos modelos y patrones más que influyen en su creación.

Creo, por otra parte, que, en el mundo actual, el escritor ha dejado de ser un referente ético para la población. Eso fue



en el XIX —y no en todos los países— y quizá el fenómeno alcanzó hasta los sesenta del XX. Lamentablemente, hoy en día los patrones son otros.

# Vicisitudes del escritor cubano

Lo de vivir en Cuba tiene muchas facetas, pero, en lo que se refiere a la creación y publicación de la obra, yo diría que se consigue con mucha dificultad. Por ejemplo, si yo tengo alguna relación con una editorial extranjera, desde proponer y promover un libro, hasta la discusión sobre él, o incluso un diferendo, no puedo tomar un avión de inmediato y presentarme en el lugar para, en el terreno, ver el asunto. Debo recibir una invitación de la editorial para ir a su país, obtener la correspondiente visa (en general, por un plazo muy limitado) y recibir un permiso de salida de mi país (también para un tiempo determinado), lo que cuesta unos cuantos pesos. No hablemos ya de contactos personales con colegas y críticos, de participación en congresos y eventos culturales. Todo eso es muy complicado, desgastante y roba tiempo de lo principal: el proceso de creación. Creo que, por esa causa, muchos excelentes escritores de la isla son desconocidos en el extranjero. Agreguemos que no siempre estamos bien informados sobre lo que se escribe en el resto del mundo, las corrientes literarias imperantes, los libros de éxitos. Tampoco llegan a la isla las revistas literarias extranjeras.

Opino que las dificultades y penalidades obligan a que uno luche más y trate de salir adelante. Ése es mi caso. Claro, siempre se tienen amigos que ayudan.

# Ejercer con libertad y con éxito

La condición ideal no existe para ningún escritor. Yo hablaría de condiciones mínimas favorables. Esto abarcaría un largo espectro, en el cual incluiría la posibilidad, el derecho a libre movilidad hacia y desde el exterior, el acceso total a los medios de comunicación modernos: internet, con toda su carga de acompañantes, celulares, etcétera.

Ahora bien, Dostoievsky escribió obras extraordinarias en condiciones muy malas para él. Por ejemplo, yo escribí *El polvo y el oro*, que ha tenido bastante éxito, en condiciones materiales muy duras en Cuba, con cortes de electricidad de hasta doce horas, ausencia de transporte público, drástica reducción de la dieta alimentaria, etcétera. Lo mismo puedo decir de mis dos libros posteriores, *Llueve sobra la Habana y A lo lejos volaba una gaviota*.

Quizá algunos escritores escriben mejor cuando peor es su situación y mayor su dolor. Por mi parte, prefería producir en una situación no de riqueza, pero sí de vida normal y tranquilidad espiritual.

En cuanto al éxito, no lo garantiza nada ni nadie, sea cual sea la condición en que se ha producido la obra ni el estado del escritor.

# Relación escritor-lector en Cuba

En Cuba se sigue leyendo, aunque, en mi opinión, la cantidad de lectores ha descendido. En la presentación de un libro, hay, por lo general, una buena cantidad de personas. Por ejemplo, cuando presente aquí mi última novela, *Yo soy el enviado,* habría 200 personas en el lugar. Mal que bien, se siguen comprando libros; sin em-

bargo, por la pequeñez de las tiradas, el libro desaparece de inmediato de las librerías y, si no vas a la presentación, luego se te hace difícil encontrarlo. También, tenemos una feria del libro anual que es visitada por miles de personas, algo hermoso y para lo cual se hace un gran esfuerzo por parte de la institución organizadora de esas ferias (Instituto del Libro), pero es sólo una vez al año.

Finalmente, nos encontramos con una carencia casi absoluta de crítica literaria en los medios (revistas, periódicos, etcétera), y por tal entiendo reseñas de las obras, comentarios, análisis, enjuiciamientos. Eso dificulta la relación autor-lector.

Siguiendo la tendencia mundial, lo que más se lee y gusta es la literatura policiaca. Por suerte, aún no han entrado los vampiros, los asesinos en serie y demás alimañas pseudo literarias.

No obstante los pesares, continuamos escribiendo. Éste ha sido un país de grandes escritores y confío en que sigamos siéndolo en el futuro, aunque vivamos en medio de graves dificultades.



JULIO TRAVIESO (La Habana, 1940). Se licenció en Derecho en la Universidad Lomonosov de Moscú y se doctoró en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias en la URSS. Trabajó como profesor y también como periodista en Cuba y México. Recibió el Premio Mazatlán de Literatura en 1993, el Premio Nacional de la Crítica Literaria Cubana, en 1997. Autor de novelas como El polvo y el oro, premiada en México y publicada ya en varios idiomas.



# Causes o compromisos

n una época donde se consumen causas tanto como comida chatarra, sexo y cine "cultural" y donde no es gratuito que *causes* sea una de las aplicaciones más populares en *facebook* al igual que las granjas (confieso que tengo bloqueada a *causes* en mi cuenta), la ética emerge como un reto incansable.

Es riesgoso y tonto tratar de establecer el compromiso o no compromiso de un escritor, su ética, su saber hacer y estar en el mundo, sin actuar como el lanzador de la primera piedra, pero es sabio aquello de que por sus frutos los conocerán. Me aferro a los frutos, no a las debilidades. Trato de ser fiel y leal a ciertos principios tradicionales —el poeta se debe a la

tradición para comprender la vanguardia, la novedad y el lugar común—, que son los que han guiado al hombre desde que se pudo erquir con más o menos fortuna.

Si un poeta desde su *pathos* es capaz de movilizar en nuestros días a una multitud tal como lo hizo el mexicano Javier Sicilia, la ética sigue palpitando en la poesía.

Bien se sabe que la ética se conforma desde la conciencia, desde la elección de ciertos valores e ideas. La ética se elige, la moral se impone desde la educación, la herencia, lo colectivo.

# El canto de la moneda

Una ética no se logra si no se trabaja por hacer conciencia de la sombra individual y de la colectiva, y luego se integra al sa-



ber psíquico. Esta labor impedirá que la ética se convierta en lo que la sombra provoca: la llamada doble moral. También se sabe que hay una doble ética o una múltiple ética para estar en armonía con este siglo de *multitaskings*.

Para mí, donde primero hay que mirar es en la *ars* poética de los escritores; allí se cuela por las grietas de la palabra, la ética que rige a un escritor. Ésta puede ser un desconcierto frente al mundo, pero prefiero ello a una lista de "deber ser" que no se cumple.

Las controversiales opiniones de Borges eran sólo la manifestación de su estética escritural donde encerraba su ética. Se sabe que no pueden separarse. Ética y estética son cara y envés de la misma moneda. Entonces, interesa el canto donde esa moneda se sostiene en equilibrio.

La ética es apenas una inclinación, y la prefiero en ese lugar, porque la otra opción me suena a dogma, mandato, mecanicismo.

A esa inclinación, hay que aferrarse y debe apuntar a valores universales de respeto a lo humano y a toda la naturaleza tanto en lo físico como en lo interior: el respeto al otro, a lo otro, a la diferencia; el respeto a la palabra, ese otro que se intenta poseer cuando se lee y se escribe, ese otro esquivo que reta y exige, y cuando no lo hace es como el oponente que se retira para que uno caiga por su propio torpe peso.

#### Campos de batalla

Los poetas pelean por lo mismo que todos los seres humanos. Aquí y en todas partes, por mal manejo de las emociones, lo irracional que como sombra asalta. Ocurre cuando no se integran todas las emociones en la conciencia, pero ésa es tarea inacabable, así que peleas habrá siempre. También a esto contribuye la intolerancia, y supongo a la envidia actuando como una emoción certera que moviliza muchas peleas.

¿Qué pelean? Poder. Según Jung, es el opuesto al amor. Se pelean desde la copa de vino de una presentación, ocupar un estrado, decidir la publicación de un libro, salir etiquetados en las fotos de *facebook*, tener seguidores en *twitter*, ser invitados a un encuentro, publicar en España desde una visión colonizada (sea en un pueblito o gracias a un premio de una caja de ahorro de una fábrica de pantaletas), por razones políticas, sexuales, estéticas, miles. La pelea puede ser simplemente por pura irracionalidad, y la armonía por pura hipocresía. Ahora, por qué lucha y qué lucha es otra cosa.

# Libros, libreros y autores

La situación que se vive en Venezuela en relación con la importación de libros y el catálogo de las editoriales del Estado, que cumple criterios de calidad, pero está sesgado por una posición política e ideológica como es de suponer, provoca incomodidad e inconformidad en algunos sectores. Es un asunto comercial con largas y grandes implicaciones donde el control de cambio cumple un papel relevante, pero no soy la más indicada para tratar el tema, pues no soy librera. Sí me afecta, porque no puedo comprar los libros que deseo —si tengo el dinero para ello, pero esto es otro tema— o porque no cuento con un efectivo sistema de distribución para los que yo he publicado —otro tema que siempre ha generado reclamo—.

No puede decirse, sin embargo, que el Estado impone un catálogo, ya que no hay ninguna ley que obligue a las librerías a vender publicaciones oficiales. Las librerías no distribuyen libros que no quieren y el Estado no distribuye publicaciones independientes que no lo deseen o que no satisfagan sus parámetros.



Aunque sí existe una disyuntiva y algunas librerías han cerrado. Como consecuencia, ha habido una proliferación de ferias o festivales de libros y se observa un gran desequilibrio entre el precio de venta de las ediciones estatales —que son muy económicas— y las privadas nacionales —ni se diga el alto precio de un libro editado fuera del país—. Tal situación afecta de manera distinta al librero que al autor o al lector. Simplemente es lo que hay: dos instancias paralelas. De esto, me preocupa la escisión, los mundos paralelos, el imaginario de las generaciones más ióvenes.

#### Fomento de lectura

Para mí, el problema del fomento de la lectoescritura existe convenientemente y la respuesta no consiste en lograr la repetición acrítica de contenidos variados y de la naturaleza que sea, sino en fomentar el espíritu crítico e independiente (esa palabra que hemos manoseado mucho en nuestro continente en estos dos últimos años: independencia). Han surgido numerosos mecanismos de difusión y se han manejado diversas propuestas; sin embargo, eso no acaba con la ignorancia cómoda que coloca en fila libros que nunca leerá, pero que le dan prestigio sea lo que sea que se arrope bajo este término—.

# Entrarle al juego o quedarse fuera

Supongo que como en todas partes, algunos escritores venezolanos acaparan los beneficios de becas y estímulos económicos que ofrece el gobierno, mientras otros, con muchos esfuerzos, logran filtrarse gracias al trabajo y nada más. Otros más quedan excluidos o se excluyen. Lo cierto es que siempre hay seres hábiles que se arriman al poder.

Los estímulos deben existir para cumplir con un porcentaje en un presupuesto estatal, según estándares mundiales, pero creo en ese 1% o 15% o 30% de los escritores, que, ajeno a componendas, se beneficia con estos programas y, por ende, benefician a los lectores y a la cultura genuina.

El escritor no puede ser pendejo y suponer que obtendrá un premio o un estímulo marcado obviamente por razones ajenas a la escritura, pero puede luchar por entrar en ese juego, elegir no participar o bien optar como el equilibrista por la cuerda floja, asumiendo las consecuencias de su elección. Incluso puede jugársela sin estar de acuerdo y ver qué hace después.

Como en todas partes, los beneficiarios de los llamados estímulos —qué cosa más pavloviana— no pueden ser etiquetados bajo un único rubro; no me atrevo a etiquetarlos, porque hacerlo sería contrario a lo que defiendo, la libertad de conciencia y la tolerancia —que no es un valor que implica aceptar todo—.

# Autor y obra: ética y congruencia

Bastante se dice que el compromiso del escritor es con su palabra. Y esto no deja de ser cierto, porque la palabra es la que nombra y hasta da forma a los actos. Hay escritores que expresan una mirada ética en su escritura y otros que la revelan en su vida o en textos paralelos como la correspondencia personal en papel o electrónica.

Tomando con pinzas palabras como "ejemplo" o "modelo", hay muchos escritores venezolanos que podríamos citar: Andrés Bello, Simón Bolívar, José Antonio Ramos Sucre, Andrés Eloy Blanco, José Antonio Pérez Bonalde, José Rafael Pocaterra, Ida Gramcko, Alfredo Silva Estrada, Elizabeth Schön, Hesnor Rivera, Miyó Ves-

trini, Pepe Barroeta, Lydda Franco Farías, Salvador Garmendia, Víctor Valera Mora, José Ignacio Cabrujas, Adriano González León, Juan Liscano y otros —me acojo a la comodidad que brindan los difuntos—. Ellos, con estéticas muy diversas, han sido relativamente coherentes.

Pero no podemos ser tontos; su coherencia entre vida y obra convivió con contradicciones, errores, emociones no integradas al mundo de lo consciente, pero que reverberaban en la literatura, el discurso más cercano a lo inconsciente y lo irracional. Frente a esto, el escritor debe reconocer sus contradicciones no para disculparse y actuar alegremente, sino para integrar en su discurso y su vida aquello que él medio terminará siendo ya en su agonía.

Nadie puede cumplir cabalmente con una ética o una moral, porque lo humano es materia corruptible y frágil. Y es así, afortunadamente. No puede suscribirse el engaño. A partir de la conciencia de la caída, puede aprenderse lo cualitativo de la vida, la tolerancia y mucho de la ética y del compromiso. Erguirse nuevamente es la tarea del escritor.

MARÍA ANTONIETA FLORES (Venezuela, 1960). Poeta y ensayista. Entre sus poemarios publicados están El señor de la muralla, Agar, Índigo, Limaduras y Regresaba a las injurias. Ha recibido los premios siguientes: de Poesía de la I Bienal de Literatura Municipal Augusto Padrón, el anual de la Fundación para la Cultura Urbana y el municipal de Literatura Rafael Ángel Insausti. Su poesía ha sido traducida parcialmente al inglés, al portugués, al alemán y al rumano, y ha sido incluida en varias antologías nacionales e internacionales.



# Santos López Venezuela: luces y sombras



y de resentidos; un lenguaje que rompa la esclavitud de los poderosos que ejercen a través del poder económico, religioso y social. Un lenguaje libre del yugo de las religiones, de toda la basura de la historia, de la moral podrida de los dueños del dinero y de los sinvergüenzas de la política. Los políticos tienen más de cinco mil años gobernando y sus resultados son una mierda.

# En todos los gobiernos en Venezuela, en

I gobierno ha intensificado su producción editorial, sobre todo Jenes de la compara de la tensiva hasta los textos escolares y alguna bibliografía que requieren los estudiantes de primaria, secundaria y superior. No voy a calificarla, el Gobierno ejerce su poder en este campo; el tiempo dirá qué logros o hallazgos alcanzó o qué errores cometió. No es que las librerías estén limitadas a vender e importar libros; es que siempre, como todo comercio, están limitadas a lo pobre. En cuanto a la importación de libros y la oferta en librerías independientes: hay una notable disminución, los mecanismos de importación son muy restrictivos y ello va en desmedro de la libertad de elección. Y detrás, lo que buscan es que la gente se acostumbre al conformismo. Entonces, como escritor, lector y periodista, como venezolano, estoy incómodo e inconforme cuando voy a una librería y encuentro una oferta muy por debajo de cualquier librería importante de alguna capital del mundo. Ante el conformismo, queda elegir entre la resignación y la libertad.

# Crítica, razón y ética

La comunidad intelectual está contenida en la sociedad; entonces, es lógico

que también esté dividida, separada, disociada y esquizoide. Sin embargo, en todos los tiempos, en todos los regímenes, en todos los países, la comunidad intelectual debe estar dividida. Es intrínseco a la naturaleza misma de los intelectuales, del pensamiento libre, de las ideas. Así que la división no es un problema, es un campo fértil para el surgimiento de las variadas reflexiones. ¿La crítica? Sí, cada bando, producto de esas divisiones, hace sus críticas... eso también estimula los egos. Al margen de ello, la razón y la crítica son enemigas del proceso creador. Y en cuanto a la ética: siempre es el minúsculo reducto de la naturaleza en el ser humano. Si aprendemos de la naturaleza, la ética es la misma del sol. Dentro de la luminosidad siempre está la sombra.

# Un lenguaje que rompa la esclavitud

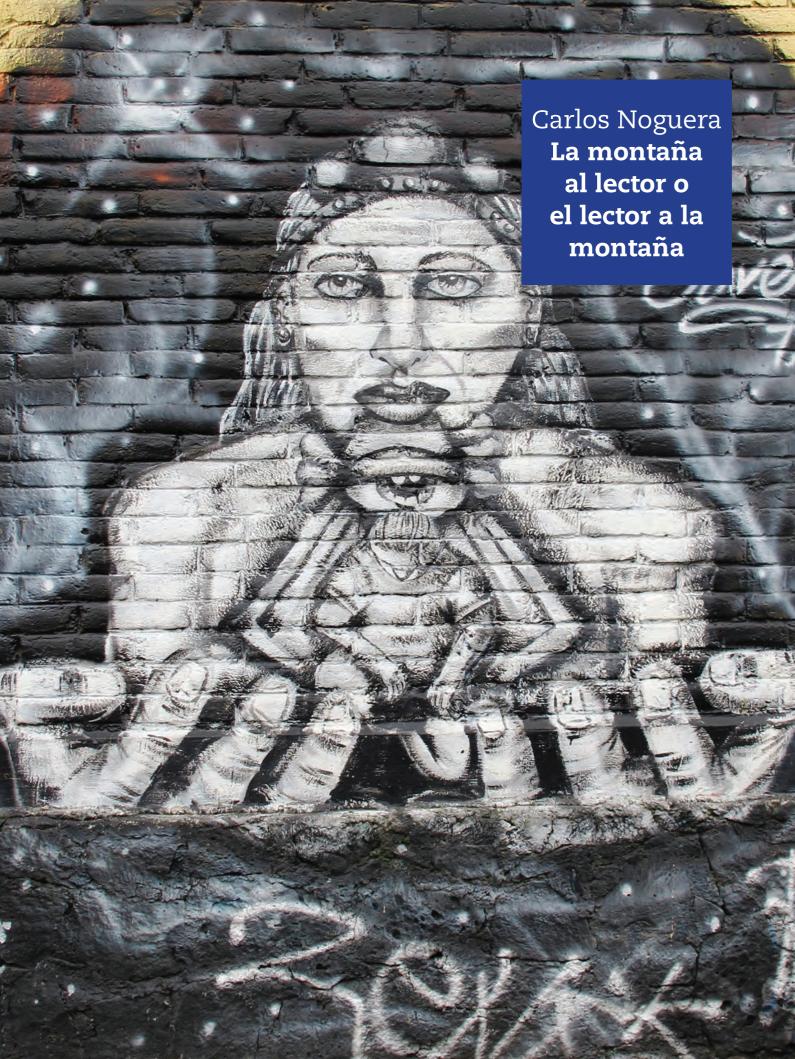
La mejor forma para fomentar y desarrollar la lectoescritura entre la población venezolana es estimulando una revolución en el alma y el espíritu del venezolano. Creando valores nuevos, un lenguaje nuevo, un alma nueva. Estimulando la inspiración en la rebeldía, la rebeldía contra el lenguaje decadente, pobre, miserable, lleno de venganza, intolerancia, celos En todos los gobiernos en Venezuela, en los de antes y en el de ahora, son consentidos los jala bolas, los aduladores, los pusilánimes y los lambucios. Los gobiernos siempre son maliciosos; aparentemente tienen buenas intenciones, pero, a la larga, quieren comprar tu conciencia. Igual hacen las religiones y los dueños del dinero.

Escritores y el juego del sistema

# Vida y obra: una misma cosa

Vida y obra son lo mismo. Todos los escritores venezolanos son coherentes; no he visto a ninguno quemar o destruir su casa; y la gran mayoría no tiene casa. Algunos tienen una buena obra, otros tienen una mala obra, pero eso no es suficiente para apreciar una incoherencia.

SANTOS LÓPEZ (Venezuela, 1955). Poeta, periodista, director y fundador de la Casa de la Poesía Pérez Bonal de Caracas, presidente y fundador del Festival Internacional de Tradiciones Afroamericanas (FITA). Ha publicado Otras costumbres, Alguna luz, alguna ausencia, Mas doliendo ya, Entre regiones, Soy el animal que creo, El libro de la tribu, Los buscadores de agua, El cielo entre cenizas, Colección de Poemas. Sus Poemas han sido traducidos al inglés, alemán, francés, chino, rumano, coreano e italiano.





a circulación internacional de los libros producidos por Monte Ávi-Jla, Ayacucho, El Perro y la Rana y otras editoriales menores del sector público, constituye hoy día, ciertamente,la principal debilidad de nuestra plataforma editorial. Por instrucción del Ministerio de Cultura, la circulación de nuestras ediciones descansa exclusivamente en las manos de la Distribuidora Nacional del Libro. La distribuidora ha planeado superar este problema por medio de dos soluciones. Primera, contratando representantes en diversos países (por ejemplo, Colihue, en Argentina); el éxito ha sido limitado. Segundo, transformando la Distribuidora Nacional en internacional, en combinación con el Fondo Cultural del Alba (Alianza Bolivariana para Nuestra América). Esta última iniciativa aún no se ha puesto en marcha. Creo que la clave estaría en adelantar ambas alternativas.

La Distribuidora Nacional ofrece los productos editoriales a todas las librerías, públicas y privadas, por medio de promotores de venta. Ocurre a menudo que la tensión política reinante determina que los dueños de las librerías privadas, con alguna excepción, se nieguen a recibir libros del sector público. Esto se aplica incluso a los libros de poesía. La distribución interna se hace también en puntos de venta y ferias en todo el país. Nuestros libros van a ferias organizadas por municipalidades de oposición y por entidades privadas. Sin discriminación. Y se venden allí con razonable éxito.

# Editoriales independientes

El Ministerio del Poder Popular para la Cultura estimula la labor de las editoriales alternativas valiéndose de ayudas directas, previa presentación, por parte de las editoriales, de un plan de producción —con cuentas que deben ser rendidas al final, para aspirar a una renovación del apoyo—. Muchas editoriales alternativas y también revistas de arte y letras han sido beneficiadas por estos planes de cooperación cultural (que se extiende a otrasexpresiones alternativas o artesanales).

La Feria Internacional del Libro (organizada por el ministerio de cultura, vía el Centro Nacional de Libro) contempla pabellones de venta de las editoriales alternativas, sin costo alguno para ellas.

# Quién publica

Toda censura es nefasta e indeseable. Debemos aprender de los errores cometidos en este sentido en nombre del socialismo o de cualquier otra bandera ideológica. Por cierto, con frecuencia las grandes editoriales aplican censura con procedimientos muy hábiles y sofisticados, a los que no siempre el público identifica en sus propósitos.

Como lector y como editor exijo calidad, diversidad, buena escritura, ideas, sensibilidad, originalidad, y todas aquellas virtudes que han hecho de la tarea de lector y editor un arte y una de las más hermosas maneras de disfrutar la vida.

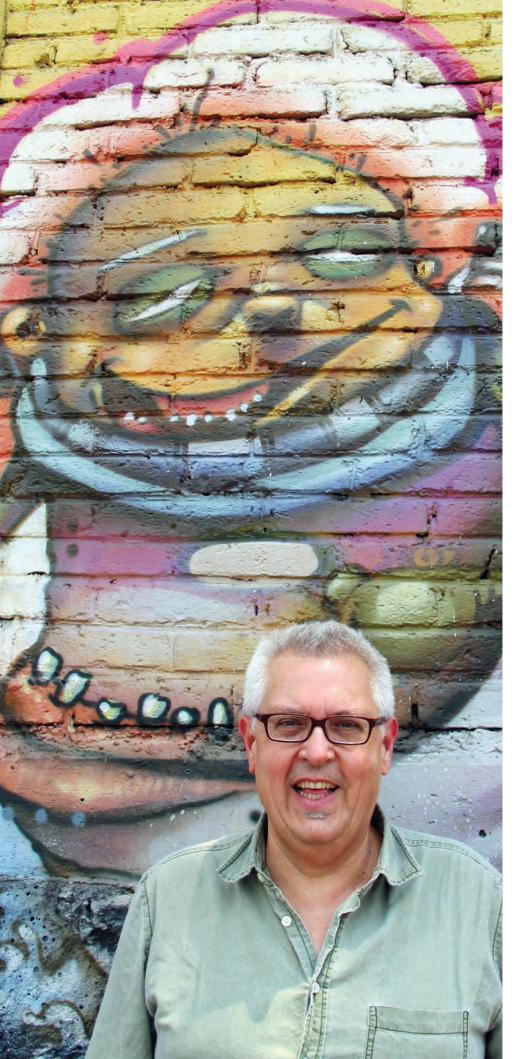
Estimo que la plataforma del libro y la lectura, colectivo al cual pertenezco como presidente de Monte Ávila Editores, comparte esta visión.

Con la enorme producción de libros que Venezuela vive en la actualidad, por la acción sobre todo del sector público, pero también del privado, el tema de la lectura y de su estímulo adquiere un protagonista esencial. El plan de lectura del ministerio está siendo rediseñado, bajo la coordinación del Centro Nacional de Libro. Esperamos ofrecer buenas noticias pronto.

# Escritor comprometido, escritor libre

Quiéralo o no el creador, el arte dialoga de manera permanente con la realidad, con la vida, con la sociedad en la que el azar le ha determinado existir. El autor puede o no adquirir conciencia de ello. Esta toma de conciencia puede terminar en compromiso, que puede ser político. O no terminar en compromiso alguno. Aunque la no elección es ya una elección. El denominado "intelectual orgánico" une esta conciencia a la creación y a la acción en nombre de una causa. A mi modo de ver, la sociedad, incluida la basada en el socialismo del siglo XXI, acoge (debe acoger) a unos y otros.

CARLOS NOGUERA (Venezuela, 1943). Poeta y narrador. Ha escrito diversos títulos entre los que se cuentan Laberintos, Eros y Palas, Dos libros, Historias de la Calle Lincoln, Inventando los días, Juegos bajo la luna, La flor escrita, Los cristales de la noche. Ha recibido diversos premios entre los que se cuentan el Premio Municipal de Literatura, 1995; Premio de Literatura Mención Narrativa del Consejo Nacional de la Cultura (Conac), 1993. Fue finalista en el premio Rómulo Gallegos en 1995. En la actualidad, es el presidente de la editorial venezolana Monte Ávila.



Víctor Rodríguez Núñez **El poeta sin pedestal** 

a poesía no se lee tanto como la narrativa y otros géneros literarios, **■**porque en última instancia no está hecha para ser leída. No es realmente un género literario, como muchos piensan, sino un fenómeno anterior a la literatura, ese invento de la modernidad. Incluso, puede afirmarse que es anterior a la escritura, y ha estado siempre ligada a la oralidad, a las diferentes manifestaciones del canto. El poeta cayó en desgracia con el auge de la sociedad moderna, el desarrollo de la imprenta y la literatura, y pasó a formar parte de las mayorías subordinadas. Como reacción a esta marginación social, su figura fue puesta en un pedestal por el Romanticismo. Posteriores movimientos neorrománticos, como el Modernismo y el Vanguardismo, lo devolvieron al pedestal. Creo que es necesario bajarlo de allí para siempre y dejarlo andar libremente entre los sujetos sociales oprimidos y reprimidos. En nuestros días, el ser poeta da pocos derechos y muchos deberes, y el deber fundamental de un poeta es la identificación con el otro.

#### Valor verdadero

La proliferación de festivales de poesía, no sólo en América Latina sino en todas partes del mundo, confirma el carácter oral primario de la poesía. La gente va a los recitales a escuchar y no a leer poesía —el único que lee es el poeta, si no se sabe de memoria sus obras, como me sucede a mí, cosa que no le pasaba a los chamanes, a los trovadores, a los juglares, a los clérigos—. También la cantidad creciente de esos festivales —que pueden tener audiencias multitudinarias, como los de Medellín, Colombia y Granada, Nicaragua, para sólo hablar de los más cercanos— es muestra de la necesidad social de la poesía, que interesa más en las comunidades afectadas por la violencia. El mercado, núcleo de la sociedad moderna, ha probado ser enemigo jurado de la poesía. Esto la hace aún más valiosa, al menos ante mis ojos, porque es de las pocas cosas en este mundo que no pueden venderse. Como digo en un viejo poemita, la poesía no se vende, pero tampoco se rinde.

#### Arma de doble filo

La poesía puede cambiar la realidad, en principio, porque también es realidad. O sea, no es un reflejo, como creyeron equivocadamente algunos materialistas dialécticos, sino materia. La condición material del lenguaje está fuera de dudas —pregúntesele a un físico o a un lin-

güista— y es precisamente lo que nos permite comunicarnos. Y si se es materia, parte de la realidad, se puede transformar desde adentro del sistema. Eso sí, la poesía no es práctica, no rinde utilidades, y eso en verdad no importa, porque se trata de mitificaciones de la modernidad. Por supuesto, la poesía no es inocua y en verdad enciende ánimos ideológicos, políticos, porque es una práctica social. Es un sitio de construcción de sujetos sociales, que expresan sus puntos de vistas y defienden sus intereses. Lamentablemente, la poesía ha sido abanderada del nacionalismo, que sin excepción resulta excluyente y opresivo, la más perniciosa ideología moderna, y nunca conduce a la liberación de los pueblos.

# Estar aquí y ahora

La búsqueda de la trascendencia carece de sentido, en poesía y en cualquier actividad; por tanto, y para limitarnos al gremio, esta idea le debe ser ajena a un poeta de verdad. No se trasciende nunca, se está aquí y ahora, y con suerte, se estuvo allá y ayer, y se estará allí y mañana, y punto. No hay más mundo que éste, no se puede salir del tiempo ni del espacio, de la historia ni de la sociedad en que vivimos. La idea de la trascendencia tiene su base, entre nosotros, en la religión judeocristiana, y Dios me libre de caer en eso. Es muy diferente la noción de la muerte, que es lo que más me atrae en la poesía de Netzahualcóyotl, como el sitio en que también se está. Además, al poeta consciente de su condición, y de la naturaleza de su trabajo, le importa un bledo no ser leído como ciertos novelistas o biógrafos. Y mucho menos ver sus libros en los estantes de los supermercados, entre los productos de moda, las mil y una cosas útiles para nada y la comida chatarra. El verdadero poeta sabe que escribe para ser escuchado.

# ¿Puede un poeta señalar la senda?

Establecer modelos es siempre peligroso, porque se impone una manera de ser y, como se sabe, en general hay muchas. Es decir, se puede ser poeta y hacer poesía, de infinitas maneras; y de ahí la riqueza que admiramos, por ejemplo, en la poesía hecha en México. Ahí están José Martí, César Vallejo y Juan Gelman. La lucidez de Martí, su capacidad de convertir la palabra bella en acción; la humanidad —no el humanismo, que es algo muy diferente— de Vallejo, su manera insuperable de expresarse; la responsabilidad, con la poesía y con la vida, de Gelman, me han inspirado siempre. Pero en definitiva no quiero, ni podría, ser como esos modelos. Tiene razón el que dijo que el estilo es la incapacidad de escribir de otra forma; lo he intentado muchas veces, sin éxito. Así las cosas, no queda más remedio que ser uno mismo, y afortunadamente se puede serlo sin concesiones al individualismo, al solipsismo. Por eso me interesa, cada vez más, la poesía dialógica.

VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ (La Habana, 1955). Poeta, periodista, crítico, traductor y catedrático de literaturas hispánicas en Kenyon College, Estados Unidos. Durante años fue jefe de redacción de la prestigiada revista cubana El Caimán Barbudo. Es autor del ensayo Cien años de solidaridad: Introducción a la obra periodística de Gabriel García Márquez, que le mereció el Premio UNEAC, La Habana, y compiló y prologó la obra del mismo autor, La soledad de América Latina: Escritos sobre arte y literatura, 1948-1985. Ha publicado los siquientes libros: Cayama, Con raro olor a mundo, Noticiario de solo, Cuarto de desahogo, Poemas de nadie y otros poemas, Actas de media noche y Actas de medianoche II.



# Krystyna Rodowska Polonia, la expulsión de los bárbaros

partir de 1989, cuando Polonia salió por fin de la zona de dominación soviética y entró al periodo de transformación, el papel del escritor fue perdiendo la importancia de la que gozó durante la época del comunismo oficial reinante y en el tiempo de la resistencia —de tres cuartas partes del pueblo polaco— al régimen del general Jaruzelski, en los ochenta. En el trance de los últimos veinte años de una Polonia independiente que escogió el camino de liberalismo económico, el escritor, y el poeta en particular, ha dejado de ser una figura emblemática dotada de lucidez ejemplar, un quía espiritual. Lo que interesaba a los actuales gobernantes del país fue el nacimiento y el desarrollo dinámico de la clase media, no la voz ni las prácticas artísticas de los escritores y poetas. Los mismos poetas de generaciones surgidas en los noventa y siguientes dieron la espalda a las fórmulas de compromiso de la Nueva Onda, para concentrarse en las tendencias intimistas y en las exploraciones del lenguaje de la poesía. El escritor, y sobre todo el poeta, se encuentra ahora en una situación rarísima: por un lado, a condición de ser Premio Nobel u otro premio —por ejemplo, Nike o Gdynia, Silesius o Angelus—, puede volverse una gloria nacional y un artículo de exportación; por otro lado, si no cumple con esta condi-

ción, como es el caso de la mayoría de escritores y poetas no premiados, lo que publica y lo que piensa está silenciado por los medios todopoderosos, como la televisión y los diarios. En la promoción actual de la cultura en general, parecen contar sólo los proyectos gigantescos, como el Año de Federico Chopin o la construcción del Museo de Arte Contemporáneo y el de Judíos Polacos. A pesar de todo, la poesía y los poetas se defienden, mostrando una vitalidad sorprendente. Cuentan con sus aficionados ardientes y con algunos editores para quienes el beneficio económico no es una prioridad. Creo que Polonia nunca dejará de ser el país de los poetas.

#### Luchadores sociales

Existen varios poetas y escritores de alta calidad involucrados en la lucha de liberación; también los que perecieron como víctimas de un opresor o del otro. Durante la Insurrección de Varsovia, en 1944, contra los alemanes, un esfuerzo desesperado y heroico de los habitantes de la capital, fueron fusilados los jóvenes poetas, Krzysztof Kamil Baczyński y Tadeusz Gajcy —la gran promesa de la poesía polaca—, ambos ya con una obra prestigiada y quienes no vacilaron en tomar armas contra el invasor. En Lwow, ciudad entonces polaca, los alemanes fusilaron, jun-

to con los eminentes universitarios de la ciudad, a Tadeusz Boy-Żeleński, autor de muchos libros importantes y un enorme traductor de literatura francesa, además médico de formación profesional. Hay que recordar también el destino trágico de un gran poeta vanguardista, Aleksander Wat, que pagó muy caro su adhesión inicial al comunismo, pues fue deportado por los soviéticos a un campo de concentración, mientras su esposa, junto con el hijito, casi morían de hambre en el otro. Aleksander Wat terminó suicidándose en París, pues los dolores de cabeza que le afectaban desde hace mucho —seguramente como efecto de las torturas físicas y psíguicas sufridas en la Unión Soviética— le eran insoportables.

Los casos de Czeslaw Milosz y Witold Gombrowicz fueron distintos. Estos grandes escritores también han pagado muy caro su actitud de resistencia frente al poder comunista, que pohibió furiosamente su lectura en Polonia. Agreguemos a Lech Piwowar —poeta y primer traductor de Altazor, de Huidobro—, una de las víctimas del crimen soviético cometido en Katyń, Miednoye y Kharkov, donde, en pleno secreto, por orden personal de Stalin y Beria, se fusilaron a 22 mil oficiales polacos, culpando a los alemanes, quienes descubrieron las fosas comunes en estos lugares. Tanto los fascistas alemanes como los comunistas soviéticos tenían un plan: el de liquidar la inteligentzia polaca, lo cual lograron en gran medida. Piwowar y sus traducciones de Huidobro desaparecieron, dejando sólo la leyenda del hombre y de su obra.

#### Cultura del libro

Desgraciadamente la tendencia general en Polonia es que los jóvenes, atraídos por la civilización de las imágenes, juegos de computadora, conciertos de rock o heavy metal, leen cada vez menos.

Entre los aficionados de la alta cultura y esos "nuevos bárbaros" hay una tensión permanente, característica en los últimos decenios. ¿Qué y quién vencerá? Por el momento, los editores de libros "refinados" —los que esperan entrar en diálogo con un lector educado— están alarmados con los resultados de su actividad y se defienden con numerosos descuentos, promociones, ofertas, etcétera.

Las revistas literarias por lo general son trimestrales. Creo que actualmente sólo hay dos que salen cada mes o cada dos meses: Literatura na świecie (Literatura en el Mundo), que no ha dejado de publicarse desde 1970 y ha evolucionado para volverse mucho más elegante y de alta calidad, y la revista Twórczość (La Creación), también con una gran tradición, gracias a la personalidad de sus primeros fundadores, en los cincuenta. El destino de éstas y muchas otras revistas depende del financiamiento del Ministerio de Cultura, quien prefiere apoyar grandes proyectos de música, cine o conservación de monumentos, antes que crear a los escritores las condiciones para promover su obra y el mercado del libro.

#### Arduo cometido

A pesar de todas esas circunstancias desfavorables, el escritor debe mantener el sentido de su muy especial misión: despertar las conciencias; hacer valorar las capacidades intelectuales y de la imaginación creativa, más que el talento de ganar dinero; defender las riquezas del idioma natal contra los intentos del lenguaje de políticos y tabloides por empobrecerlo. El escritor es una especie de Sísifo de nuestra época.

## Traducir a los latinoamericanos

Con mi trabajo de traductora quiero compartir con otros la emoción de mis hallaz-

gos personales, no lo hago con cabeza fría . En la mayoría de los casos soy yo quien propone a un autor determinado, una antología de poemas o una novela. La literatura latinoamericana, y sobre todo la mexicana, poco a poco me conquistaba incluso antes de conseguir mis becas, para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De hecho, vine a México con el propósito de escribir, investigar por mi propia cuenta, escoger obras y autores para traducirlos. El primer libro mexicano, traducido por mí con amor, fue el de José Revueltas Dormir en tierra, al que le puse un postfacio. En 1970, lo traduje cuando en Polonia, si bien me acuerdo, aún no se conocía nada de este escritor, muy importante para la literatura mexicana y para toda la generacion de 1968. Al llegar a México por primera vez en el otoño de 1974, tuve la oportunidad de conocer personalmente a Revueltas y de hacerle una larga entrevista, publicada después en la revista polaca Literatura en el Mundo. Como miembro de la redacción de esta revista, y dirigiendo allí más tarde el departamento de letras hispanoamericanas, he podido realizar, en colaboración con mis colegas, una cierta estrategia cultural para dar a conocer a los lectores polacos los aspectos mas interesantes, desde mi punto de vista, o más característicos de la literatura latinoamericana y mexicana, en particular. Dentro de este proyecto, he lanzado, por ejemplo, un número especial, dedicado a las escritoras latinoamericanas (Rosario Castellanos, Gioconda Belli, Claribel Alegría, Cristina Peri Rossi, Alejandra Pizarnik). Publicamos un número dedicado a Juan Rulfo y Fernando del Paso, cuyos mundos interiores y estéticas encontradas abrían un cierto camino de interpretación de lo que pasaba en la literatura mexicana. De manera sistemática he publicado en la misma revista mis traducciones de la poesía de Octavio Paz, junto con algunos ensayos suyos, traducidos o comentados por otros colaboradores nuestros. También acabo de publicar mi antología personal de los fundadores de la poesía latinoamericana en el siglo XX que desemboca en la muestra de dos poetas mexicanos más jóvenes (Ambar Past y José Ángel Leyva), con el propósito de llenar una laguna muy seria en la conciencia de lectores polacos que no conocía casi nada o conocían muy mal la poesía de este continente. Espero contagiar a mis compatriotas con mi afición fiel por esta poesía y esta cultura en general.

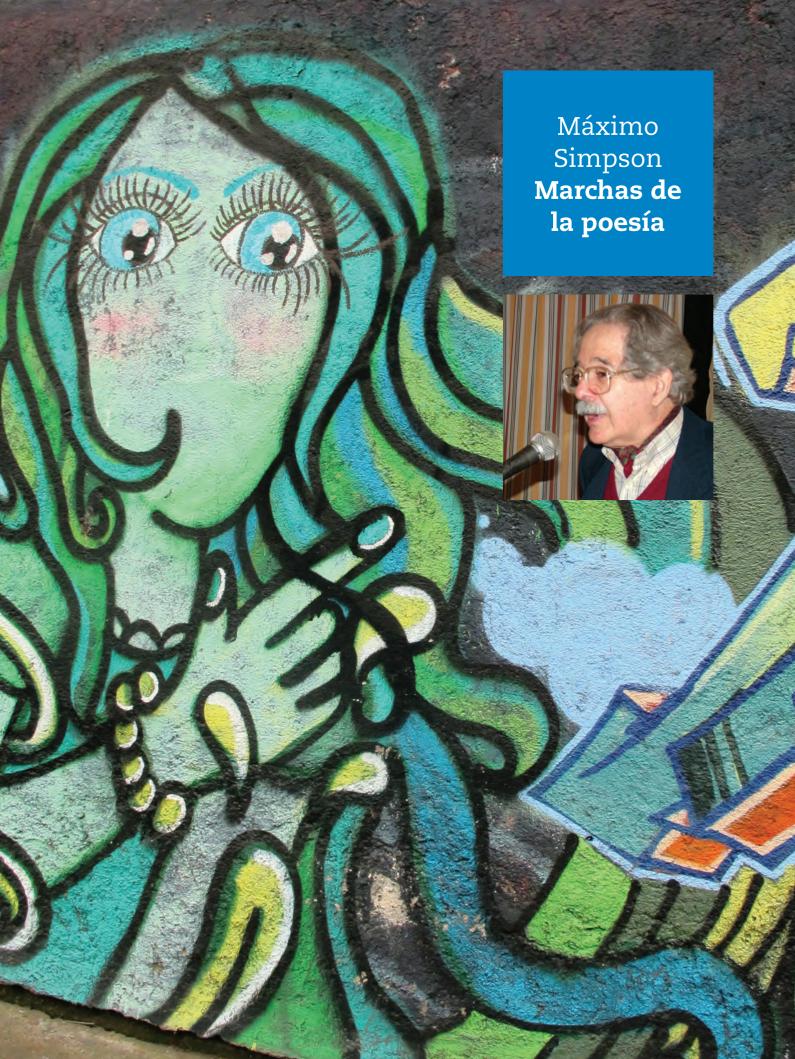
#### México

Desde la distancia, veo que la sociedad mexicana actual está enferma e invadida por el cáncer de la corrupción y la violencia. En mis benditos años mexicanos, en la segunda mitad de los setenta, me sentía segura y bien en todas partes: en la calle, en el metro, en el camión, lo que no habría podido sentir actualmente. Tampoco me siento a gusto en la Polonia actual, dividida en dos partes que se odian mutuamente, sin buscar un camino para entenderse o, por lo menos, para tolerarse. Al expresar esas verdades bastante tristes, hay que recordar que entre los polacos y los mexicanos hay muchas afinidades, y siempre nace una simpatía espontánea que no necesita explicaciones.

## Leer ¿para qué?

La costumbre y la necesidad vital de leer hace la realidad más comprensible y ayuda mucho a "humanizarla". La gente que lee crea un cosmos de complicidades, encuentra mucho más fácil el lenguaje en común. Seguro que somos minoría, pero capaz tal vez de salvar a los demás o a algunos, enseñándoles, con su propio ejemplo, maneras diferentes de vivir su vida que la violencia y la trivialidad.

KRYSTYNA RODOWSKA (Polonia, 1937). Poeta, traductora y ensayista. Ha traducido al polaco y publicado en Polonia a Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Octavio Paz, Roberto Juarroz, José Emilio Pacheco, Nicanor Parra y muchos otros. Ha publicado Abajo fuego, arriba fuego—Premio de la Fundación de la Cultura en Polonia—, Hacia la desnudez, entre otros títulos. Ha participado en varios festivales de poesía en Europa, América Latina y Canadá. Sus poemas han sido traducidos al español, francés, checo, eslovaco, lituano, rumano, italiano y macedonio.



n referente ético no debe ser necesariamente un escritor (a veces es lo contrario), sino cualquier hombre o mujer cuya congruencia entre los valores que dice sostener y su acción lo convierten en una suerte de paradigma para sectores de la sociedad preocupados por esta problemática. El asunto es complejo y no puede despacharse en unas líneas, pues involucra, precisamente, el delicado tema de los *valores*.

Esquematizando mucho, y suponiendo que concordamos en el significado de los conceptos, podemos escoger como valores los principios de libertad, solidaridad, igualdad, justicia, los derechos humanos, el derecho a la vida. Para Argentina, me parece que un referente difícilmente cuestionable es el escritor y periodista Osvaldo Bayer. ¿Por qué? Por la congruencia que ha mantenido en su lucha por las buenas causas y la verdad histórica, independientemente del país en que ocurran los hechos y quiénes sean los personajes involucrados. El autor de La Patagonia rebelde y otros libros memorables, símbolo de la vieja lucha por los derechos de los indígenas y de todos los humillados y ofendidos de este país, nos ha dado, entre otras que podrían mencionarse, esta lección de congruencia y probidad: viejo militante social de raíz anarquista, reprodujo hace pocos años, en una entrevista que le hizo la revista  $\tilde{N}$ de Buenos Aires, lo esencial de un diálogo que mantuvo en Cuba con una de las figuras míticas del siglo XX: el comandante Che Guevara. La conversación versó sobre las modalidades y estrategias de una eventual revolución socialista en Argentina. El texto pone en evidencia, con lucidez, mesura y gran humildad, la endeblez conceptual y la notable ingenuidad del legendario jefe guerrillero sobre la situación en este país. Obviamente, lo que cuenta Bayer es mucho más que una mera anécdota.

## El autor (y lo que hace) o la obra (y lo que dice)

Creo que para valorar la obra de un escritor, desde el punto de vista de su plasmación literaria, no es necesario concordar con sus posiciones políticas explícitas. Sería como juzgar el gran poema "Alturas de Machu Picchu", de Neruda, a partir de su silencio respecto de los crímenes del stalinismo. El tema de la congruencia entre vida y obra es controvertido y tiene sus matices, pero me inclino a pensar que la actitud de algunos escritores izquierdistas en favor de Borges podría interpretarse como un saludable intento de superación de viejos maniqueísmos de la izquierda fundamentalista.

## Escribir y ser social

La escritura y la lectura me han ayudado a vivir o, como decía mi padre cuando yo era un niño, me ayudaron a "tirar del carrito". En cuanto a mi responsabilidad ciudadana, social, humana: algunas de mis preocupaciones y vivencias respecto de la injusticia y de los horrores de este mundo se han reflejado en mi labor periodística y docente y en mis trabajos de investigación (política, poder y comunicación social, etc.); también, de manera más o menos referencial o simbólica, en mis textos poéticos. Más allá de lo anterior, en lo personal he tratado siempre de apoyar las buenas causas, y con probables falencias y tal vez algún acierto, he intentado ser congruente con mis ideas y valores.

En Argentina, tanto los escritores de izquierda como de derecha u otras tendencias están, en gran parte, atrapados por ciertos valores y modalidades extremas de la sociedad de consumo, del espectáculo, de la sociedad capitalista de masas. También en poesía se trata de consumir, masiva y rápidamente. Como suele ocurrir en la Feria del Libro que se celebra to-



dos los años en Buenos Aires: se confunde la cultura con el show, el entretenimiento y el *marketing*. He visto y oído sesiones de "Lectura de Poesía" en que intervienen 40 poetas — *cuarenta* — divididos en sendas "tandas". Cada poeta dispone de dos o tres minutos para leer y el coordinador del evento se expresa de esta manera: "¡Pase la primera tanda, Mengano, Fulano, Zutano!", "¡Ahora la tercera tanda!...", etcétera. Todo esto, en el Centro Cultural General San Martín y en otros lugares públicos. También en algunos eventos "poéticos" se copian el formato y el lenguaje de la televisión. Citaré un ejemplo entre otros posibles: el coordinador del acto suele anunciar, como cualquier "animador" televisivo: "En el *próximo bloque*, escucharemos a tales y cuales". Cabe añadir que en las convocatorias a estos actos no sólo se habla de festivales u olimpiadas, sino también de Marchas de la Poesía y Maratones de...¡Poesía! Resta decir, por si hace falta, que en tales condiciones es grotesco hablar de *relación* alguna entre poeta y lector u oyente. El espíritu que subyace a toda creación y comunicación poética genuinas está ausente de tales eventos.

MÁXIMO SIMPSON (Argentina, 1929). Poeta, ensayista, periodista e investigador. Vivió durante muchos años en México y en Brasil. Ha obtenido numerosos premios por su labor poética. Entre sus libros de poesía se cuenta Tupac Amaru, Más poesía, Poemas del hotel melancólico, Estación final, Hacia dónde tan lejos, Estación final, A fin de cuentas.





## La cultura del libro en Argentina, Costa Rica y México

México y Argentina fueron polos de fuerte irradiación cultural mediante el cine, la edición de libros, su música e incluso publicaciones dirigidas a públicos diversos -infantiles, deportivas, literarias- que llegaban a diferentes geografías de habla hispana. No quiero dejar de lado a Costa Rica que, al igual que los demás países centroamericanos comúnmente olvidados en este tipo de evaluaciones, ha realizado un aporte cultural importante con una historia intelectual y artística muy sustanciosa; baste decir que desde allí, por más de cuatro decenios, Joaquín García Monge mantuvo una de las publicaciones de mayor significación en el ámbito continental: el Repertorio Americano. En cuanto a México y Argentina, hallo una similitud en sus universos culturales, tan diversificados en lo formal y temático como dinamizados por debates oxigenadores, aunque creo que en México ese universo está atravesado por expresiones populares, la historia, el pasado precolombino y otras franjas que exceden el libro.

## Compromiso político

Una enorme mayoría de la ciudadanía argentina se manifestó en muchos momentos difíciles de nuestra coyuntura política contra el entreguismo, el autori-

tarismo y el oscurantismo que traía censura y guema de libros. Inmersos en esa ciudadanía, los escritores —salvo excepciones— han mantenido una posición de dignidad, luchando y procurando aperturas democráticas, más allá de cambios cosméticos y más cercanas a verdaderas transformaciones sociales. Así se hizo desde distintos aspectos de la resistencia y la militancia, la cual enfrentó siempre la ferocidad de la represión que, en el caso de la dictadura militar de 1976, dejó el saldo lamentable de treinta mil desaparecidos; de esa cifra, más de un centenar son escritores asesinados. Lo interesante es que la posición política de estos escritores no fue en detrimento de sus búsquedas formales.

## Cada poeta elige su lugar

Creo que en momentos tan claves y dramáticos, cada escritor estuvo donde estuvo; por eso, más que hablar de ceguera, distraccióno ingenuidad, yo pienso que cada cual eligió estar allí; por ejemplo, Borges, en Santiago, para que lo condecorara Pinochet, o Sábato almorzando con Videla, al que calificó de caballero y hombre culto. Otros escritores, en cambio, optaron por la resistencia, aunque no eligieron ser torturados y asesinados en los numerosos campos clandestinos de detención distribuidos en todo el país.

#### En coherencia incuestionable

Cabe una lista interminable: de José Martí a Luis Cardoza y Aragón, de Carlos Luis Fallas a Roque Dalton, de Miguel Hernández a Juan Rulfo. En cuanto a mi país y a las luchas contra la última dictadura, me gustaría citar a Pedro Orgambide, Humberto Costantini, David Viñas, Miguel Ángel Bustos, Francisco Urondo, Juan Gelman, Rodolfo Walsh, Julio Cortázar, Gregorio Selser y Héctor Oesterheld,

entre muchos a los que caben palabras como integridad, coherencia, entrega.

## Byte o papel

Siempre se percibió una especie de choque entre los avances tecnológicos y el espacio de la creatividad, entre la máquina y la mente, entre el espacio público y la intimidad, entre la velocidad y los ritmos interiores. Pero la creación sigue allí, pendiendo únicamente del hilo de la imaginación, la invención, las apuestas de lenguajes de riesgo. El libro también sigue allí, con su modo hasta ahora irremplazable de dialogar con el lector. Lo tecnológico es innegable y también sus múltiples beneficios, como también es innegable que en muchos casos ha logrado multiplicar la chabacanería (como se ve en el cine actual, un arte que supuestamente iba a desplazar al teatro) y la improvisación. De todos modos, es un tema que va más allá de la literatura y excede una respuesta breve, en el entendimiento de que habrá que darle tiempo al tiempo.

JORGE BOCCANERA HISIJOS (Argentina, 1952). Poeta, cronista y ensayista. Escribió libros de historias de vida, relatos y crónicas, como Ángeles trotamundos, Malas compañías y Entrelíneas. Sus poemas se reúnen en compilaciones personales como: Marimba, Zona de tolerancia y Libro del errante. Es autor de ensayos, entre ellos Confiar en el misterio/Viaje por la poesía de Juan Gelman y Sólo venimos a soñar: la poesía de Cardoza y Aragón. Acreedor a numerosos premios internacionales, sus poemas han sido traducidos al holandés, italiano, inglés, japonés, checo, portugués, búlgaro, francés, sueco y húngaro.



Rodolfo Alonso
La poesía
no se vende,
¿el poeta sí?

## El poeta, personaje paradójico

El poeta tiene una "presencia", se le concede un carisma, digamos, es una figura señera, y esto ocurre en una sociedad global que no otorga "éxito" (léase "ventas") a los libros de poesía. En otro lugar he hablado sobre el tema de la poesía como objeto que "no se vende". Decía entonces que la poesía no necesitaba al libro, que lo precedía e iba mucho más lejos, que cualquier soporte le era propicio, incluso ése llamado memoria. En fin, decía que no hay algún motivo especial, intrínseco para que se compre un libro de poesía, como sí lo hay para comprar una novela o un ensayo, objetos que exigen el trabajo intermediario del editor, que piden el libro (o un sucedáneo, como la pantalla).

Entonces, quería demostrar que la poesía forma parte de nuestra vida, está en todos lados (o no está en ninguno), y por eso al poeta, que la *materializa*, se le otorga ese carisma, ese papel de personaje señero.

Con cierta frecuencia me invitan a congresos literarios. Son encuentros de profesores, quienes disertan sobre los temas propuestos, y me aclaran siempre: "Tú vienes como poeta y —como si fuera una consecuencia obvia— hablarás de lo que quieras".

Agradezco siempre esa libertad, pero viene al caso analizar el porqué de esa dádiva. La primera lectura de esa libertad acordada podría llevarnos a imaginar que del casi mítico poeta romántico, del vate, no se espera un discurso con un orden cartesiano, a veces ni siguiera un lenguaje siempre denotativo. Se esperaría más bien un discurso movido a intuiciones, a iluminaciones que los profesores, educados en la teoría literaria y con un excelente conocimiento diacrónico de la literatura, podrán desarrollar, eventualmente aclarar a posteriori, ideas más o menos sueltas, más o menos hilvanadas, que podrán servir de hipótesis para investigaciones en curso o posteriores. Las ideas de los poetas, aun si expuestas de un modo salvaje o sobre todo si son expuestas de un modo salvaje, pueden decir mucho del estado actual de la literatura, incluso cuando los mismos vates no logran interpretar en su totalidad el alcance de lo que dicen. Precisamente, para realizar esa interpretación están los profesores y, por ello, al poeta se le oye con particular respeto.

No se me escapa que mi lectura es optimista. Una interpretación más pesimista podría imaginar que la presencia de uno o varios poetas en esos encuentros se deba más bien a un ritual y a la vista como casi culpable escasa producción académica de obras poéticas. Profesores, periodistas, reseñadores, gente que trabaja en la investigación literaria (y hablo de quienes lo hacen seriamente, no de los aventureros, que también los hay, por cierto, y a veces integran e incluso presiden alegres academias de la lengua) se enfrentan a la poesía



como a un objeto que les es en definitiva extraño. Acostumbrados a trabajar más bien sobre la narrativa, ya previamente normalizada por la industria editorial, sienten el profundo malestar de tener que organizar y *periodizar*, interpretar, explicar un objeto tan lábil, tan rebelde, tan poco integrable en las periodizaciones pedagógicas como lo es la poesía. Nunca la crítica estará a la altura de la poesía, nunca podrá acompañarla, principalmente en términos académicos. Tal vez la enseñanza sí sea posible (en condiciones ideales. lo que podría encontrase en ciertos talleres y siempre dependiendo de la capacidad del maestro, poeta él mismo), pero no en los llamados estudios académicos.

Lidiar con el misterio, admitir nuestra incapacidad de organizar el material, aproximar lógicas tan dispares, no son cosas que reditúen en términos académicos ni, en términos más precisos, en becas o tesis que amplíen un currículum. Lidiar con el magma donde se crea y se lee realmente la poesía no es tarea que justifique un salario. Ni siguiera pide la actualizada erudición que debe ser exhibida por un académico debidamente pagado. La consecuencia de esto es una gran postergación de los estudios sobre poética, un margen muy pequeño destinado a su estudio o el puro y simple silencio, como ocurre entre los que se embarcaron en los estudios culturales por no tener nada para decir en el abordaje de la poesía.

Sin duda, es por todo esto, por esa misma culpa, que se les oye tras un *aura* que no se otorga a los narradores, por ejemplo. El diálogo resultará más fácil con un narrador, un ensayista, un dramaturgo. Todos saben de qué hablan cuando hablan de tipos de ficción, por ejemplo, de la novela. Todos saben que la industria pide capítulos cortos (se debe exigir lo mínimo del lector, quien lee, quizá, en vacaciones), las dosis exactas de sexo y violencia, el comentario autoral "inteligente", la guiñada

connivente al lector. Sé que estoy pintando a los profesores con brocha gorda y que muchos de ellos saben evaluar la pobreza de los productos editoriales industriales, pero es un hecho que casi todos se sienten desarmados frente al vigor, o mejor, al magma de la poesía. No sorprende que el poeta salga de todo esto dotado de ese carisma que vigila su propia soledad.

## Poetas para el mercado o mercados para el poeta

La verticalidad y las hegemonías se han derrumbado. Estamos en tiempos horizontales, regionales, más del diálogo que del monólogo. Ya no más los Nerudas de otrora, ya no más los *maîtres à penser*, ya no más jerarquías incontestadas. Desínflese el ego de los poetas. El ego del bardo era adiposo y adelgazó. Las ediciones continentales no existen más, no porque las publicaciones en web las hayan reemplazado, sino porque nos interesa la poesía de nuestra región, o la del canon que nos hemos construido, sin presiones, libremente, o porque nos interesan algunos paisajes temáticos (la poesía migrante, o la *queer*, o la femenina, o la que trabaja el fin de los géneros, por ejemplo), o la poesía de ciertas estéticas (sea bajo la forma de "escuelas" o no), o la oralidad de los festivales (en su mayoría regionales). Dicen que esta democracia reencontrada (o encontrada) sería justo una reacción a la globalización. No importa. ¿La verticalidad era ideológica y estéticamente más tranquilizadora? Personalmente, no busco tranquilidad. Busco espacios para la poesía, para que brille su vitalidad, un trabajo que, de hecho, viene haciendo la revista *La Otra* y su gaceta web.

## Congruencia entre vida y obra

La congruencia o, más simplemente, las relaciones entre vida y obra son un labe-



rinto. Es fácil verificar que del poeta, del vate, se esperan por lo menos dos niveles en esa relación vida-obra, y suelen entrar en colisión. Por un lado, se atribuye a los poetas "sentimientos superiores". El poeta puede vivir en la realidad y la contingencia, pero tiene siempre un pie en la trascendencia, o en una ensoñación casi platónica, el privilegio de un contacto con las esencias. Al fin y al cabo, debe leer lo invisible y decir lo indecible, traernos, como un Prometeo, la luz del mundo en su imagen más profunda y definitiva. Todo esto se mezcla en lo ético, y entonces la envidia, la mezquindad, todo ese lado humano de signo negativo no se atribuye al poeta. Ocupado en desentrañar las verdades, se distrae frente a la práctica cotidiana del mal, que le resulta ajena.

Por otro lado, decía, se espera también que el poeta nos revele las verdades que conciernen a todos, y un vate impoluto sería inútil, estéril como poeta y nada aportaría. La solución para este choque de expectativas suele situarse en cierta levedad que se otorga al poeta, a quien se atribuye con frecuencia una "extravagancia" que hace perdonable lo que sería severa crítica para los otros. A medio camino entre el brujo de la tribu y el bufón, el poeta puede ser excéntrico, pero difícilmente será malo.

Somos incapaces de separar al poeta de la poesía, es lo que nos tocó vivir. La presencia del hombre tras la obra es tan poderosa que hacemos historia de poetas cuando imaginamos que historiamos la poesía. Producto de las crisis intrínsecas de ese personaje llamado vate, o meramente del individualismo en la sociedad capitalista, el poeta moderno (y me sitúo desde el Renacimiento) no puede prescindir de una biografía. La "psicocrítica" de Charles Mauron procede "de las metáforas obsesivas al mito personal".

La biografía del poeta, sus circunstancias, su destino, su personalidad deben impregnar sus versos, directa o indirectamente. Nos interesa menos el tema y más la personalidad que lo aborda, sus motivos, sus meandros, sus matices. Nuestra lectura es demasiadas veces psicoanalítica. Por ejemplo, el suicidio del autor puede cambiar radicalmente la clave de lectura de toda una obra poética. De hecho, muchos sospechan que algunos suicidios han sido "literarios". Sé, por experiencia, que la sexualidad del poeta también puede radicalizar la lectura de su obra, y esto, más allá de que la obra aborde o no temas eróticos.

Seguimos imaginando que toda obra constituye el real diario íntimo del poeta y en esa clave debe ser leída. Hablamos de etapas de un autor: sus poemas de juventud, los que escribió en tales circunstancias, los de la madurez o los de la vejez. Por ejemplo —y admito que es un ejemplo que siempre me resultó gracioso—, esa obediencia al orden biográfico llega a ser creada de manera explícita por algunos poetas, que hablan literalmente de su juventud, cuando son jóvenes, etcétera.

#### Confesión o revelación

Somos poetas del yo, nos guste o no. Ese yo se suele presentar bajo diversos disfraces, turbio o travestido, prístino o bajo el paradójico signo del Otro, pero esperamos siempre los juegos de luces y sombras de ese yo y lo cuestionamos. Los poetas parnasianos no fueron —no son— excepción en absoluto, ni los poetas sociales, revolucionarios o los "exterioristas". Un real discurso poético social exige una primera persona construida con esmero (y a veces incluyó un mythos que rozó la santidad). Tampoco son excepción los poetas que se inscriben en esa línea que viene desde el medio siglo XX, nacida en tiempos en que el valor "signo" se proponía hacernos entender el mundo y la historia y las ciencias humanas (y el alma, vía Lacan), los tiempos en que todos eran pequeños semióticos y la poesía concreta creaba el "plan piloto" de construcción del poema. Hasta hoy, "investigar las posibilidades del lenguaje", revelar "la crisis y los límites del lenguaje", etcétera, supone un "tener algo para decir" que vuelve a una biografía, a un yo, a la función expresiva del arte y, directamente o no, a la confesión (o la revelación) y el documento.

#### Decir, escribir, hacer

Finalmente, la "congruencia" entre vida y obra puede situarse en negativo, por su aparente falta. Son los casos de poetas "burgueses" que, sin embargo, desarrollaron una aventura estética que nos parece inexplicable. Es tal vez el caso de poetas que provienen de clases privilegiadas y que se adhirieron a la Revolución (cuando existía "la" Revolución). Y por ahí podríamos llegar a ciertas obras de lenguaje hermético o barroco, donde, otra vez, y siempre paradójicamente, el yo y la biografía vuelven a ocupar el protagonismo que tomó en la modernidad y que se nos ha vuelto un aparente, provisorio destino.

RODOLFO ALONSO (Argentina, 1934). Poeta, traductor y ensayista argentino, es el primer traductor de Fernando Pessoa en América Latina. Tradujo también a Ungaretti, Pavese, Montale, Prévert, Apollinaire, Pasolini, Rosalía de Castro, Bandeira, Baudelaire, Valéry, Breton, entre otros. Sus libros se han editado en Argentina, Bélgica, España, México, Colombia, Francia, Brasil, Venezuela, Italia, Cuba, Chile. En México, publicó Lengua viva, Poesía junta (1952-2005), La voz sin amo, Poemas pendientes; además de sus siguientes traducciones: Antología esencial, de Éluard; Poesía en general, de Lêdo Ivo; El amor & otros productos, de Drummond de Andrade; Cartas sobre la poesía, de Mallarmé.



## Pedro Alejo Gómez **Enseñanzas de un padre escritor**

## Imaginación: defensa de la libertad

Para la mayoría de los mexicanos, el nombre de Pedro Gómez Valderrama es desconocido, no se le asocia con autores como Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Fernando Vallejo, Laura Restrepo, por citar los que han adoptado como lugar de residencia este país, México. No obstante, es uno de los narradores más interesantes y trascendentes de la literatura colombiana. Fue, además, diplomático y político, ensayista y editor de Mito (1955), una de las revistas más emblemáticas de su época y de su patria. Entre sus libros destacan: Muestras del diablo, El Retablo de Maese Pedro, La procesión de los ardientes, Invenciones y Artificios, La otra raya del tigre, Los infiernos del Jerarca Brawn y otros textos y La Nave de los Locos. Fue ministro de Educación y Gobierno, Consejero de Estado, así como Embajador en la Unión Soviética y España. Falleció el 7 de mayo de 1995.

Ahora, Pedro Alejo Gómez Vila, actual director de Casa de Poesía Silva (primer centro cultural dedicado a la poesía) de Bogotá, ha aceptado hablar acerca de la imagen de su padre como escritor y como ciudadano. Escritor y diplomático también, Pedro Alejo ofrece su propia visión de la ética y la escritura mediante la rememoración de la figura paterna.

## La rayas del tigre

Mi padre es —resueltamente no puedo decir que era— "un hombre con la imagi-

nación suficiente como para requerir un escritorio con llave", para usar la expresión de Joseph Conrad en uno de sus relatos

Lo prueba la inquietante variedad de sus personajes, uno de los cuales es un perdurable loro en *El historiador problemático*, cuya desbordada exactitud al repetir de memoria los hechos que testimonió, con un pormenor idéntico a ese con el que ocurrieron, inquieta no sólo la naturaleza misma de la Historia, sino también sus cánones convencionales al ir descubriéndose los personajes, cuyas escenas íntimas revive con igual elocuencia, el Libertador y Manuela Sáenz.

La variedad de sus temas lo corrobora: en uno de sus cuentos, un barco de locos zarpa de la Edad Media y sus pasajeros prosiguen su viaje hasta asomarse por las ventanas de una ambulancia, a una ciudad contemporánea.

Ello apenas para citar algunos de sus argumentos, que, a la postre, acaban siendo más bien arquitecturas, por la razón de su capacidad de abrir espacios. Esas regiones que iluminan son preguntas indelebles.

Al tiempo que ninguno de sus relatos es demostrable con los recursos de la historia, ninguno es refutable. De todos ellos queda una perturbadora perplejidad: tanto la historia como la ficción transcurren en el terreno común de las palabras y de las imágenes.

Sus textos —todos heterodoxos contienen la paradoja de compaginar una prodigiosa imaginación con una verosimilitud que llega al punto de hacer

parecer que lo que relatan no pudo sino haber acontecido así.

"La procesión de los ardientes —escribió Jorge Eliécer Ruiz, cuando apareció éste que fue su segundo libro de cuentos— es acaso la mejor ilustración que pueda ofrecer la literatura colombiana de la profunda y desconcertante diferencia que fijara Coleridge entre imaginación y fantasía. Para el poeta inglés la fantasía era una calidad subalterna que propiciaba la creación de hechos nuevos. La imaginación, en cambio, es aquella virtud del espíritu que permite encontrar nuevas relaciones entre hechos ya establecidos. La primera engendra los monstruos de la razón. La segunda preside la génesis de la poesía y de la ciencia".

## La vida en una palabra

La suya fue una de esas raras vidas que, como lo signos chinos, enteras son una sola palabra, que sólo puede traducirse con muchas otras.

La escritura es la misma autobiografía, pero en clave. Ello explica su porte, su elegancia soberana que era la misma de sus textos. Era, de alguna manera, como si él se escribiera a sí mismo. Y siempre con el sabio e inquebrantable humor que le había dado para escribir Vida sexual angélica, un cuento en el que cuatro teólogos comienzan, durante el sitio turco a Constantinopla, una discusión sobre el sexo de los ángeles, que prosique, "todavía sin definir una orientación, en la América colonial, en Cartagena de Indias, en momentos en que los piratas ingleses la sitiaban para asolarla", y se enriquece cuando los ingleses en la huida se llevan a los teólogos e incorporan a un pastor protestante que acompañaba la expedición, y continúa bajo los auspicios de la remuneración estatal, en la Universidad de Utopía, en la cual "este tema sería de necesaria actualidad dentro del engranaje mismo del Estado, que

tendrá también que proveer ocupación para los teólogos" y sigue, alumbrada por la revolución sexual que les proporciona mayores elementos para dilucidar el problema, hasta dar un insospechable final en un pueblo de los Andes, o *Las muertes apócrifas*, en una de las cuales el general Augusto Pinochet Ugarte muere "ante el micrófono, de un infarto producido por su propia angustia, al decir: "la democracia chilena está en paz".

Igual que en su obra, tampoco hay en su vida una línea que permita circunscribirla a límites estrechos. Tal vez no sea preciso hablar de su vida, sino de sus múltiples vidas, ninguna de las cuales estaba aislada de las otras porque siempre supo enriquecerlas encontrando resonancias recíprocas.

Sus cuentos —escritos con palabras tasadas hasta el preciso matiz— tienen la economía verbal, la precisión de los códigos que transitó como abogado, como magistrado del Consejo de Estado. En uno de ellos —Corpus luris Civilis— rebate no sólo la improbabilidad (casi ontológica) de escribir un prodigioso cuento ceñido al texto literal de uno de los artículos del Código Civil redactado por don Andrés Bello, sino la de transformarlo, al punto de hacerlo parecer el fundamento central de los males de amores.

A la vez, la libertad con que interrogan, y a la que invitan, traduce una posición vital, porque, en su caso, en el caso de quienes igual que él, estuvieron contra la Dictadura, la libertad fue una conquista y no un don. Al recordar esa época, afirmó que "la circunstancia de haber tenido que volver a empezar desde las libertades básicas nos afianzó más en nuestras ideas liberales."

Un día Abuela, ordenando recuerdos en el armario, me mostró la corbata manchada de sangre que él llevaba el 9 de abril de 1948, cuando una esquirla de bala de un francotirador, con afortunada mala puntería, lo hirió, mientras iba, entre la balacera, con Carlos Lleras Restrepo al Capitolio Nacional. Había que salir a la calle por la libertad. Y él no vaciló. Entonces, siendo todavía un niño, supe que mi padre era un hombre valiente.

A un hombre, como él, que supo sortear los grandes riesgos de la imaginación, no le hacía falta el valor para enfrentar los riesgos de la vida.

La vida, quiero decir lo que entonces importaba, pasaba entonces en la clandestinidad. Fue en esa misma época cuando publicaba con Jaime Posada —con quien después fundaría, al lado de otros amigos, la Universidad de América— Volveremos, una revista de un formato mínimo, para poder ser repartida mano a mano en la calle, con una discreción que suplía las garantías que el gobierno negaba. La historia de la revista registra el hecho singular de que, desde el comienzo, su numeración fue a saltos, de manera que el primer número fue el tres, con la finalidad de extraviar la persecución de los servicios secretos en la búsqueda de los anteriores dos números que nunca se publicaron.

Las líneas finales de *Muestras del Diablo* son, por ello, sobre todo, un testimonio: "Las libertades no están solas, las libertades son una. Por eso, en una hermosa paradoja, las libertades vienen en cadena. En la única cadena que el hombre puede soportar sin que pierda su razón de ser, la cadena de las libertades, que debe rodear al hombre, envolverlo, pegarse a su cuerpo y a su espíritu".

Años después, siendo Ministro de Educación, encabezó él mismo la tropa con la serenidad suficiente para rescatar, sin un solo herido, a Carlos Lleras, cuando fue sitiado en la Universidad Nacional, poco antes de ser elegido Presidente de la República. Con ello cumplía con un doble deber: como hombre público y como amigo. Entonces, supe que para ser valiente hay

que ser leal. Y que había años inquebrantables cuando Lleras escribió que su mejor amigo en la vida había sido mi padre.

Siempre ajeno a esa especie de álgebra en que consiste la ortodoxia, mi padre fue un combatiente por la libertad. Sabía con claridad que antes que el acto feroz está la violencia del dogma.

En un lúcido ensayo que preside la parte de su obra publicada en Venezuela por la *Biblioteca Ayacucho* —sin duda, la más importante colección de letras americanas, en la que tuvo el privilegio de ser el primer colombiano a quien se publicó en vida—, Jorge Eliécer Ruíz dijo de una sola vez lo que todo ello significa: "Si el verbo se corrompe, se estanca y pudre la vida".

Esa libertad que hay en sus cuentos estuvo siempre en su vida, justamente porque la vocación ética y estética de un escritor está no sólo en decir, sino en poder permanecer en lo que se ha dicho, poniendo a prueba la propia obra. Hay en ello una profunda coherencia: un hombre que cree en la imaginación no puede sino defender la libertad.

PEDRO ALEJO GÓMEZ (Colombia, 1953). Poeta, escritor y diplomático. Se graduó como abogado y años después estudio filología y letras del ruso en Moscú, así como de derecho público y derecho administrativo en París. Fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Colombia en Holanda, Delegado por Colombia ante la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya y ante la Organización para la Prohibición de la Producción de Armas Químicas. Desde 2003 es Director de la Casa de Poesía Silva.



# Eduardo García Aguilar Colombia: exilio interior y exterior



o único que podemos hacer los artistas, pensadores, poetas y artistas Jcolombianos es crear, leer, pensar, mirar, gritar y vivir con intensidad la vocación artística, intelectual, literaria, que de por sí es una excentricidad en un país con tanta miseria, racismo y exclusión. Su protagonismo en esas materias es mínimo, pues los escritores y los artistas no tienen ninguna importancia para el poder, los gremios económicos y los alzados en armas, que son tan militaristas como los militares. Los poetas, escritores y pensadores somos insignificantes y peligrosos a la vez para las fuerzas en conflicto. 95% de los colombianos vive entre la precariedad y la miseria y, mientras no se aligere esa terrible situación, el monstruo de la violencia estará siempre presente. De esas decenas de millones de miserables y desesperados siempre surgen los ejércitos de la violencia y la rebelión. Pero las clases altas no quieren ceder nada. A diferencia de otros países del continente, Colombiajamás tuvo una revolución triunfante y las mismas castas dominan desde la Colonia y el siglo XIX; y seguirán dominando el país hasta que se acabe. Colombia es gobernada por unas cuantas dinastías e incluso ya se sabe cuáles herederos de qué familias de ex presidentes gobernarán el país en el futuro. A los artistas, intelectuales, poetas, escritores sólo nos queda entonces el exilio interior y exterior. Y mucho más a los pacifistas que como yo no creemos ni hemos creído nunca en el militarismo sectario e ideologizado de las insurgencias armadas.

## Un mundillo cruel: poetas colombianos

Sí, es cierto, en Colombia vivimos una permanente "guerra de los poetas" y escritores que se odian con todas sus fuerzas y expresan en sus odios las mismas fracturas socioeconómicas del país, los mismos traumas de una cultura tanática y cainita. Por eso existen pequeños clanes de lealtad con sus respectivos cabecillas y se practica el ninguneo entre ellos. Pero, al otro lado, tal vez en la mayoría de los casos, están los poetas y escritores solitarios que están fuera de los clanes y son condenados al total ostracismo, porque no tienen nada que intercambiar, como premios, publicaciones, elogios, invitaciones. Yo estoy con ellos. Ellos son mis amigos. Sin duda, eso se debe al carácter profundamente provinciano, autista, retardado y parroquial de la cultura colombiana desde los tiempos de la independencia. En lo personal, estoy lejos de esos pequeñísimos clanes y, por fortuna, no pertenezco a ninguno. Vivo mi vida literaria con total soledad e independencia en un exilio que me gusta. No me preocupa ser o no reconocido por los pequeños poderes literarios municipales

del país o de ninguna parte. Es un mundillo cruel y mezquino que me repugna. Yo estoy en otra cosa. Vivo abriendo ventanas al mundo a través de los libros y ejerciendo para nada y para nadie la alegría de leer, pensar y escribir. Y es una lástima que exista esa cruel "guerra de los poetas" que me parece muy cómica y triste.

## Cultura, pese a todo

Eso siempre ha existido por fortuna. La cultura colombiana ha sido nutrida por el color, la música y la fuerza de los solitarios, los excluidos. Pienso en los muchos grupos de teatro popular que existen, encabezados por Santiago García y la gente de La Candelaria, que han trabajado contra viento y marea y sobrevivido a todas las olas terribles de exterminio por parte del poder desde los tiempos del gran dramaturgo Enrique Buenaventura. En estos momentos, los escuadrones de la muerte de la ultraderecha están amenazando de muerte a los teatreros de Bogotá y otras localidades. Y como ellos hay muchos cuenteros, poetas, pintores, músicos y grandes narradores que cantan solitarios como pajaritos en las ramas de los árboles, mientras los violentos se exterminan entre ellos y nos exterminan en el fuego cruzado. Son personas extraordinarias, generaciones enteras de escritores con obras notables que nadie lee, como la generación del post-boom colombiana, o saltimbanquis con múltiples acciones artísticas que todos olvidan, así como olvidamos a los pájaros que se paran en las ramas a cantar un rato por el solo placer de cantar y sin pedir nada a cambio.

## La palabra escrita ¿un arma?

No, nunca. Jamás la palabra debe ser un arma para nada. Menos para avasallar a los otros o emular en carreras desbocadas hacia eso que llaman el éxito o para tra-

tar de imponer una ideología. Reivindico la posibilidad de ser polígrafo y no situarse en exclusiva en un solo género. Dejar que la palabra pueda expresarse en distintos terrenos en una actitud camaleónica y dúctil. Desde muy temprano, desde la adolescencia, he ejercido esa alegría, ese temor, esa felicidad y ese dolor de contar y cantar y ya de por sí el único hecho de haberlo ejercido y ejercerlo en la soledad es ya un premio. Creo que, igual que los trovadores errantes y los pájaros, uno debe escribir sin rendir cuentas a nadie ni buscar nada a cambio, como esos músicos o saltimbanquis que se encuentran por los caminos. Por desgracia, el ejercicio del arte en un mundo comercial y competitivo ha llevado a que se instaure la competencia y la horrenda noción de "carrera literaria", muy en boga en México, por ejemplo, donde hay un buen botín para repartir entre algunos escritores. Tampoco me gusta esa connivencia corrupta del escritor situado como líder político ligado a los poderes de izquierda o derecha o a los intereses de los magnates. Es un modelo viejo, aburguesado, decimonónico de escritor que por desgracia es y ha sido muy común en nuestro continente y frente a quienes todos se arrodillan y rinden pleitesía, como si fueran líderes de algún partido político. Como el adolescente hijo y hermano de Rimbaud, uno debe dar rienda suelta a esa tendencia lúdica de crear para el aire y para el viento sin competir o luchar por subir escalones en el mediocre mundo convencional del éxito, los premios y la ganancia como únicos fines del arte. Por eso, para mí, la palabra escrita jamás será un arma.

## Los trovadores verdaderos están ocultos en la selva

Algunos escritores colombianos han vivido en el destierro, y entre ellos algunos muy conocidos y exitosos, pero la mayoría

ha vivido y luchado ahí, en ese pentágono situado en la esquina de América del sur, en medio de las guerras, la injusticia ancestral y el genocidio. Hay muchas vastas obras notables de narradores y poetas que son totalmente desconocidas e ignoradas porque sus autores no están en los centros del poder literario en México y España v han decidido por voluntad propia o han tenido por obligación que permanecer en las ciudades de provincia, o en la misma capital, lejos de los cenáculos de la apariencia y el arribismo. Pienso en los poetas Jaime Jaramillo Escobar, Jaime García Maffla y Giovanny Quessep o en narradores como Fernando Cruz Kronfly, Ramón Illán Bacca, Darío Ruiz Gómez, Luis Fayad, Fanny Buitrago, Ricardo Cano Gaviria, Roberto Burgos Cantor u Óscar Collazos, entre otros, que merecen todos los premios continentales y españoles que les son esquivos injustamente. Un día habría que buscarlos, explorarlos, leerlos, desempolvar sus libros, pues no sólo los autores que publican en las grandes editoriales de hoy son los importantes. Ésos serían los autores mayoritarios del exilio interior y del olvido colombiano. Los escritores desterrados o exiliados voluntariamente somos la minoría en Colombia. La mayoría vive ahí en condiciones a veces muy difíciles, luchando contra viento y marea, sumida en el olvido y el silencio. A mí me gusta leer a esos autores desconocidos en Colombia y fuera de Colombia, y a veces me sorprenden mucho más que los más famosos. No por el hecho de que publiquen en pequeñas editoriales privadas que fundan entre amigos o en editoriales universitarias de provincia o de la capital carecen de mérito. Pero así es el cruel juego de la vida literaria en estos tiempos de marketing. Ouien no publica en las dos o tres editoriales multinacionales o se relaciona con la vida literaria de otros países y medra en esos cenáculos, no existe, es un fantasma, como los espectros errantes de Juan Rulfo en su extraordinario mundo de Comala. Vuelvo a la referencia de los pájaros. En algún puerto o pueblo olvidado a veces uno ve un pájaro extraordinario en una rama cantando horas y horas y queda sorprendido, subyugado, transformado. De la literatura colombiana actual sólo se conoce por desgracia la punta del *iceberg* del escándalo y la apariencia, esas novelas espantosas de narcos y sicarios. Los trovadores verdaderos están ocultos en la selva y cantan desde la rama de un árbol fabuloso que ignoramos.

## Colombia, México, Francia: mis tres patrias

Me siento muy feliz de tener tres patrias y las tres son entrañables en todos los aspectos. Me afecta el destino de Colombia y sufrí mucho durante los ochos años de reino del tenebroso caudillo narco-paramilitar de cuyo nombre no quiero acordarme, que persiguió a los opositores y a los artistas asimilándolos con "terroristas"; me afecta la deriva espantosa a la que llevó el PAN a México, traicionando la esperanza de la transición democrática y causando el injusto genocidio de la guerra antinarco que provocó ya 40 000, mientras el consumo sigue igual en Europa y los Estados Unidos; también, me preocupa la decadencia política e intelectual francesa en los últimos años.

Siento tanta emoción cuando llego al aeropuerto El Dorado de Bogotá, como cuando llego a México o regreso a París. En cada lugar tengo mis sitios entrañables, amigos, olores, ambientes que me fascinan, aunque debo reconocer que México tiene un lugar muy especial en mi vida, porque allí publiqué todos mis libros e incluso figuro en el enorme *Directorio de escritores mexicanos* de la UNAM. Los colombianos tenemos mucho que agradecer a ese gran hermano mayor li-

terario que es México, donde tanto hemos aprendido quienes hemos vivido ahí. Además, allí crecí literariamente con algunos amigos de mi generación nacidos en los cincuenta, a quienes, por fortuna, sigo viendo y leo con entusiasmo. México es un país de una variedad milenaria extraordinaria que se vive en los diversos estados del interior e incluso en el interior de la capital misma, ese D.F. sufrido y amado que inspiró mi novela mexicana Tequila coxis. Una diversidad artística, culinaria, física, étnica, musical, que es como un caleidoscopio infinito. Todo escritor latinoamericano debería vivir en México para que su lengua se potencie y estalle en ese crisol de historias y mezclas.

Francia, y en especial París, donde he vivido en varias etapas a lo largo de toda la vida, son como una jaula de oro maravillosa. Es un privilegio vivir en un sitio donde hay una variedad inmensa de actividades culturales en todos los campos, además de una diversidad étnica viva. En París, uno puede trasladarse al mundo árabe, judío, a la India, Pakistán, China, Japón, África, las Antillas y a cada uno de los países europeos. En las calles se escuchan todas las lenguas y uno se cruza con toda la multiculturalidad que se refleja en rostros, cuerpos y vestimentas, y en las fiestas de chinos, indios, paquistaníes, polinesios, antillanos, latinoamericanos, africanos, rusos, judíos o árabes. Cine, libros, arte, pensamiento: todo está al alcance de la mano y a veces nos sumergen, nos aplastan. Pero, en los últimos años, por desgracia, se han instalado tendencias peligrosas y subyace un gran problema racial y social que puede estallar en cualquier momento. El racismo, la exclusión están ahí y el último presidente los ha agitado por torpes intereses electoreros, lo que es peligroso. Asimismo, la intelectualidad se ha corrompido y frivolizado por el marketing y ya no queda nada de los viejos autores tipo Gide o

Mauriac o Sartre ni del auge de los sesenta, con Foucault, Barthes, Lévi-Strauss, Derrida, Deleuze, Lacan y otra pléyade de escritores y pensadores excelentes que nos nutren todavía. Ahora son los payasos mediáticos quienes dominan. Ojalá Francia recupere su fuerza cultural y supere sus graves problemas presentes.

En lo que respecta a Colombia, el solo hecho de que se hubiera ido para siempre el tenebroso caudillo que gobernó la nación sembrando terror y odio en los últimos años, ya es una pequeña ganancia. Colombia tiene ahora una mejor y más civilizada relación con sus vecinos del sur, casi todos pertenecientes a la izquierda moderada y democrática que tanto odiaba el régimen anterior. Solucionar los problemas colombianos es muy difícil, casi una guimera, pero creo que hay nuevas generaciones que pueden llevar a la plaza pública la reivindicación de más democracia, más vida, menos odio y menos corrupción. Algún día el país debe volver a una época de relativa concordia. No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista.

EDUARDO GARCÍA AGUILAR (Colombia, 1953). Narrador, poeta y ensayista. Colaborador de El Café Literario, El Espectador, Excélsior, Gaceta Colcultura, Sábado, Unomásuno y Vanguardia (Bucaramanga). Entre sus libros se encuentran: Celebraciones y otros fantasmas. Una biografía intelectual de Álvaro Mutis, Cuadernos de sueños, Palpar la zona prohibida, Urbes luminosas, García Márquez: la tentación cinematográfica, Tierra de leones, Bulevar de los héroes, Tequila Coxis, Ciudades imaginarias y Llanto de la espada.



## Jordi Virallonga ¿Prohibir la lengua?

Lo que la dictadura buscaba al prohibir la lengua y el conocimiento de la historia catalana fue aniquilar la identidad de un pueblo a fin de crear una idea psicótica de la existencia de una España imperial y única, delirio que siempre ha existido desde los Reyes Católicos hasta ahora mismo en muchísimos españoles quienes, sólo por la fuerza de la ley democrática, han de soportar tamaña ofensa.

Durante esos años la educación que recibimos en los centros de enseñanza fue en español, pero el catalán se mantenía, muy lesionado, resistiendo en el ámbito familiar y coloquial, pues estaba prohibido, del mismo modo que estaba prohibido hablar de una infinidad de temas, no había libertad de expresión. Eso explicaría por qué razón tantísimas personas prefirieron la mudez. Aun así se publicaron algunos libros en catalán, en ediciones muy reducidas, pero lo que realmente estaba prohibidísimo era traducirlos, en especial al castellano, para que éste no vehiculizara el conocimiento de la lengua y la literatura catalanas al resto del mundo.

## Poetas catalanes y poesía en catalán

El Aula de poesía de Barcelona promueve la poesía, no sólo la escrita en catalán. Esta normalización la coloca en el mismo nivel de las demás, que es la mejor manera de promover su lectura sin la necesidad de ningún proteccionismo.

Desde luego, sí somos conscientes de que la poesía catalana, al tener sólo unos seis, siete millones de posibles lectores, necesita ser traducida al cruzar las fronteras del territorio lingüístico catalán, y no me refiero sólo al extranjero, sino también al resto de España; ésa es una labor a la que nos dedicamos algunos poetas que escribimos en castellano, en especial los catalanes.

Al contrario que en México y en tantísimos otros territorios monolingües, nosotros diferenciamos entre poetas catalanes y poesía catalana. Los poetas catalanes escriben mayoritariamente en catalán o en castellano, pero también en otras lenguas, cuando hablamos de poesía catalana nos referimos, claro está, tan sólo a la que se escribe en catalán.

## Escribir en una lengua para vender

En Catalunya, bastantes de nuestros mejores poetas empezaron a escribir en español, pero a partir de la transición democrática y con la recuperación de su lengua, lo abandonaron y siguieron escribiendo en catalán.

De todos modos yo soy de los que piensa que es la lengua quien le escoge a uno y no al revés. Además, los lectores de poesía son muy pocos en comparación con la prosa, por lo que en este caso me parece que forzarse a escribir en una lengua dominante o es un despropósito o nada tiene que ver con lo literario.

## El bilingüismo

Yo estoy satisfecho de haber nacido en un entorno bilingüe y de tener dos tradiciones poéticas tan sumamente ricas. No sé cómo debe ser tener una sola. Sí creo que saber catalán y español me facilitó entrar en la literatura de lenguas afines como el gallego, el portugués, el francés o el italiano y a frecuentar mucho la poesía románica. Es posible que en mi poesía, además de Catulo, Ausias March, Villamediana o Sor Juan Inés de la Cruz, influyera antes Villon, Ronsard, Petrarca, Pavese, Ariosto o Miguel Torga, que las calles y la gente de mi barrio.

## Escritores congruentes, escritores vergonzantes

En una situación de dictadura y además de represión de la lengua y de la literatura catalana, fueron muchos los escritores que defendieron política y culturalmente la nación oprimida. La mayoría de los clásicos merece todo mi respeto. Por otra parte, sí que hubo casos vergonzantes. Por ejemplo algunos de los intelectuales que vistieron la camisa azul de Falange y que se enorgullecieron de ello hasta que un silencio pactado corrió el tupido velo que la transición democrática requería. Entre ellos había quienes merecían respeto por su prestigio intelectual, pero nunca se les vio ni se les escuchó entre las filas antifranquistas.

JORDI VIRALLONGA (España, 1955). Poeta, ensayista, crítico, traductor, director y cofundador del Aula de Poesía de la Universidad de Barcelona. Su extensa obra poética cuenta las siguientes: Saberte, Perímetro de un día, El perfil de los pacíficos, Crónicas de usura, Todo parece indicar y Los poemas de Turín. También ha publicado los cuadernillos Dos poemas en Turín, La vida es mentira, no obstante va en serio y Con orden y concierto. *Parte de su obra ha* sido traducida al italiano, portugués y turco. Entre los premios obtenidos se destacan el Premio Ciudad de Irún en 1996 y el Premio Internacional de Poesía Villa de Aoiz en 2002.



#### Defender la diferencia

La dictadura pretendía una España uniforme, en la que la diversidad cultural y lingüística se redujera, como máximo, a lo folclórico. En el caso de Cataluña, la represión abarca lo político, ya que Cataluña se mantuvo fiel a la República y es vista siempre como una enemiga de la España "una, grande y libre", y lo lingüístico y cultural, dado que la lengua es una expresión de la diferencia. La publicación de cualquier libro tenía que superar una censura férrea. Hasta bien entrados los cincuenta, las publicaciones en catalán suelen ser autoediciones clandestinas que se venden a escondidas en algunas librerías. Después, la poesía es el género más tolerado, y probablemente el que alcanza un desarrollo más brillante. A finales de la dictadura, las publicaciones en catalán ya empiezan a ser "normales" (en 1964 aparece, por ejemplo, el diario Tele-Exprés, publicado en castellano por periodistas catalanes, y que a partir de 1975 incluye algunas páginas en catalán; el primer diario íntegramente en catalán, el Avui, no ve la luz sino hasta 1976, ya muerto el dictador). Esta resistencia cultural y lingüística fue fundamental para que el catalán no desapareciera.

## Promover la poesía

Cuando fundamos el Aula de Poesía, en 1989, la promoción de la poesía en espacios públicos, por medio de lecturas, recitales, debates, mesas redondas, etcétera, era casi inexistente en Barcelona. En estos años que han pasado, nuestro modelo ha funcionado y ha sido el referente para muchas iniciativas de carácter similar al nuestro. Una de nuestras especificidades ha consistido en conseguir unir ciudadanía, universidad y red de bibliotecas municipales. Desde el punto de vista lingüístico, siempre hemos decidido pro-

mover la buena poesía, independientemente de la lengua en que esté escrita, pero reservando un espacio importante para la poesía catalana. Creo que, en este sentido, hemos colaborado a que la poesía en catalán tenga una mayor difusión y pueda ser más leída, siempre en el ámbito minoritario que de momento ocupa el género poético.

## Otra lengua

El compromiso con un idioma es un tema personal. En él influyen muchas variables (familiares, afectivas, lingüísticas, políticas e incluso de expectativas de éxito económico). Soy poco proclive a criticar las opciones de los demás. En mi caso, yo sólo escribo poesía y no espero ganarme la vida con esta actividad. No concibo expresarme poéticamente en una lengua que no sea la catalana, ya que en ella están construidos mi mundo y mis afectos. Para mí, escribir en catalán es un compromiso ético, y por supuesto político. Es mi forma de contribuir a preservar algo que amo. Puedo escribir poesía en otras lenguas, pero no para publicarla, y siempre por amor: yo cambio de idioma por amor.

## Monolingüismo versus bilingüismo

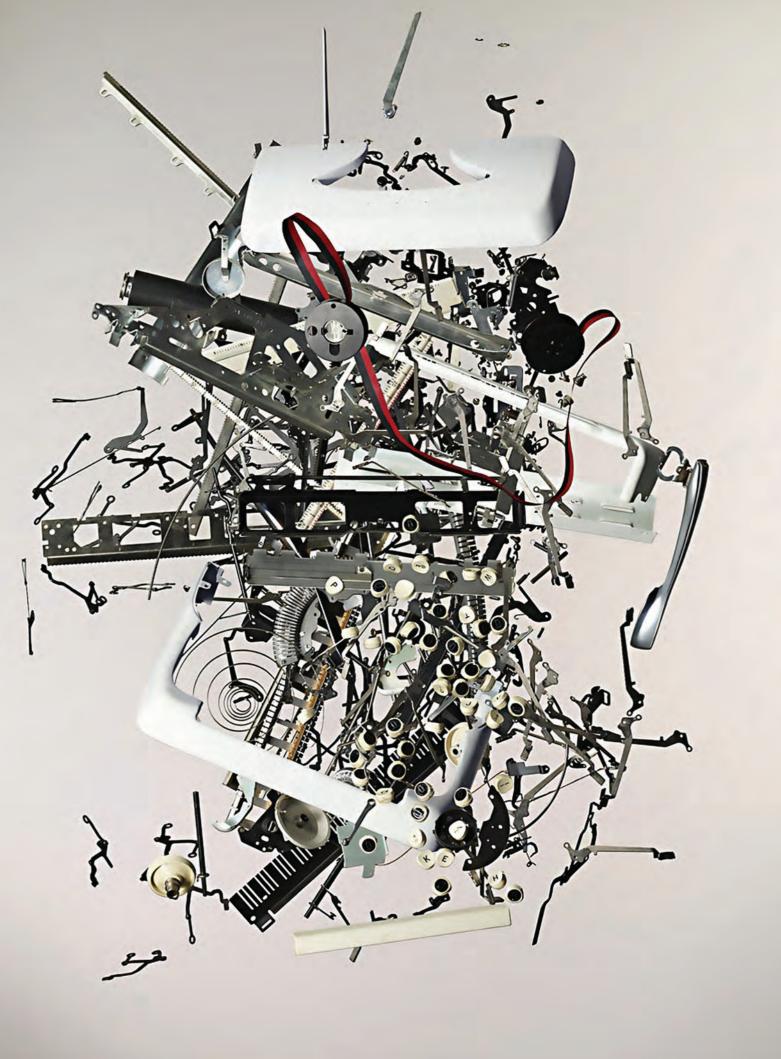
La gente, en general, sólo entiende aquello que le sucede. Podemos representarnos el dolor ajeno, el de las catástrofes, el de la muerte de los seres queridos, el dolor del enfermo, pero no conocemos la dimensión auténtica de cualquier circunstancia hasta que se nos clava en la piel como una aguja de tricotar. El monolingüe de una lengua dominante, grande, no suele representarse cabalmente la importancia que supone ser hablante de una lengua minoritaria; suelen creer que es más "útil" ser infiel a la lengua "pequeña" y abrazar la lengua potente, lo que permite,

a su entender, aumentar las posibilidades de comunicación: "si te pueden comunicar con 400 millones de hablantes, ¿para qué te vas a conformar con 7?" Yo prefiero lo cualitativo a lo cuantitativo, y no suelo hablar con más de cinco personas a la vez. Las extrapolaciones me dan miedo. Aunque hay muchos monolingües inteligentes y tolerantes, creo que puede afirmarse que, en general, los bilingües estamos mejor capacitados para entender —y amar—la diversidad. La diversidad lingüística y cultural es un ingrediente más de la biodiversidad.

## Modelos y causas perdidas

Hay muchos escritores catalanes coherentes con su lengua y su función como escritores e intelectuales, lo que les conduce necesariamente a amar e interesarse por otras lenguas y literaturas, como no puede ser de otra manera cuando alguien desea escribir y proyectarse al mundo desde su especificidad. Desde Joan Maragall, pasando por Carles Riba, Salvador Espriu, y las novelistas Mercè Rodoreda, Maria Aurèlia Capmany o Jesús Moncada, hasta Maria Mercè Marçal o Jordi Sarsanedas. Son muchos y muchas. Los casos vergonzantes están en el purgatorio; no rezo por ellos.

EDUARD SANAHUJA YLL (Barcelona, 1953). Poeta. Ha publicado El gos del Galiot; Mirador; Doble joc, merecedor del Premio López Picó; En defensa pròpia; y Compàs d'espera, por el que recibió el Premio Vicent Andrés Estellés 2005. Ha traducido al catalán parte de la obra poética de Blaise Cendrars y fue premiado en los Juegos Florales del Ayuntamiento de Barcelona en 1985. Su último libro, aún no publicado, lleva por título El llançador d'espases. Es cofundador del Aula de Poesía de Barcelona, desde donde ha organizado múltiples actividades relacionadas con la poesía.



# Ética y escritura. Lo inmoral

## Horacio Radetich

uan Goytisolo decía que él no buscaba un gran número de lectores, sino un cierto número de reflectores. Gabriel García Márquez decía que escribía para hacerse querer, cosa que sin duda logró; Borges, para no pasarse la vida corrigiendo, según dijo en alguna conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Alí Chumacero, para enamorar; Graham Greene, como terapia, y Vargas Llosa, con las tonterías neoconservadoras con que desde hace un tiempo se luce, dice que escribe para vivir de ello, por negocio, aclararíamos nosotros. Ese simpático sabio y "comunista genético" que fue Saramago decía: "No busque trabajo, escriba".

En el hecho de escribir se articulan varias cosas más que el simple interés por transferir a otros las propias experiencias, los propios pensamientos, las propias venturas, desventuras y aventuras de lo real y de lo imaginario.

Se puede escribir para lograr o mantener cierto *status*, para alimentar el ego, por pasión, por necesidad, por amor, por desamor, por vanidad, por venalidad o por la pura satisfacción, gracias a la mistificación de la letra impresa, al verse publicado.

No hay, por lo tanto, un motivo para escribir; la escritura es —siempre— una articulación a veces caótica, a menudo premeditada, de una serie compleja de impulsos de todo tipo.

Cualquiera de los sujetos y de las modalidades de la escritura son éticos, en tanto dan una respuesta a los legítimos intereses de quienes los producen, y es la crítica, la opinión de los receptores de esos mensajes, quienes los sitúan en las diversas corrientes, los diferentes estilos, en los distintos campos de la narrativa y, también, en los diferentes campos del conocimiento.

Sin embargo, entre todas las calamidades que trajo consigo la imposición neoliberal de normas, conductas, valores y usos, una de ellas nos toca de cerca y nos parece esencialmente inmoral. Se trata de la generalización de dispositivos de con-



Entre todas las calamidades que trajo consigo la imposición neoliberal de normas, conductas, valores y usos, nos toca de cerca la generalización de dispositivos de control sobre los sujetos y de la consecuente sospecha de los aparatos de gobierno respecto de la ciudadanía.

trol sobre los sujetos y de la consecuente sospecha de los aparatos de gobierno respecto de la ciudadanía. Todos somos sospechosos y a todos nos controlan. Nunca, más que ahora, aquella obra de Foucault, Vigilar y castigar, adquiere toda su amplia significación; parece que hoy todos vivimos en un "panóptico" y, de paso, sirva la gastada cita como homenaje a su integridad y a su inteligencia. Una inteligencia crítica que tuvo el coraje de develar los mecanismos del poder, de la dominación y que los ignorantes que dicen gobernarnos, junto con sus acólitos no saben u olvidaron o quizá no pensaron jamás que la producción científica en todos campos es, precisamente, eso: mostrar lo oculto.

La sospecha se volvió el centro de atención de las instituciones, sobre todo de las educativas. Un conocido especialista en el tema de la evaluación educativa, Ángel Díaz Barriga, dice que no existe ningún país en que los estudiantes y los académicos sean tan evaluados como en México y con resultados menos halagadores. Tiene razón, desgraciadamente.

Estas circunstancias que rodean a un fenómeno aparentemente reducido a lo político se expresa con toda su fuerza en el tema que hoy es de nuestra atención, la ética, la escritura y la inmoralidad.

Como sabemos desde la Ética nicomaquea aristotélica, la ética es el ámbito de la filosofía ocupado del estudio sobre el buen vivir que, en la época en que fue escrita, se ligaba estrechamente con la areté, ese concepto del que no tenemos una definición precisa y del que Platón no se decide a dejar testimonio si se tiene, se aprende o se adquiere y que, quizás gra-

60 | UIC. Foro Multidisciplinario octubre-diciembre 2011

cias a la *Paideia* de Jaeger, entendemos como el conjunto de virtudes que una sociedad considera más significativas. Por consiguiente, lo correcto o no, el placer o no, lo bueno, lo malo, son temas de la Ética.

Volviendo a nuestro asunto, podríamos decir que escribir por placer es una actividad esencialmente ética, como lo es escribir para cuestionar, para interrogarse, para criticar. Si no ocurre así, la escritura va oliendo a inmoralidad.

Siguiendo con el espíritu fiscalizador propio de nuestro sistema educativo —con toda su neurosis controladora y evaluadora—y a que los "ajustes" económicos impuestos por los dictados de los organismos internacionales de crédito redujeron la capacidad adquisitiva de los salarios de los académicos, se crearon instituciones para sustituir las ventajas salariales con criterios autoritarios y discriminatorios, como el SNI y demás dispositivos compensatorios. De tal manera que un montón de ociosos bien posicionados en las diversas mafias político-académicas despertó al monstruo de la "productividad" para azuzar a los pocos académicos seleccionados por esas organizaciones. Según sus peculiares criterios, la productividad se mide en función de la cantidad de artículos, ensayos, ponencias, capítulos de libros y libros que se escriban. Con ese estándar de pensamiento, Homero —si es que existió— no sería aceptado, porque sólo escribió dos libros, ni Rulfo tampoco pues sólo produjo dos ensayos bastante breves a lo largo de toda su vida.

Como el modelito fue elaborado por miembros de las "ciencias duras", bien llamados "cabezas duras" que no tienen la menor idea del quehacer científico propio de otras áreas del conocimiento y que aun como especialistas no pueden ser acusados como presuntos inteligentísimos, brillantes y creativos, agregaron al asunto de la "productividad", la "pertinencia" y la

"competencia". Con ello, asesinaron a las comunidades académicas y desataron el más vil individualismo; gracias a esas arbitrarias medidas —el autoritarismo gubernamental es contagioso—, las viejas y enriquecedoras discusiones académicas, el diseño y la realización de proyectos comunes, las afectuosas y pedagógicas relaciones entre colegas de distintas disciplinas fueron desterradas del quehacer académico. Algo similar sucedió con la escritura; antes se escribía por placer, se compartían los textos, las preocupaciones, los temas y las fuentes. Luego de las políticas de "estímulos", esas buenas y enriquecedoras costumbres desaparecieron.

Recientemente supimos que 99.1% de nuestros investigadores "nacionales" se aplicaron a escribir artículos y el resto, escasísimo, a producir patentes. La política educativa del régimen tendría que situarse en un subsidio de 2.3% del PIB para estar a la altura del promedio otorgado por las naciones que conforman la OCDE. Pero claro, una cosa es lo que se dice y otra lo que se hace, ya que, como sucede en lectura, redacción y comprensión de textos, nos situamos cómodamente en el último lugar de la OCDE dedicando a ciencia y tecnología sólo 0.38% del producto bruto interno.

Como destacó un estudio de hace unos años elaborado por el entonces CESU de la UNAM (hoy IISUE), el nivel académico de los trabajos escritos a partir de las políticas de "productividad" fue menor que el de cuando tales directrices administrativas se constituyeran en criterios generales. En otros términos, la gente escribe más, pero de menos significación; por el contrario, antes escribía menos, pero con mayores aportaciones.

El mecanismo es simple y en él se sitúa buena parte de la inmoralidad que implica el hecho de escribir para obtener una distinción o un aumento salarial, sin considerar los imperativos éticos que podrían quiar el quehacer académico. Creo El modelito [educativo] fue elaborado por miembros de las "ciencias duras" [por ello,] agregaron al asunto de la "productividad", la "pertinencia" y la "competencia". Con ello, asesinaron a las comunidades académicas y desataron el más vil individualismo.



que uno está respondiendo a esos imperativos si concuerda con la política educativa, las orientaciones oficiales de la ciencia y la tecnología, los montos asignados a la educación, las concepciones sobre el desarrollo científico y lo expresa de manera escrita. Pero si no se concuerda con ellos y se escribe "para" alguna institución fingiendo que estar ideológicamente de acuerdo, el texto y quien lo produce son inmorales.

Como decíamos, tomadas con ligereza las cosas son simples. Si sus concepciones éticas andan flojitas, mejor; puede llenarse de puntos imprescindibles para mantener o aumentar el salario a partir de la simple organización de un seminario, pedir a los estudiantes un ensayo sobre algún tema como criterio de evaluación, luego seleccionarlos, hacerles una introducción y publicar todo como compilador. Eso le dará puntos; luego pasea el libro, en forma de ponencia, por todos los congresos posibles e imposibles, y así acumulará puntitos que luego reportará a la organi-

zación de la que depende —acompañado por muchos certificados— y, si tiene suerte, lo subirán de categoría o le darán una *lanita* en plus.

La escritura, por consiguiente, queda relegada a quienes en verdad sienten el placer o el imperativo ético de escribir desinteresadamente, por el hecho de escribir. Por otra parte, los medios adecuados para difundir sus ideas son cada vez menos y más raros; pocas editoriales están en disposición de imprimir algo que no esté ligado al mercado y son pocas, también, las publicaciones periódicas dedicadas a la extensión de las ideas... por el puro y simple hecho de ser novedosas y críticas.

El espíritu crítico también fue decapitado por la guillotina de los fundamentalistas neoconservadores. Muchos académicos ignoran el ejemplo del viejo maestro Arreola, quien daba clases en Filosofía y Letras, en la UNAM, y decía que él no enseñaba otra cosa, sino "una pasión", la pasión por la literatura, por el conocimiento, por la inquietud.

62 | UIC. Foro Multidisciplinario octubre-diciembre 2011

El otrora rico, diverso, contradictorio y fascinante mundo académico fue exterminado por medio de las políticas de "estímulos" que sólo estimularon la ambición, una extraña concepción sobre el "liderazgo", el éxito y, claro está, actitudes soberbias y discriminatorias respecto aun de sus propios colegas. De ser una pasión, el quehacer académico pasó a ser una burocrática y frígida tarea por cumplirse, con distanciamiento, para cubrir requisitos administrativos y conseguir mejoras salariales. La sobrevivencia no puede ser sujeta a cuestionamiento alguno -sobre todo, porque más, mucho más de la mitad de nuestra población se encuentra en ese estado—, pero sobrevivir a costa de cualquier cosa, incluso enajenando los propios principios, también es una inmoralidad.

Escribe Aristóteles en la Moral, a Nicomaco que la gloria y los honores pertenecen más bien a los quienes los dispensan que al quien los recibe, mientras que el bien, tal como nosotros lo proclamamos, es una cosa por completo personal y muy difícilmente puede arrancarse al hombre que lo posee. Además, dice el filósofo de Estagira, muchas veces no busca uno la gloria, sino para confirmarse en la idea que tiene de su propia virtud; y procura granjearse la estimación de los sabios y del mundo, de que uno es conocido, porque se considera a aquélla como un justo homenaje al mérito que se atribuye.

Eso es lo que la lógica del mercado recomienda (¡así andan los mercados!): aunque no los tenga, atribúyase homenajes, reconocimientos y demás apapachos para los egos no muy sólidos y, así, tendrá una prometedora carrera. Aun escribiendo a pedido o repitiendo lo que ya se sabe. A los nuevos fascinados por nociones como gestión "por competencias" y "capital humano" —entre otras perversas migraciones de ideas desde la economía y la mercadotecnia al campo de la educación—, es decir, a los *fans* de Theodo-



re Shultz y Gary Becker quienes sostienen que la importancia creciente del capital humano puede verse desde las experiencias de los trabajadores en las economías modernas carentes de suficiente educación y formación en el puesto de trabajo, a tales fascinados bastaría pedir que miren a su alrededor. Si no lo hacen, es por iniciativa propia e insensibilidad frente al dolor ajeno, pues si de algo carecemos es de educación y de trabajo. Si miran y sienten algo será, quizá, porque ya quieren ser hombres y mujeres y no "capital humano".

Las políticas globalizadoras han mellado el filo crítico de nuestros intelectuales; son pocos los que escriben por placer, por el ejercicio libre de la construcción de ideas novedosas o alguna pasión similar y son muchos, infortunadamente, los que escriben por obligación. Ese infortunio se debe, sobre todo, porque el quehacer científico, en todas las especialidades, nace de la crítica, de la insatisfacción con respecto de lo que se sabe y por la creación de nuevas interpretaciones.

HORACIO RADETICH. Debido a su notoria incapacidad musical que le impidió ser jazzista y a que tampoco pudo ser medievalista... tuvo que estudiar. Sociólogo, doctorado en Sociología en la Universidad de Bucarest, profesor de posgrado en diversas universidades, autor de varios artículos y ensayos, coautor de algunos libros, autor de unos pocos y, sobre todo, Puma de corazón.



# La correspondencia Freud-Fliess

# Néctar y ambrosía en el nacimiento del psicoanálisis

## Juan Pablo Brand Barajas

Imposible resulta definir la fecha exacta en que Sigmund Freud comenzó a escribir: de lo que sí tenemos conocimiento es que desde su juventud hasta momentos previos a su muerte, el padre del psicoanálisis no dejó pasar un día sin escribir. Gracias a esta disciplinada grafofilia conservamos hoy una obra en 24 tomos (*Standard Edition*) y una gran diversidad de escritos, entre los que se encuentra su correspondencia.

En *Diccionario de Psicoanálisis,* Elisabeth Roudinesco y Michel Plon¹ nos ofrecen especificaciones sobre la obra freudiana:

- Ha sido traducida a por lo menos treinta idiomas.
- Está compuesta por 24 libros propiamente dichos (dos en colaboración: uno con Josef Breuer y el otro con William Bullit) y ciento veintitrés artículos, a los que se añaden prefacios, notas necrológicas, intervenciones diversas en congresos y contribucio-

nes a enciclopedias.

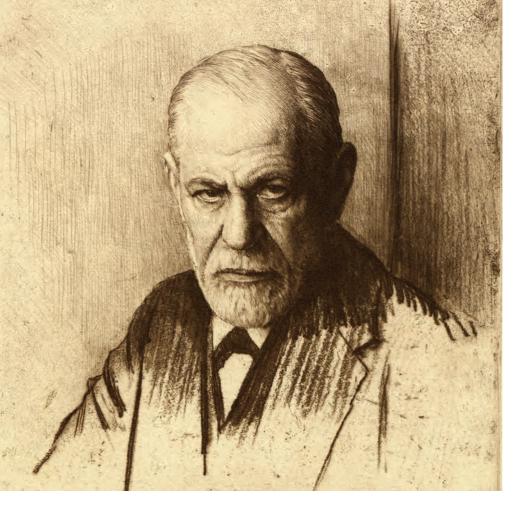
- Kurt Eissler<sup>2</sup> ha estimado en quince mil las cartas escritas por Freud, de las cuales diez mil se conservan en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.
- Se han publicado tres mil doscientas cartas.
- En 1967, Laplanche y Pontalis,<sup>3</sup> aislaron aproximadamente noventa conceptos estrictamente freudianos, entre un vocabulario psicoanalítico compuesto por cuatrocientos treinta términos.
- Freud escribió cinco historiales clínicos: Ida Bauer (Dora), Herbert Graf (Hans), Ernst Lanzer (el Hombre de las Ratas), Daniel Paul Schreber y Serguei Constantinovich Pankejeff (el Hombre de los Lobos).

A lo anterior, puede añadirse el dato de que Freud fue un gran lector, tomando sólo como referencia las citas en sus

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Cit. en *idem*.

<sup>3</sup> Idem



libros y artículos, el número de autores revisados por él, suman aproximadamente seiscientos cincuenta, sin considerar que de muchos de dichos autores revisó más de un texto y en algunos casos, los leyó con apetito.

Sus afanes con la pluma le merecieron el Premio Goethe en 1930, una de las distinciones culturales más importantes de Alemania, la cual se entrega, desde 1927, el 28 de agosto, fecha de nacimiento del poeta.

Una de las referencias más apasionantes de la obra y la biografía de Freud, tanto por su contenido como por la historia que la acompaña, es la correspondencia entre el autor y Wilhelm Fliess, la cual se conserva gracias a la dedicación de este último, pues Freud eliminó todas las cartas que recibió firmadas por Fliess. Este acervo epistolar (compuesto por 2 844 cartas) tiene su propia trayectoria, la cual comienza con la muerte de Wilhelm Fliess en 1928, momento en el cual,

su esposa, Ida Bondy (ex paciente de Josef Breuer), decide venderlo a un librero de Berlín llamado Reinhold Stahl, con una sola cláusula: que no llegara a manos de Freud, pues había el riesgo de que lo destruyera. Tiempo después, durante el régimen nazi, Stahl se ve obligado a huir a Francia, llevando el acervo con él. Instalado en Francia, lo ofrece en venta a la princesa Marie Bonaparte, quien lo adquiere a un precio de 100 libras esterlinas (sobra decir que actualmente se cotiza en millones de dólares). Tras la compra, Marie Bonaparte, que en esos momentos llevaba a cabo un análisis de post-graduada con Freud, viaja a Viena y le muestra a Herr Professor las cartas, leyéndole algunas para que éste reconociera su contenido, hecho seguido por la propuesta de Freud de destruirlas, a lo cual la princesa se opuso. Ella decidió ponerlas a resquardo en el Banco Rotschild de Viena, donde permanecieron hasta la fecha de la invasión nazi, pues al pertenecer el banco a una familia judía, corría el riesgo de ser confiscado y registrado. El acervo es llevado a París y puesto bajo custodia de la Legación Danesa de París. Tiempo después, las cartas son enviadas a Londres, envueltas previamente en material impermeable y flotante, previendo el riesgo de que pudieran naufragar en el Canal de la Mancha, que por motivo de la Segunda Guerra Mundial, estaba plagado de minas. Al arribar el paquete, los documentos "fueron transcriptos y sometidos a una conveniente selección a cargo de Anna Freud y Ernst Kris. Este último compuso un amplio prólogo y una cantidad valiosa de notas".4 En 1980, Anna Freud legó los originales a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, donde están resquardadas del público.5

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> E. Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. 1, Buenos Aires, Lumen-Hormé, 1996, p. 302.

<sup>5</sup> J. M. Masson, "Introducción", en Sigmund Freud,

La historia de la relación Freud-Fliess comienza en 1887, cuando este último, médico judío berlinés, especialista en nariz y oídos, viaja a Viena "para seguir algunos estudios de perfeccionamiento".6 Estando en dicha ciudad, tiene un encuentro con Josef Breuer, protector de Freud y futuro co-autor de Estudios sobre la histeria, quien le recomienda asistir a unas clases sobre la anatomía y el funcionamiento del sistema nervioso, que por ese tiempo dictaba Freud. Atendiendo la recomendación. Fliess asiste como oyente; desde el primer intercambio surge entre los médicos una fuerte atracción científico-intelectual, forjada en una amistad que se extendió por más de diez años, la cual fue el germen de una revolución histórica no sólo para la medicina y la psicología, sino para el pensamiento universal: el nacimiento del psicoanálisis.

La dialéctica entre ellos tuvo como vía primaria la correspondencia; a esto se sumaron sus llamados "Congresos", nombre que dio Freud a las reuniones periódicas con Fliess.

Las primeras líneas de la extensísima correspondencia fueron escritas por Freud el 24 de noviembre de 1887:

## Respetado amigo y colega:

Aunque mi carta de hoy tenga una ocasión profesional, no puedo sino iniciarla confesando mi esperanza de tratarlo en adelante, y que me ha dejado una impresión profunda que me inclinaría a declararle francamente la categoría de hombres en que debo incluirlo.<sup>7</sup>

A esta epístola, Fliess respondió con toda cordialidad, acompañando la misiva con un obseguio. El vínculo maduró rápidamente, "de un modo poco característico en una época en que la confianza se desarrollaba lentamente y a veces no surgía ni siquiera después de décadas de estrecha relación".8 En la primera carta, Freud se dirige a Fliess como Respetado amigo y colega; en agosto de 1888, el trato era de "Estimado amigo (verehrter Freund!)"; dos años después a veces era "Querido" e incluso "Queridísimo amigo (Liebstyer Freund!)". Esta forma fue la que conservó Freud hasta el verano de 1893, cuando elevó el tono a "Amado amigo (Geliebter Freund!). Para este momento llevaban un año tuteándose, lo cual denotaba una gran intimidad en la era vic-

Esta mutua y súbita fascinación lleva a cuestionarse los motivos que la inspiraron. En opinión de Jones, aparte de la atracción personal, existieron "lazos de interés de carácter más objetivo":<sup>9</sup>

- Los dos eran médicos jóvenes, salidos de la clase media judía. Ambos tenían la preocupación de hacer clientela y mantener a una familia.
- Tenían educación humanista, de modo que podían hacer alusiones entre ellos, tanto a la literatura clásica como a la moderna.
- La educación científica de los dos era bastante similar, casi igual. También Fliess se educó en las enseñanzas de la escuela de Helmholtz de fisiología y de física.

Sin embargo, su contexto sociopolítico era muy diferente. Mientras Fliess vivía en el Berlín de la era del Káiser Guiller-

Cartas a Wilheilm Fliess, Buenos Aires, Amorrortu, 1904, pp. XIV-XXXI.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> E. Jones, op. cit., p. 303.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> S. Freud, *op. cit.*, p. 3.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> P. Gay, *Freud: una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 87.

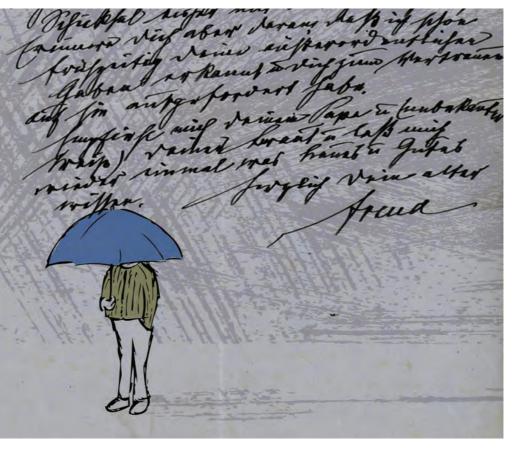
<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> E. Jones, *op. cit.*, p. 304.

mo II, impregnado por "un espíritu vívido y progresivo", Freud vivía en "el ambiente fatigado y de estrechez mental que caracterizaba a Viena", la cual "estaba sujeta a constantes crisis económicas, cosa que repercutía visiblemente en el ejercicio privado de la medicina". Eso resultaba más crítico debido a que el gobierno de Viena era antisemita, y el antisemitismo "prevalecía en los círculos profesionales, académicos y del gobierno".<sup>10</sup>

En un primer momento de su relación, Freud admiró y adoptó las ideas de Fliess, las cuales consistían en tres temas vinculados entre sí:<sup>11</sup>

 Todos los humanos, o todos los seres vivos, están sometidos a una ley de periodicidad precisa, según el modelo de períodos menstruales.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> O. Mannoni, *Freud. El descubrimiento del inconsciente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.



- Todos los humanos son fisiológicamente bisexuados.
- La nariz y los órganos genitales tienen la misma estructura.

Varios biógrafos de Freud (Jones, Mannoni, Gay) coinciden en que la estrecha amistad entre Freud y Fliess tiene aspectos ininteligibles. También existe acuerdo con respecto a que los objetivos de Fliess eran más claros, mientras que Freud estuvo dominado por fuertes impulsos neuróticos, los cuales lo cegaron, llevándolo a una idealización ilimitada hacia Fliess. Sin embargo, esta idealización permitió a Freud sobrellevar la terrible desconfianza que sentía hacia la solidez de los resultados de sus investigaciones. Sus afirmaciones con respecto de la génesis sexual de la neurosis y su abandono de la determinación neurofisiológica de las patologías mentales, le habían valido el rechazo de la sociedad médica de su tiempo; sólo Breuer permaneció como único aliado, pero temporalmente, pues si bien publicaron una obra conjunta, esto se logró tras una larga insistencia de Freud. Tras la publicación de los Estudios sobre la histeria, Breuer se mostró renuente a reconocer el sentido que llevaban los descubrimientos de Freud, lo que finalmente lo llevó a desconocer su incompatibilidad teórica. El hecho se tradujo en una soledad absoluta para Freud, quien en varias ocasiones consideró abandonar sus pretensiones teóricas. Y es Fliess, con su estilo rebelde y su intrepidez para afirmar postulados, sin importar lo endeble del sustento, lo que impulsa a Freud a enfrentar no sólo su soledad, sino su conflicto personal, con lo cual logra fortalecer su confianza y romper las barreras que obstruían el fluir de su genio científico-creador.

La relación Freud-Fliess llegó a su punto más álgido en 1897, fecha que marca también el punto de declive del vínculo; así se manifiesta en el último congreso, en

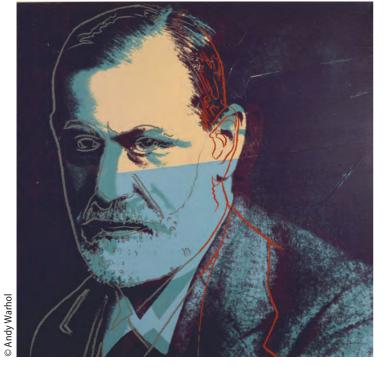
<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Idem.

Achensee, cuando Freud pone en tela de juicio algunos postulados de Fliess y éste responde con un distanciamiento definitivo, a pesar de los esfuerzos de Freud por mantener viva la relación. En septiembre de 1902, Freud manda al berlinés una postal desde Italia, la cual será la última carta amigable. En 1904, Fliess le escribe para reprocharle el plagio de Otto Weininger de su teoría de la bisexualidad universal, pues era de su conocimiento que este autor era amigo íntimo de un discípulo de Freud llamado Swoboda, por lo que Fliess atribuía el plagio a una comunicación directa de Freud a este último. El vienés negó los hechos, aclarando que Swoboda era su paciente y no su discípulo; sin embargo, cercado por los argumentos de Fliess, Freud acepta su participación y señala que "debió haber estado bajo la influencia de un deseo de robar a Fliess su originalidad, deseo compuesto, presumiblemente, de envidia y hostilidad".12

El problema se acrecentó hasta convertirse en el motivo del rompimiento definitivo.

Freud no logra la separación interna con Fliess, sino hasta años más tarde. Todavía en su relación con Carl Jung, se manifiestan respuestas inconscientes, pero que ya son posibles de interpretar por Freud. El distanciamiento no significó el descrédito de las ideas de Fliess por parte del psicoanalista; al contrario: Freud aceptó la bisexualidad humana y de forma más reticente, pero no nula, consideró posible la existencia de las periodicidad dentro de la vida humana.

El 14 de julio de 1894, Sigmund Freud escribió a Wilhelm Fliess: "Néctar y ambrosía es para mí tu elogio porque conozco con certeza cuán difícil es que lo pronuncies, no, más precisamente, cuán sinceramente lo sientes cuando lo pronuncias". 13



Las grandes obras casi siempre se construyen como ramificaciones de vínculos idealizados, erotizados, los cuales son su fuente de inspiración e impulso. La obra dirigida al público siempre tendrá un remitente previo, alojado en la biografía emocional del autor. Lo más probable es que la intensidad de la relación de Freud con Fliess tuviera su origen en raíces infantiles, pero sólo por medio de él pudo extraer frutos de su genio clínico e intelectual. Podemos conocer la riqueza de este vínculo gracias a que se conservó la correspondencia. En una era como la nuestra, donde, no queda registro del intercambio de uno a uno, salvo que sea público, quizá perdamos las referencias a las semillas que dan y darán vida a las grandes obras del siglo XXI.

JUAN PABLO BRAND BARAJAS. Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica. Catedrático del Área de la Salud, Universidad Intercontinental.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> E. Jones, op. cit., p. 327.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> S. Freud, *op. cit.*, p. 82.



# Clasificación de las economías en el espectro del umbral emergente

José Lavalle Montalvo y Enrique Díaz Cerón

 Mercado emergente o economía emergente? La importancia de los conceptos. Es notable la falta de debate filosófico, teórico y conceptual sobre los fenómenos o hechos económicos actuales que puedan marcar las diferencias entre una y otra época, entre uno y otro paradigma. Surgen los conceptos, y sin el menor cuestionamiento se adoptan y adquieren popularidad entre la población civil, la clase política y las diferentes comunidades profesionales. Nos ha ganado el pragmatismo, en donde lo verdadero es lo útil, y con lo cual se niega la necesidad del conocimiento teórico en diversos grados. Ello ha originado que, en el caso del concepto emergente, no se haya encontrado algo singular, que signifique una verdadera aportación al conocimiento científico en al ámbito de la economía; al contrario, la confusión se ha generalizado entre los analistas, gobiernos y organismos multilaterales, ya que unos hablan de mercados y otros de econo-

mías. Se ha dejado a un lado la discusión seria de los términos; es decir, de los conceptos como elementos fundamentales del conocimiento. Para esta diversidad conceptual desordenada, recientemente se han querido encontrar respuestas paradigmáticas —como el de las economías BRIC—,¹ que desde hace un lustro representan en la práctica lo que hemos aceptado en llamar "emergente".

Independientemente del término atribuido al grupo de países que conforman las economías que se encuentran en la transición del subdesarrollo al desarrollo, hasta ahora las variables considera para su clasificación no van más allá del dinamismo del PIB nacional y PIB per cápita, lo cual no garantiza el paso de un estadio a otro; por ello es necesaria la construcción de un concepto o categoría que involucre variables económicas, tecnológicas y sociales, las cuales, al evolucionar, signifi-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Es decir, las de Brasil, Rusia, India y China.

quen cambios estructurales que permitan el desarrollo de los países llamados emergentes.

La importancia de los conceptos estriba en que una palabra logre describir un hecho determinado, así como sucedió con los conceptos de rigueza, evolución, crecimiento, desarrollo y subdesarrollo, cada uno de los cuales corresponde a una forma de explicarse la realidad económica y social en un momento determinado. Por esto, no queda claro, hasta ahora, que el término emergente precise niveles económico-sociales entre subdesarrollo y desarrollo. No se sabe si se toma como sinónimo de subdesarrollo o se trata de una etapa hacia el desarrollo, lo cual es delicado, pues esta última tiene implicaciones de cambio estructural importantes, que no se ha apreciado en los países, objeto de estudio.

En la búsqueda de testimonios, argumentos y conceptos, se encontró una preocupante falta de precisión en el concepto de "economía emergente", que se considera como sinónimo de mercado emergente. El mismo Banco Mundial ha colocado dentro de esta categoría a una gran cantidad de países con diferentes niveles de desarrollo, por lo cual tal ambigüedad en el manejo del término hace difícil catalogar a los países considerados como emergentes de los que no lo son, pues no se ha construido el modelo teórico-metodológico que permita identificar de forma concreta las variables económicas y sociales para ubicar a los países en el rango correspondiente por su magnitud, tendencia o estructura productiva. De este modo, el primer objetivo de la presente investigación es construir la propuesta metodológica para definir y clasificar las economías emergentes, a la luz de los enfoques que explican las causas del desarrollo, dentro de las cuales destacan las iniciativas del Consejo Económico y Social (Ecosoc) de la Organización de las Naciones Unidas y, para América Latina, la corriente estructuralista de su órgano subsidiario, la CEPAL,<sup>2</sup> al hablar del subdesarrollo como un problema estructural, en donde la dependencia, sobre todo, tecnológica, es el elemento fundamental.

Respecto de la visión actual de los conceptos "mercado emergente" y "economía emergente", debe hacerse la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características que definen a un país emergente? Para el Crédit Suisse, son países inacabados en términos de infraestructura financiera, pero que presentan fuertes oportunidades de crecimiento. Para su clasificación, se usan criterios como el PIB y el nivel de endeudamiento.<sup>3</sup>

Antoine van Agtmael, de la Wharton School, acuñó el término "mercados emergentes", con el fin de cambiar el calificativo "subdesarrollado" por "emergente", para dar otra imagen, pues hablar de países subdesarrollados provocaba desconfianza en los inversionistas. Como puede observarse, cuando Agtmael habló por primera vez respecto del tema, se refirió a mercados emergentes, y no a economías emergentes.

Desde hace menos de un lustro, se ha generado una corriente de pensamiento denominada "el desacoplamiento" con respecto del eje Estados Unidos-Japón-Europa, la cual explica el surgimiento de las economías fuertes y, en cierto modo, independientes, esto es, "las emergentes", que actualmente ya están compitiendo con éxito en los mercados internacionales con las de los países desarrollados que conforman el eje mencionado.

Desacoplamiento implica independencia plena en la toma de decisiones,

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Comisión Económica para América Latina, Eco-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> *Vid.* "Pays Émergent" [en línea], publicado el 21/10/2009 por FICO, en www.lalibre.be



autonomía para establecer alianzas con naciones que se encuentran o no en el mismo proceso de emergencia y que buscan el vínculo con las emergentes para lograr ese desacoplamiento.<sup>4</sup> Éste es un elemento fundamental a considerar en nuestra propuesta de definición, para caracterizar el nivel o grado de avance estructural (independencia tecnológica) de los países emergentes para alcanzar el desarrollo económico.

Con una connotación un tanto optimista y una visión totalmente cuantitativa, la *Encyclopédie Larousse* define *pays émergent* como el que se distingue de los otros países de su categoría (países en desarrollo) por sus resultados macroeconómicos (producción industrial, empleo) superiores y con elevada tasa de crecimiento; se caracteriza por un brusco

despegue económico basado en la industrialización y por un fuerte potencial de crecimiento.

Con estos argumentos, es difícil apreciar un avance en la construcción de conceptos y categorías que, para este caso, refieran a variables e indicadores, tanto de carácter micro como macroeconómico, y permitan delimitar claramente a los países que caben dentro de la categoría emergente. Entonces, hablar de *economía* emergente como sinónimo de *mercado* emergente sólo es síntoma del poco cuidado en la construcción y significado de los conceptos y categorías económicas.

En cuanto al adjetivo "emergente", en el contexto que nos interesa, se usa el sustantivo die Schwelle (el umbral) como prefijo, de donde resultan los sustantivos compuestos der Schwellenmarkt (el mercado emergente) o das Schwellenland (el país emergente). Por extensión válida, se construye así die Schwellenwirtschaft (la

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Del inglés *decoupling*, mención frecuente en la revista británica "The Economist" [en línea], en www.economist.com/node/10809267 decoupling

economía emergente), die Schwellenmacht (la potencia emergente) o sus plurales cuando sean necesarios; por ejemplo: die Schwellenländer, die Schwellenmärkte o, incluso, die Schwellenmächte.<sup>5</sup> Dicho sustantivo se consideró fundamental para conformar la terminología investigada, para la definición y clasificación de economías emergentes.

De acuerdo con la aplicación de los conceptos de mercado y economía emergente por parte de las diferentes instituciones y organismos multinacionales, se nota una clara tendencia a tomar en cuenta, de forma exclusiva, indicadores que describen a los mercados o economías emergentes, sin mostrar las variables que detonan el crecimiento y desarrollo de dichas economías. Sin embargo, es posible considerarse que este abanico de indicadores pueden proporcionar un primer acercamiento a la construcción del concepto "economía emergente"; sobre todo, si completamos estas propuestas, con lo dicho en el diccionario económico alemán, en donde se habla del sustantivo die Schwelle (el umbral), y dejando claro que entre un estadio y otro, entre el subdesarrollo y el desarrollo existe un intersticio, en donde cabe un conjunto de indicadores definitorios de las economías emergentes. Pero, aun así, queda un problema a resolver: ¿cuál es la amplitud de dicho intersticio?

Para resolver tal cuestión, se consideró importante aplicar el concepto "espectro", ya que connota un rango o banda por el cual se definen los diferentes niveles de desarrollo de las economías emergentes, banda de condiciones económicas y sociales que resulta del funcionamiento de las economías y de la aplicación de medidas de política económica, en determinadas condiciones estructurales de los países. Con base en estas consideraciones, podría decirse lo siguiente:

Economía emergente es aquella cuyas características económicas y sociales, producidas por factores estructurales, destaca sobre otras economías, por encontrarse en la cota superior del espectro que se dibuja en el umbral del desarrollo y el subdesarrollo.<sup>6</sup>

Nuestra definición se representa en la gráfica 1.

El siguiente paso consiste en seleccionar las variables o indicadores económicos y sociales, cuantitativos y cualitativos, que caracterizan y permiten clasificar a los países dentro del espectro del umbral emergente; para ello, es necesario revisar las principales corrientes económicas que explican el desarrollo y sus causas.

De particular interés será el análisis de las nuevas teorías del crecimiento económico surgidas en los noventa, con las aportaciones de Paul Romer y Robert Lucas, las cuales destacan el papel y la génesis de las innovaciones tecnológicas y su difusión para el desarrollo.

La importancia de los enfoques arriba comentados estriba en que cada uno, de acuerdo con el momento histórico, propone variables e indicadores que deben ser estimulados para lograr el desarrollo económico; ahora, la tarea será elegir el modelo que explique el fenómeno del desarrollo, según la evolución de las variables educación, ciencia, tecnología y acumulación de capital, entre otras, para concluir con su aplicación en los países seleccionados y, con ello, identificar y ubicar a cada uno en la escala del espectro del umbral emergente.

En los noventa surgieron enfoques que explican el desarrollo económico como

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Diccionario Slaby Grossmann Español Alemán, Madrid, Herder, 2009; Diccionario alemán [en línea], en http://dict.tu-chemnitz.de/

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> José Lavalle Montalvo y Enrique Díaz Cerón, 2010.

#### Gráfica 1.

## **UMBRAL EMERGENTE**

#### Países subdesarrollados

Baja renta per cápita menos de 2000 dólares anuales

Desarrollo industrial escaso o incipiente

Dependencia de la inversión exterior

Mano de obra barata

Alto consumo energético

Dependencia tecnológica

## Países emergentes

Sus producciones están dadas en el sector primario y secundario.

Las tecnologías empiezan a ser de un desarrollo de vanguardia.

Las tasas de desocupación empiezan a bajar.

Las altas tasas de pobreza tienden a bajar (cultural, salud, alimentación y de hábitat).

## Países desarrollados

Renta per cápita por arriba de los 10,000 dólares anuales

Industria potente y tecnológicamente avanzada

Alto nivel de vida

Desarrollo deinfraestructura

Cantidad y calidad de servicios sanitarios

## **ESPECTRO EMERGENTE**

	BAJO	INTERMEDIO	ALTO
Países		Países	Países
	PIB   PIB Sectores Industria y Servicios   PIB per cápita   Balanza Comercial   Balanza de Pagos   Acumulación de Capital   Capital Humano   Innovación   Dependencia Tecnológica   Progreso Técnico   Analfabetismo   Crecimiento de Población   Equilibrio Macroeconómico   Integración de Mercados   Regionales y Mundiales		

una variable dependiente de la innovación tecnológica; así, para Martin Bell,<sup>7</sup> la innovación es un proceso sistémico de internalización de la tecnología, que facilita el avance económico. Mientras, en los sesenta y setenta el desarrollo tecnológico estuvo sustentado en la política de I + D, en donde los agentes que deben regir dicha política fueron en su mayoría organismos públicos de I + D; es decir, se consideró a las instituciones gubernamentales como responsables de la política de cien-

cia y tecnología, sin ningún vínculo con el resto de los protagonistas del sistema desarrollo tecnológico. El enfoque moderno hace hincapié en la relación educación, empresa y política de I + D, y acude, sobre todo, al papel activo de sus usuarios, como es el caso del sector industrial.

<sup>7</sup> Martin Bell, "Aprendizaje y acumulación de capacitación tecnológica industrial en los países en desarrollo", *Technological Capability in the Tirad World*, Londres, 1987.

José Lavalle Montalvo y Enrique Díaz Ce-Rón Docentes e investigadores del Área de Posgrado, Investigación y Educación Continua (APIEC), de la Universidad Intercontinental.



## Leyendo películas

## Patricio Bidault

na roca gigante persigue a Indiana Jones; Jules Winnfield recita el Ezequiel 25:17; el agente Kujan deduce que Verbal Kint en realidad es Kaiser Soze; y Rhett Butler informa a Scarlett O'Hara que, francamente, le vale...

No es necesario aclarar a qué películas pertenecen estas escenas. El lector ya se las habrá imaginado completamente producidas con actores, ángulos de cámara, música, etcétera, porque así las vivió por primera vez en una pantalla de cine o, en su defecto, en algún reproductor de video casero.

Sin embargo, Kaiser Soze ya había convencido al mundo de que no existía antes de que lo identificáramos con el físico de Kevin Spacey, y Jules Winnfield ya sabía que en Francia le dicen Róyale al cuarto de libra con queso de McDonald's cuando Samuel L. Jackson conoció a Quentin Tarantino.

Dichas escenas, personajes e historias, provienen de las imaginativas y torcidas mentes de sus respectivos escritores,

plasmados por primera vez en la efímera obra literaria conocida como el guión cinematográfico.

No hace mucho que los libretos cinematográficos tenían una efímera existencia, que terminaba en los basureros de las casas productoras concluida la filmación. Hasta que a alguien se le ocurrió que, como en el teatro, se podrían mandar a la imprenta y venderlos al público. Hoy, en día, los cineastas y cinéfilos por igual pueden dejar empeñada la casa y uno que otro familiar en Amazon con la adquisición de los libretos de "Star Wars", "Goodfellas", "Citizen Kane", y demás obras que, antes de convertirse en obras maestras del cine, ya eran grandes obras literarias.

De lo primero que responsabilizamos al guionista es por la historia, y frecuentemente lo condenamos (aun sin saber a quién estamos condenando) por escribir algo poco original, que ya hemos visto antes. Sin embargo, el guionista piensa de una manera distinta: busca la originalidad en el discurso — cómo ocurre —, y no en el argumento — qué ocurre —.

A más de cien años de cine, innumerables protagonistas han perdido a un ser querido en un violento crimen que los arroja a recorrer un camino de venganza en contra del antagonista. Eso ha motivado a Batman por décadas. El talento del guionista se manifiesta al contarnos esta trillada historia de una manera nunca antes vista.

En "Memento", Christopher Nolan nos presenta a un personaje con sed de venganza y amnesia anterógrada —la incapacidad de crear nuevos recuerdos— y nos lo transmite haciendo un tremendo desbarajuste del discurso: la mitad son secuencias en blanco y negro sin dejar claro en qué momento de la historia ocurren, y las demás ocurren en orden inverso al lineal. Como resultado, experimentamos los sucesos de manera similar al protagonista, convirtiendo una trillada historia de venganza en algo totalmente original.

El cine está lleno de icónicos personajes, resultado de la laboriosa tarea de diseñarlos. Así, nos encontramos con aquellos que tuvieron su génesis en el séptimo arte, como otros, que encontraron fama en el cine, a pesar de haber existido previamente en otros medios, como Hannibal Lecter.

En años recientes, Quentin Tarantino y los hermanos Cohen han hecho todo un modelo de cómo crear y manejar personajes.

Érase una vez... en la Francia ocupada por los nazis, que conocimos al coronel Landa, "el Cazador de Judíos"; a Shoshanna Dreyfus, quien perdió a su familia a manos de éste; y a Aldo el Apache, soldado norteamericano con una sola misión: matar nazis. Las acciones y motivaciones de estos tres personajes mueven los engranes de "Bastardos sin gloria" y son vehículo para llegar al clímax con el asesinato de Hitler y sus allegados, ni más ni menos.

Las limitaciones a las que está sujeto el guión son otra vía para que el talento de su autor salga a relucir. En "Adaptation", Charlie Kaufman parodia su propia experiencia al tratar de adaptar "El ladrón de orquídeas" al cine, ya que esta tarea ofrece todo tipo de retos.

Alfonso Cuarón y Timothy J. Sexton nos proporcionan un excelente ejemplo con "Los hijos del hombre" —novela original de la autora P. D. James—. El sólo comparar los primeros párrafos de los dos textos deja claro qué tan distintas son las narraciones en ambos medios. Las dos versiones utilizan la muerte de la persona más joven del mundo como vehículo para poner su historia en marcha. P. D. James acude al recurso del diario del protagonista —Theo—, para ponernos al corriente de lo que ocurre en el año 2021 en Inglaterra, dando cuenta del estado estéril de la raza humana y sus consecuencias desde el punto de vista político, social y personal.

Cuarón prefiere comenzar la historia de manera más abrupta: Dentro de un pequeño local, una multitud se arremolina alrededor de un televisor que anuncia la muerte de la persona más joven del mundo, mientras Theo, indiferente, compra un café y sale del local al tiempo que una bomba estalla dentro de éste. Una sobreviviente, herida, camina hacia nosotros antes de que Cuarón corte y nos presente el título de la película, haciéndonos presa de atención inmediatamente.

Los capítulos de la novela se intercalan: el diario de Theo en primera persona, sus observaciones y pensamientos, y el relato en tercera persona de la novelista. Cuarón, por su parte, prefiere darnos sólo el punto de vista del protagonista; una tarea difícil, ya que la novela ofrece recursos de los que el guionista no puede echar mano. Mientras que el novelista puede describir con lujo de detalle los sentimientos de un personaje determinado, el quionista debe encontrar una manera alterna, ya que su personaje no puede voltear de pronto a la cámara y explicar cómo se siente y por qué. En otro ejemplo de "los hijos del hombre", la muerte de Julian tiene un gran impacto en Theo. En una escena, él se aleja de sus acompañantes para desmoronarse junto a un árbol a llorar. Al romper su estoicismo, y estar solo dentro del mundo diegético, éste se convierte en un momento íntimo entre el espectador y el protagonista.

De una manera similar a la obra teatral, la lectura de un guión cinematográfico complementa la experiencia de ver una película. Al igual que un dramaturgo, el guionista es capaz de captar nuestra atención desde los primeros minutos, sumirnos en su historia por medio de sus personajes, y someternos a una última vuelta de tuerca que puede quedar grabada en nuestra mente para siempre. Como antes lo hicieron Eurípides, Shakespeare y Samuel Beckett.

PATRICIO BIDAULT. Egresado del Centro Internacional de Guionismo y Televisión; colabora en algunos proyectos en proceso, tanto en cine como en televisión.

## Luis Cernuda. Años de exilio

Reseña Antonio Rivero Taravillo Luis Cernuda. Años de exilio Tusquets, México, 2011

## Camilo de la Vega Membrillo

egún el inglés Thomas Carlyle, la historia humana es producto de lo que han hecho los grandes hombres —los héroes, dice—. Resulta inspirador, deducimos, para nuestro pensamiento y comportamiento girar la cabeza para ver a esos modelos de imitación. Quién sabe por qué razones hemos depositado en la figura del escritor, en concreto del poeta, esta desbordante expectativa; tal vez la respuesta la da el propio Carlyle: lo colocamos en un pedestal porque creemos que su mirada ha penetrado el Misterio, a la manera de un profano elegido. Se dice también que conocer la vida de un poeta puede convertirse en una operación por completo inútil, pues su obra se sostiene por sí misma, o bien, por el contrario, que ayuda a entender lo que este poeta escribió. La biografía Luis Cernuda. Años de exilio, escrita por Antonio Rivero Taravillo, pretende responder estas cuestiones. El libro, segundo tomo de la biografía completa del poeta sevillano, investiga el largo periplo de Luis Cernuda desde su salida de España,

en 1938, hasta su muerte, ocurrida en Coyoacán, en 1963.

Rivero Taravillo emprendió una tarea de recopilación de datos biográficos desperdigados en un sinnúmero de fuentes; también recogió con minucia los testimonios e impresiones de quienes conocieron personalmente al poeta. Una profusión de nombres, fechas, lugares y detalles delinean el perfil del poeta y retratan su mal carácter. Si bien entre sus contemporáneos existía una especie de leyenda negra acerca de su naturaleza hasta cierto punto intratable, llama la atención que Cernuda en el trayecto de su vida gozó de pocas pero sólidas amistades. Sus amigos lo procuraron sobre todo ante la adversidad económica; no obstante, muchos de ellos debieron tragarse los desplantes del poeta: dejar a alguien con el saludo en la boca, cerrar la mirilla de una puerta en las narices de un escritor joven, salir literalmente corriendo ante una visita inesperada, por mencionar algunos hechos, muestran el temperamento voluble del escritor. Cabe esperarse que este comportamiento hiciera que la soledad —tema central en la obra cernudiana— cercara al poeta. En contraste, hay también quienes testimonian una afabilidad y ternura casi infantiles

Apreciamos aquí al poeta como un hombre con estilo. Aun en los momentos de mayores apuros económicos que no fueron pocos, debido también a su carácter huidizo—, Luis Cernuda solía vestir con elegancia y desplegar suma delicadeza en su comportamiento. Este dandismo, sin duda, era una máscara social con la que pretendía, otra vez, mantener a raya a propios y extraños. Así lo muestra el testimonio del en esa época joven escritor Tomás Segovia: "Yo asistí con mayor ilusión, esperando encontrar al poeta crítico que me había iluminado, pero me encontré con un hombre que sólo hablaba de corbatas, zapatos ingleses o películas".

Rivero Taravillo se detiene en todas las ciudades que acogieron a Cernuda desde su salida de España: París, Glasgow, Londres, South Hadley (Massachusetts), Middlebury (Vermont), La Habana, la ciu-



Antonio Rivero Taravillo

rra natal, de la cultura madre, pero también una separación interior. Si hay en esta biografía algo que evoluciona en el biografíado, es precisamente el paso de la añoranza a una suerte de rechazo por su nación a donde se negó volver. En su peregrinaje estuvieron siempre la escritura y la lectura. Un lector ávido de detalles personales puede enterarse incluso de los libros en que el poeta abrevó, gracias a que el autor hurgó en los archivos de algunas bibliotecas de las que Cernuda era asiduo.

dad de México. Tema crucial para su obra,

el exilio fue un alejamiento físico de la tie-

Otro asunto central es el de la homosexualidad del poeta. Contrario a lo que revelaba el asumir plenamente su condición sexual, Cernuda se mostraba como hombre reservado y pudoroso. Tampoco ocultó la admiración que le despertaban los vigorosos cuerpos de los jóvenes varones, presencia constante en su producción poética. Para muestra, están los "Poemas para un cuerpo", que le inspirara su joven amor mexicano, el fisicoculturista Salvador Alighieri. Rivero Taravillo se entrevistó con el propio Alighieri, octogenario ya, quien recuerda con cariño a Luis Cernuda y asegura que siempre fueron amigos, nunca nada más.

Una biografía es un género que requiere, si ello es posible, un alto grado de objetividad. Aunque con una pluma que logra la transparencia, en realidad hay pocos asomos de la voz del biógrafo. El propio Rivero Taravillo, ya en las páginas finales, asegura que este trabajo no quiere ser una hagiografía, pero valdría la pena preguntarse, en primer lugar, si es posible el tan ansiado distanciamiento objetivo del biógrafo con respecto de su objeto de estudio, una vez que lo ha elegido por una razón, quiero pensar, de gusto o aversión y ha pasado años indagando hasta los detalles más minuciosos sobre él. En segundo lugar, habría que ponderar si la negación de una toma de postura es la responsable de cierta aridez y tono plano en este libro.

Al final, queda a escrutinio del lector parte de la vida de un poeta, cuya actitud vital se reflejó plenamente en la confección de su obra. Una vez leído el libro, se hacen más comprensibles las palabras de Octavio Paz respecto al sevillano: en Cernuda, poeta y obra son uno solo. Puede decirse que el exilio no fue nada más de su España natal, sino del mundo, de la convivencia con el prójimo, de la conformidad con su propia vida, para habitar en la escritura y penetrar, en efecto, el Misterio del mundo.

CAMILO DE LA VEGA MEMBRILLO. Redactor de la Coordinación de Publicaciones; profesor de la Universidad Intercontinental; editor de *Intersticios*, revista de filosofía, arte y cultura.

80 | UIC. Foro Multidisciplinario octubre-diciembre 2011